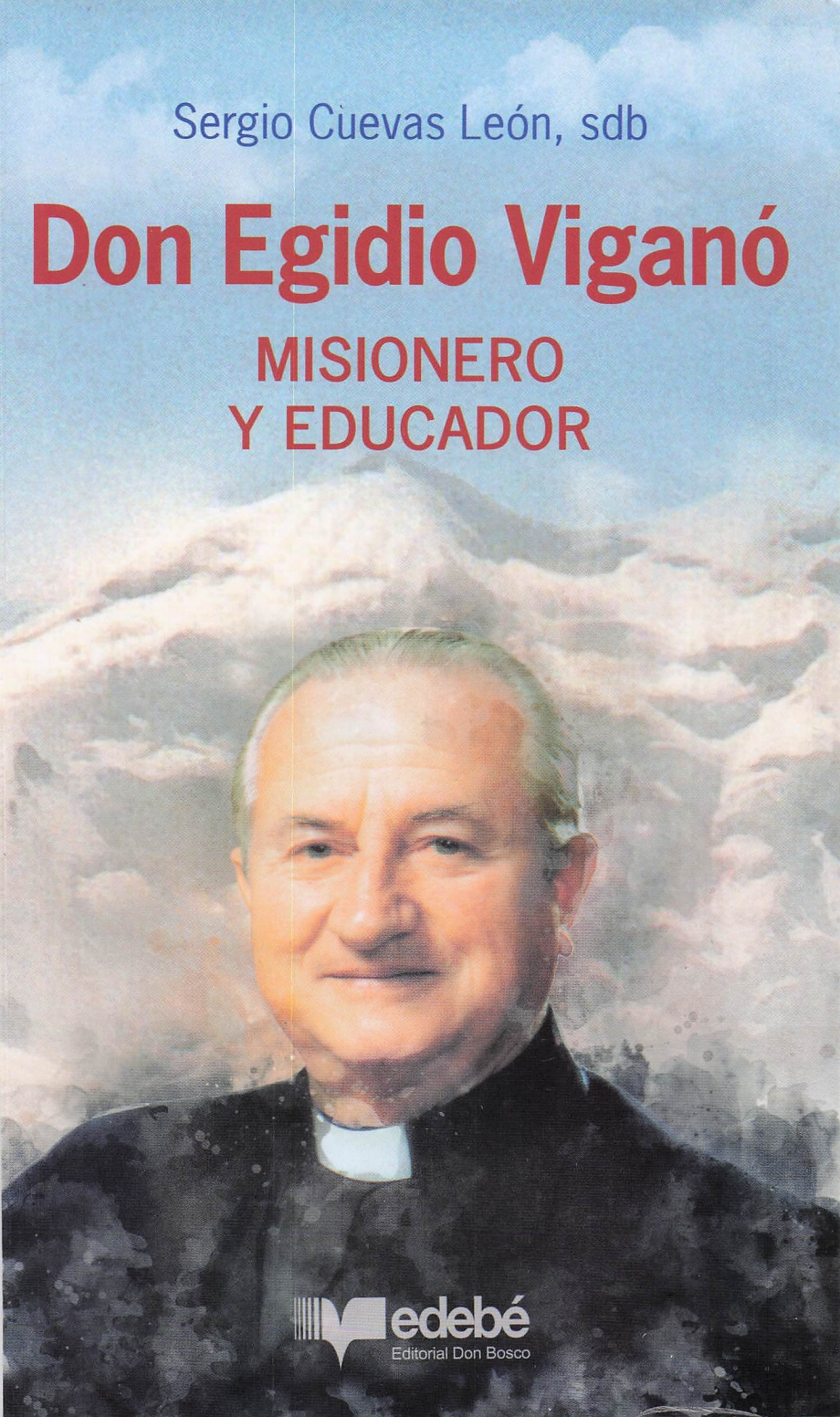
Sergio Cuevas León, sdb

Don Egidio Viganó

MISIONERO Y EDUCADOR



edebé
Editorial Don Bosco

DON EGIDIO VIGANÓ

MISIONERO Y EDUCADOR

Don Egidio Viganó.
Misionero y educador

P. Sergio Cuevas León, sdb

Edición y diseño: equipo Edebé Chile
Revisión histórica y corrección del texto: José Miguel Carrera, profesor de historia, Valparaíso Chile

© P. Sergio Cuevas León, sdb
© 2018 by Editorial Don Bosco S.A.

ISBN 978-956-18-1135-5

Con las debidas licencias: Francesco Cereda, sbd. Vicario General del Superior General Salesiano (Roma, Italia).

Editorial Don Bosco S.A.
General Bulnes 35, Santiago de Chile
www.edebe.cl
docentes@edebe.cl

Primera edición, marzo 2019

Impreso en Graficandes
Santo Domingo 4593
Santiago de Chile

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada, sea por procedimientos químicos, electrónicos o mecánicos, incluida la fotocopia, sin permiso previo y por escrito del editor.

DON EGIDIO VIGANÓ

MISIONERO Y EDUCADOR

P. SERGIO CUEVAS LEÓN, sdb

edebé
Editorial Don Bosco

ÍNDICE

Presentación	11
Dedicatoria e introducción	15
1. Un país llamado Chile	21
2. Don Bosco y Chile	26
3. El Seminario Salesiano en la zona de Macul	32
4. La preparación al sacerdocio	37
5. Sacerdotes para siempre	45
6. Profesor de teología y formador de sacerdotes	51
7. El regreso en familia	55
8. El regreso, nuevamente en Chile	58
9. Su mayor dolor	64
10. Actividades en el servicio a la iglesia	67
11. Una nueva nacionalidad	71
12. Hacia el Concilio Vaticano II	74
13. En el Concilio Vaticano Segundo	79
14. El Capítulo General XIX de los Salesianos	87
15. Cambio del superior provincial en Chile	91
16. Principales acontecimientos del año 1967	93
17. La crisis de la Universidad Católica de Chile	97
18. Algunos acontecimientos de la vida salesiana	101
19. 1968: Don Egidio Viganó, nuevo inspector de los salesianos de Chile	103
20. Reunión en Caracas	106
21. La segunda carta circular de Don Egidio	109
22. Asamblea de Medellín	111
23. Reunión extraordinaria del episcopado nacional	114

24. La cuarta circular dirigida a la inspectoría salesiana y la realización del primer capítulo inspectorial especial 116
25. Nueva situación, nueva crisis 119
26. ¿También los salesianos? 120
27. Los problemas de mística y de pedagogía 121
28. Reuniones, encuentros y asambleas de adecuación post conciliar 123
29. Visitas ilustres en 1969 125
30. 1970: Año Internacional de la Educación 127
31. Chile hacia un período crucial de su historia 129
32. Segundo Capítulo Inspectorial Especial 136
33. Elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970 138
34. Participación del Padre Viganó en las Comisiones Precapitulares 143
35. Reuniones, asambleas y documentos en 1971 146
36. La renovación salesiana 148
37. Responsabilidad social en el Chile de los '70 151
38. Capítulo General Especial XX 165
39. Primera evaluación de cuatro años de inspector 171
40. Notas preliminares sobre el ambiente sociocultural y eclesial, antes del Capítulo General especial 176
41. Divisiones en el mundo salesiano 178
42. El superior que llevó adelante el Capítulo General Especial, Don Luis Ricceri 180
43. Don Egidio Consejero General para la formación (1978) 181
44. Visita a Chile en 1973 184
45. El acontecer salesiano, durante el tiempo de preparación del Capítulo General XXI 186
46. La Universidad Pontificia Salesiana en Roma 188
47. Elección de Don Egidio Viganó como Rector Mayor 191
48. Una orientación compartida y aceptada 192
49. Don Viganó y el sistema educativo de Don Bosco 197
50. Salesianos misioneros en la iglesia 203
51. La Familia Salesiana 206
52. La misión salesiana y el mundo del trabajo 209

53. El evangelio del trabajo 214
54. María renueva la familia salesiana de Don Bosco 216
55. Los salesianos y la comunicación social 219
56. La comunión con el Santo Padre, el Papa y la jerarquía 222
57. La vida consagrada 227
58. La santidad entre los salesianos 230
59. Salve Don Bosco Santo 232
60. Don Bosco: mensaje educativo y promotor de una cultura popular 235
61. San Juan Bosco, padre y maestro de la juventud 237
62. Los viajes de Don Egidio a lo largo y ancho del mundo 242
63. Interés por América Latina 246
64. Visitas a Chile como Superior General 249
65. Atención a la vida, diálogo con las culturas e iniciativa de esperanza 255
66. No solamente maestro sino testigo 261
67. Vida cotidiana y personalidad de Don Egidio 263
68. ¿Qué espera el señor de mi? 269
69. Testimonios sobre la personalidad de Don Egidio Viganó 272

ANEXO
Algunos manuscritos del Padre Viganó 285

PRESENTACIÓN

Don Egidio Viganó fue un sacerdote católico Salesiano y el Rector Mayor de la Congregación Salesiana de Don Bosco entre 1977 y 1995, tiempo en el cual se constituyó como el VII sucesor de Juan Bosco en el gobierno de la segunda comunidad religiosa de la Iglesia católica. Nació en el norte de Italia, en la región de la Valtellina, un 25 de julio de 1920, pero su formación la realizó mayoritariamente en Chile. De familia cristiana, fue el octavo hijo de Franceso Viganó y Maria Enrichetta Cattaneo, quienes le mostraron el camino de la fe.

Crece en una región montañosa, abierta a las firmes subidas y a los interesantes riesgos que desafían constantemente a la gente montanara. Don Egidio hereda este hermoso amor y afección a la montaña y, llegado como misionero salesiano a Chile, sentirá a menudo la llamada a la cordillera de los Andes, para ser admirada, explorada. Este riesgo desafiante se convierte en escuela para escalar cimas por parte de numerosos muchachos, entre ellos seminaristas que descubrieron con Don Egidio, ese amor y cariño a esta tierra, gracias a la pericia y dominio en la experiencia de escalar montañas y gozar de la alegría de la cumbre conquistada. La montaña, de cierta forma, forja su estilo de vida y de

enseñanza, conocedor de la fuerza de todo aprendizaje y entusiasmo por poseer un saber satisfactorio, profundo y convincente.

Don Egidio, aprende rápidamente a insertarse en la nueva cultura y novedosa idiosincrasia del joven y adulto chileno, hasta el punto de convertirse en uno más. En sus estudios filosóficos y teológicos en la Pontificia Universidad Católica de Chile, junto a eximios profesores y guías, se entrega de lleno en el conocimiento y reflexión de autores e intelectuales, saberes que han desarrollado las ciencias de la fe, de la historia cristiana, de las interpretaciones del quehacer evangélico en medio de las diversas culturas latinoamericanas.

Con el paso del tiempo, se distingue por las dotes de formador y guía de jóvenes liceanos y seminaristas que aspiran a ser discípulos del Señor Jesús, como sacerdotes y laicos comprometidos. Ejerce una gran labor como experto consultor del episcopado chileno y latinoamericano. Muchas veces su misión como profesor y guía de seminaristas queda interrumpida por las urgentes llamadas para participar en reuniones, consejos, sesiones de los varios episcopados que confían en él, como experto y conocedor profundo de la Iglesia y de los varios contextos históricos que él ha ido experimentando en el continente. En estos estudios trata de poner en relieve los continuos documentos de los obispos y superiores religiosos en vista de guiar sabiamente a los fieles en sus variadas responsabilidades y misiones. Como profesor del saber teológico y pastoral fue adquiriendo una singular competencia y profundidad, por lo que fue elegido asesor de los obis-

pos de Chile, durante el Concilio Vaticano II y luego, nominado por el santo Padre Juan XXIII, miembro del Sínodo Extraordinario a causa del XX Aniversario del Concilio Vaticano II.

Durante estos años, además, se dedica con esmero en la misión Provincial de los salesianos de Chile. Sus cartas y reflexiones dirigidas a sus hermanos en Chile gozan de una total aceptación como lectura actual de los contenidos y pensamiento del carisma salesiano en la Iglesia y su proyección en el mundo de los adolescentes y jóvenes. Por su vasta experiencia, es elegido responsable de la formación salesiana en todo el mundo, donde se especializan educadores, profesores de variados estamentos y responsables de instituciones educacionales en el mundo de la Iglesia especialmente.

En 1984, es elegido superior general o Rector Mayor de los salesianos con sede en Roma. Tres veces visita todas las comunidades salesianas en todos los continentes. Notable presencia y desempeño en Sinodos episcopales, en equipos de los dicasterios del Vaticano. No renuncia a ningún encuentro, a reuniones, congresos y conferencias cuando se trata de la vida religiosa, vida consagrada, renovación de la pastoral eclesial. A su vez, fue llamado a predicar al Santo Padre Juan Pablo II, y a la curia del Vaticano, durante la Cuaresma de 1986. Destaca la convocación y participación en los actos y festejos del centenario de la muerte de Don Bosco, fundador y santo de la Iglesia. Entusiasta fue su participación en los actos de beatificación de Laura Vicuña y Felipe Rinaldi. Ya el año 1994, convoca al vigésimo cuarto capítulo general de los salesianos y su

salud empieza a decaer, sin embargo su palabra y experiencia conciliar sigue ofreciendo sus orientaciones y propuestas con vista en la renovación de la Iglesia y de los institutos de vida consagrada. Cierra sus ojos y entra en el silencio de Dios, el 23 de junio de 1995 en la casa generalicia de los salesianos en Roma.

DEDICATORIA E INTRODUCCIÓN

Fue el 11 de noviembre de 1875 en la Iglesia de María Auxiliadora de Valdocco, Turín, cuando Don Bosco despidió a sus primeros salesianos que se dirigían a misionar a las tierras de América del Sur. El Santo Fundador, como padre providente, no perdió oportunidad de aconsejar a sus hijos que encontrarían nuevas situaciones, geografía, tipos humanos y culturas novedosas que hicieron enfrentar a estos jóvenes sacerdotes y estudiantes con la novedad americana. Dejaron atrás la bella tierra italiana, donando sus vidas convertidas en misión, para el bien de esta tierra y habitantes de Chile.

¿Qué consejos dio Don Bosco a sus primeros misioneros?

1. *Buscad almas, no dinero, ni honores, ni dignidades.*
2. *Sed caritativos y en extremo corteses con todos, pero huid de la conversación y familiaridad con personas de diferente sexo o de conducta sospechosa.*
3. *No hagáis visitas, sino por motivos de caridad y de necesidad.*
4. *No aceptéis jamás invitaciones para comer, a no ser por gravísimas razones. En estos casos, procurad ir acompañados.*
5. *Preocupaos especialmente de los enfermos, de los ni-*

ños, de los pobres y de los ancianos, y os granjearéis las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres.

6. *Sed obsequioso con todas las autoridades civiles, religiosas, municipales y gubernativas.*
7. *Saludad respetuosamente a las personas investidas de autoridad que encontréis a vuestro paso por la calle.*
8. *Conducíos de igual manera con los eclesiásticos y con los religiosos.*
9. *Evitad el ocio y las disputas. Grande sobriedad en el comer, en el beber y en el descanso.*
10. *Amad, temed, respetad a las demás órdenes religiosas y hablad siempre bien de ellas. Este es el medio de ganaros la estima de todos y promover el bien de la Congregación.*
11. *Cuidad de la salud. Trabajad, mas sólo lo que os permitan vuestras fuerzas.*
12. *Procurad que el mundo conozca que sois pobres en el vestir, en el comer, en las habitaciones, y seréis ante Dios y os adueñaréis de los corazones de los hombres.*
13. *Amaos los unos a los otros, aconsejaos, corregíos recíprocamente, no seáis envidiosos, ni os guardéis rencor; antes, el bien de uno sea el bien de todos, las penas y los sufrimientos de uno ténganse como penas y sufrimientos de todos, y esmérese cada uno por alejarlas o al menos por mitigarlas.*
14. *Observad las Reglas. No dejéis jamás de hacer el ejercicio mensual de la buena muerte (Amén).*
15. *Cada mañana encomendad a Dios las ocupaciones del día, y en particular las confesiones, las clases, los catecismos y los sermones.*

16. *Recomendad constantemente la devoción a María Santísima Auxiliadora y a Jesús Sacramentado.*
17. *Recomendad a los jóvenes la confesión y comunión frecuentes.*
18. *Para cultivar las vocaciones eclesiásticas inculcad: a) amor a la castidad; b) horror al vicio opuesto; c) apartamiento de los díscolos; d) comunión frecuente; e) caridad con muestras de especial amabilidad y benevolencia. (Amén)*
19. *Antes de dar juicio sobre lo que os refieran, o de fallar sobre una cuestión, oíd a las dos partes.*
20. *En los padecimientos y en las fatigas no olvidemos que nos espera gran premio en el cielo. (Amén)*

(Archivo 132, *Taccuini* 5; cfr. MB XI, 389-390)

Generaciones de misioneros salesianos siguieron estas recomendaciones y se repartieron por la Pampa, Patagonia, Tierra del Fuego, campos y ciudades, con el fin de evangelizar y llevar el Mensaje de Salvación a todo el mundo. Hombres marcados por la fe, trabajadores incansables, exploradores, educadores, creativos, que sacrificaron su vida haciendo síntesis entre fe, cultura y trabajo, logrando así la promoción humana de muchos jóvenes que hasta ese momento no tenían la suficiente formación para ganarse la vida en estas nuevas naciones latinoamericanas.

Constituye una historia valiosa que no debemos permitir que caiga en el olvido, hacerlo sería cometer un pecado de ingratitud frente a hombres cuyos apellidos y fotografías no solo deben enmarcar paredes dentro de las obras salesianas sino más bien estar gra-

badas a fuego en el alma de la Congregación; Cagliero, Fagnano, Borgatello, De Agostini, Lanfranconi, Zenone, Ferrero, Bernabé, Costamagna, Assini, Grosso, Carvino y Pistone, entre otros, dieron origen a esta historia misional. A esta primera oleada le sucedieron otras que coparon buena parte del siglo XX, como por ejemplo Morra, Ferraris, Pignone, Tento, Dho, Tardivo, Piccin, Zorzetto, Vettore y otros generosos hombres. Todos se inculturizaron en el medio nacional, todos emprendieron la ruta de la participación y de la espiritualidad juvenil en este nuevo país llamado Chile, al que llegaron por mandato de la Divina Providencia.

Don Egidio Viganó, al que dedicamos esta pequeña obra de reconocimiento, fue uno de estos misioneros que hicieron de este país no solo su segundo hogar sino también su segunda patria. Protagonista y testigo de primer orden de la historia de la Iglesia y de la Congregación Salesiana contemporánea.

Fuerte, generoso, serio, alegre, lector incansable, reflexivo, analítico, cuestionador, y en permanente estado de contextualización, fueron alguna de sus características visibles, cuya vida representó lo más bello de la herencia de Don Bosco, especialmente como formador de jóvenes. Vida que lo llevó a convertirse en Rector Mayor, por lo tanto sucesor del mismo Don Bosco.

La Congregación le debe mucho a Don Egidio, la puso en sintonía con el Concilio Vaticano II, actualizándola y modernizándola, favoreciendo así su aporte al movimiento eclesial de la actualidad. A nivel nacional cooperó con la puesta en marcha de una iglesia post conciliar y, además, con sabiduría supo enfrentar

los tiempos de utopía social que desembocaron en la tragedia de Chile.

Esta crónica, de algunos aspectos de la vida de Don Viganó, quiere ser un aporte de gratitud por tantos misioneros que nos dieron a conocer un Jesucristo siempre joven y presente en nuestra historia. Que en las casas de Don Bosco no sólo se forma culturalmente sino que se vive la fidelidad a la Iglesia y la certeza de que Dios se hace vida con cada buen acto humano. Pero también es una invitación a reconocer su vida, a imitarle, a no cansarse ni diluirse ante tantas posibilidades que ofrece este mundo; a ser estudiosos, lectores, reflexivos y generosos ante nuestra vocación religiosa. Haciendo de la buena cara de la que hablaba Don Bosco una actitud de vida, así como lo fue para Don Viganó.

Una última palabra para agradecer el valioso aporte de don José Miguel Carrera, Profesor y Master en Historia, Salesiano Cooperador, que por poco más de treinta años sirvió en la Obra Salesiana de Valparaíso, a quien le correspondió transcribir el manuscrito y construir la contextualización histórica.

P. Sergio Cuevas León, sdb

1
UN PAÍS LLAMADO CHILE

UNA GEOGRAFÍA DIVERSA Y UN DEVENIR HISTÓRICO FORMAN EL CHILE AL QUE LLEGÓ EL JOVEN VIGANÓ.

El 28 de Diciembre de 1939 un joven misionero italiano llegó a Valparaíso, Chile. Su nombre: Egidio Viganó Cattaneo.

Su recalada a este rincón del mundo fue silenciosa, puso pie en una tierra desconocida; pero largamente descrita a través de las referencias de los misioneros que venían trabajando ya por años en el país, ofreciendo sus vidas por el bien de los jóvenes y la gente sencilla.

Entrando en este nuevo ambiente de vida y de trabajo, vale la pena empezar a conocer algunos detalles típicos de esta tierra, ya visitada por Don Bosco, fundador de los salesianos, en varios de sus sueños proféticos.

Chile, dice un poeta, *"es largo y estrecho como el abrazo de amigo"*, y fue así para el nuevo misionero. También este terruño abrió sus brazos para acogerlo y darle a conocer este nuevo ambiente.

Este país tiene una caprichosa forma, es una larga y angosta faja de tierra con más de 4.500 kilómetros de largo y con un ancho medio de 150 a 200 kilómetros. Se encuentra en la costa sur-occidental de América del Sur y se proyecta por el continente antártico hasta el polo sur. Su geografía la podemos asociar a una isla: separada de Argentina y de Bolivia por la Cordillera de

los Andes, al norte, más allá del Desierto de Atacama, limita con el Perú y, por el occidente, se encuentra con el Océano Pacífico, abierto a la inmensidad de los mares y del lejano Oriente.

La población nacional se concentra entre la costa y la montaña, habitando una topografía diversa: árido desierto en el norte grande, valles que atraviesan el país en el norte chico, un fértil valle en la zona central y sur, y un sinfín de islas e islotes, canales, fiordos y estrechos brazos de mar que forman la zona austral que avanza hacia el sur en busca del continente antártico. Más allá del Cabo de Hornos se encuentra el mar de Drake, temible punto de encuentro entre los océanos Pacífico y Atlántico.

Chile es un país humanamente homogéneo pero de grandes contrastes físicos, como lo demuestran sus paisajes y climas diversos donde se mezclan el silencio del mundo rural y el bullicio de las modernas urbes, cada uno con su propio ritmo histórico. Por la nobleza de su gente y de su tierra el país ha sido considerado como "la copia feliz del Edén", como lo describen los versos de su himno nacional.

A la llegada del joven Viganó la población chilena sumaba 5 millones de habitantes. País que fue descubierto por Hernando de Magallanes (1520), por el sur, y por Diego de Almagro por el centro y el norte. Descubridores y conquistadores, algunos españoles y otros portugueses, que formaron parte de las primeras expediciones que la corona ibérica envió para conocer las nuevas tierras descubiertas después de la llegada de Cristobal Colón.

El primer colonizador fue don Pedro de Valdivia (1540-1553), fundador de diversas ciudades y cuyo

avance hacia el sur le hizo chocar con un aguerrido pueblo nativo: los Mapuches (llamados Araucanos por los españoles), batalla que duró cerca de 400 años (la Guerra de Arauco) y que terminó con la mal llamada "Pacificación de la Araucanía, en la segunda mitad del siglo XIX. El cruce de europeos y aborígenes produjo la formación de un pueblo y una cultura mestiza, proceso de mezcla y crecimiento que dura hasta el día de hoy.

Hacia el año 1810, se inició un proceso de emancipación que alcanzó la independencia ocho años después (12 de febrero de 1818), fundamentalmente gracias al aporte que hicieron diversos personajes, tales como los llamados "Padres de la Patria", como por ejemplo Bernardo O'Higgins, José´Miguel Carrera, Manuel Rodríguez y fray Camilo Henríquez, entre otros, que con sable al cinto y escasa reflexión ideológica establecieron un Estado-Nación de carácter republicano.

Complementariamente, se sabe que varios de estos primeros héroes nacionales estudiaron en algunos países de Europa, regresando con nuevas ideas, especialmente de carácter liberal, que incorporaron en la organización constitucional del país, como lo fue por ejemplo la Constitución de 1833, autoritaria y presidencialista, que se mantuvo por cerca de 90 años para dar paso a una nueva carta fundamental en 1925, dando mayor poder al gobierno central como contrapeso al avance del caudillismo parlamentarista.

Una de las novedades de la Constitución de 1925 fue la separación entre la Iglesia y el Estado, que fue calificada por el Papa Pío XI como una amistosa convivencia. Es cierto que hubo altos y bajos, pero las re-

laciones entre Chile y el Estado del Vaticano siguió caminos de normalidad hasta el día de hoy.

Entre 1925 y 1932, Chile vivió un período de inestabilidad política. Por lo mismo, algunos presidentes y jefes militares tomaron parte en la pugna por el poder político. Fueron años en que en nuestro país comenzaron a replicarse las nuevas ideas que llegaban desde Europa: nazismo, fascismo, franquismo y comunismo. Uno de estos nuevos líderes fue el general Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), que impuso un cierto tipo de dictadura y que, tras su renuncia, le sucedió un período de anarquía política hasta la elección de Arturo Alessandri Palma (1932-1938). En 1938, fue elegido Presidente de la República don Pedro Aguirre Cerda (1938-1941), candidato del Frente Popular, que agrupaba, entonces a los radicales, junto a socialistas y comunistas. Contra muchas opiniones contrapuestas, este gobierno fue respetuoso de la Iglesia; además le correspondió enfrentar las consecuencias de un pavoroso terremoto (Chillán, 1939) y promovió la industrialización nacional con la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

Por estos años, surgió un nuevo partido político de fuerte inspiración cristiana, la Falange Nacional, hoy Partido Demócrata Cristiano, que nació del alero del Partido Conservador, acuñando los principios de la Doctrina Social de la Iglesia establecida por el Papa León XIII en su Encíclica Rerum Novarum y en los principios filosóficos del pensador francés Jacques Maritain.

Por otra parte, debemos recordar que fue al arzobispo de Santiago, Crescente Errázuriz (1919-1931), a

quien le correspondió asumir el nuevo escenario de la separación de la Iglesia y el Estado, según la nueva Constitución; este obispo, además, luchó por la prescindencia del clero en materia política; no viendo como conveniente el apoyo de los católicos a un único partido, el conservador. Su sucesor, Horacio Campillo Infante (1932-1939), en cambio, se inclinó por favorecer el partico conservador.

En 1934, el secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Pacelli, envió una carta en la cual sostenía que ningún partido político podía atribuirse la representación de los católicos; de este modo, los laicos pudieron pertenecer a cualquier partido siempre que no manifestara programas contrarios a los principios cristianos.

En cuanto al influjo cultural de las instituciones católicas, conviene señalar la actividad incesante de la Universidad Católica de Chile, con sede en Santiago, fundada en 1888 y que en el año 1935 creó la Facultad de Teología.

El 20 de mayo de 1939, el Papa Pío XII, creó los arzobispados de La Serena y de Concepción, ya por el mismo año, el Papa aceptó la renuncia del obispo Horacio Campillo y nombró como sucesor en la Arquidiócesis de Santiago a don José María Caro, con 73 años de edad.

Estos datos, históricos y culturales, nos permiten ubicar el Chile al cual llegó don Egidio Viganó.

2
DON BOSCO Y CHILE

SUEÑOS Y VISITAS A TURÍN FORMARON LA RELACIÓN ENTRE EL SANTO FUNDADOR Y CHILE.

El fundador de los salesianos, San Juan Bosco (1815-1888) de alguna manera conoció este país, llamado Chile, a través de lecturas, de cartas, de visitas de chilenos atraídos por su fama de santo; sus sueños, reveladores y misteriosos, le permitieron hacerse de una idea sobre el futuro de su obra educativa a lo largo de América Latina.

Algunos personajes destacados del quehacer nacional conocieron al Santo Fundador, entre otros: Don Crescente Errázuriz, Manuel Arriarán Barros, Ramón Angel Jara, Abdón Cifuentes, Blas Cañas, Camilo Ortúzar, Dorotea de Chopitea, José Alejo Infante, José Ramón Astorga, Luis Barros, Guillermo Cox y Alejandro Méndez.

En un sueño, el 30 de agosto de 1883, Don Bosco vió Punta Arenas, que para entonces no tenía más de mil habitantes, como una gran ciudad con enormes riquezas de metales, maderas y carbón. En el sueño del 31 de Enero de 1885, le pareció sobrevolar, en un vehículo especial, regiones de América donde ya trabajaban los salesianos.

En otro sueño, narrado el 2 de julio de 1885, describe un viaje que empezaba en Santiago y terminaba de regreso allí mismo, vió el desarrollo de su obra en América, África, Asia y Oceanía. Finalmente, también

en sueños, en Barcelona el 9 de abril de 1886, Don Bosco vio como niños de Chile lo esperaban en Santiago y Valparaíso, aclamándolo como padre y amigo, tanto tiempo esperado. Una niña en el sueño decía a Don Bosco, *"traza una linea de Santiago a Pekín, pasando por el centro de África y tendrá una idea-proyecto que deberán llevar adelante tus hijos, los salesianos".*

Ahora bien, en el viaje, para asistir al Concilio Vaticano I, tres obispos de Chile visitaron junto a sus comitivas a Don Bosco en el Oratorio de Turín, el 17 de Noviembre de 1869, uno del grupo que más tarde llegó a ser arzobispo de Santiago, Don Crescente Errázuriz, con motivo de la beatificación de Don Bosco, recordó en 1930: *"A la visión consoladora de la obra de Don Bosco, se asocia la figura maravillosa de este hombre que se destaca entre los más grandes del siglo pasado. Hace sesenta años, lo conocimos y tratamos personalmente con él, nos pareció extraordinario y santo... Es una figura colosal y una de las glorias más fúlgidas de la Iglesia Catolica"*[1].

Por su parte, Abdón Cifuentes, más tarde Ministro de Educación y líder del partido conservador, escribió: *"Don Bosco era a la razón un sacerdote de 55 años, de regular estatura, de tez blanca y sonrosada, ojos pequeños, de maneras muy afables, pero de apariencia humilde y sencilla que se podía tomar por un bondadoso cura de campo, como vestía pobremente...nada me hizo sospechar que me encontraba en presencia de un gigante de la caridad"*[2].

---

1 Cfr. *Revista católica*, 21 de mayo de 1930

2 Cifuentes, Abdón. *Memorias*, pág.300

Otro sacerdote chileno, Don Camilo Ortúzar, fue invitado por el mismo Don Bosco a formar parte de sus salesianos ofreciéndole: pan, trabajo y paraíso, ingresando en la Congregación Salesiana, y al morir a los 47 años en Niza (Francia) decía: *"Bendito el día en que por primera vez vi a Don Bosco, ha sido el día más hermoso de mi vida, el de mi profesión religiosa salesiana".*

En Octubre de 1886, conversando Don Bosco en Turín con la Madre San Agustín, Josefa Fernández Concha, religiosa chilena del Buen Pastor, refiriéndose a los salesianos misioneros en Chile le dijo: *"Pobres hijos míos van tan lejos de su Padre... Ud. será la Madre de mis hijos, Y los salesianos llegados a Concepción, decían 'Nuestra Madre San Agustín'".*

Don Manuel Arriarán Barros, así narró el encuentro con Don Bosco, el 24 de Enero 1887, en carta a su esposa y a sus hermanas, escribió: *"Quisiera darles una ligera idea del popular Don Bosco... no hay prestigio igual en Italia, es superior al del Papa y a fe que lo merecen sus obras, por su tino, por su bondad y por su caridad sin límites; me recibió con suma atención y hasta con ternura, creerán Uds. que me dió a conocer el retrato de su madre, cuyo recuerdo después de 30 años lo enternecía"* [3].

El sacerdote chileno Ramón Angel Jara visitó a Don Bosco en Turín, y así describió este encuentro con el santo: "*Tarde dichosa del 3 de Marzo de 1887 en la cual por primera vez llegué a los pies de aquel hombre extraordinario. Me parece que aún lo veo, doblado en su silla bajo el peso de gravísimas dolencias, sus manos*

3 Cfr. Carta del 27 de enero de 1887 a Blas González y a sus hermanas Carmen y Dolores Arriarán.

cruzadas sobre el pecho, dulcísima mirada, inefable la sonrisa de sus labios y su acento... no sé lo que tenía; solo que los hombres no hablan jamás así. Hablaba lento, muy quedo, sus palabras tenían algo de la lluvia que refresca y mucho del fuego que enardece, sus manos se levantaban apenas para bendecir porque estaban gastadas de tanto dar limosnas al pobre, de tanto enjugar el llanto al desgraciado" [4].

Antes de morir Don Bosco, mandó a sus salesianos a Concepción (marzo 1887), Punta Arenas (julio 1887) y Talca (mayo 1887).

Siempre Don Bosco demostró un gran cariño por Chile; en carta del 10 de febrero a Don Juan Cagliero, su discípulo misionero en América, le decía: *"Recuerda que Chile mira a los salesianos y que los salesianos miran amigablemente a esa nación"*; y al vicario capitular de Concepción, Don Domingo Santa Cruz escribió: *"yo estoy viejo y enfermo, sin embargo, mi voluntad me haría volar allí, para ayudarle"* [5].

En el año 1939, los salesianos estaban organizados en dos inspectorías o provincias, una dedicada a San Gabriel Arcangel, con sede en Santiago y trece casas: cinco en Santiago, dos en Talca y una en Iquique, La Serena, Valparaíso, Linares, Concepción y Valdivia. La inspectoría del sur o de San Miguel, con sede en Punta Arenas, contaba cuatro casas en la parte chilena: dos en Punta Arenas, una en Puerto Natales y otra en Puerto Porvenir.

4 De su *Oración* en los funerales de Don Bosco en la Catedral de Santiago, 29 de abril de 1888.

5 Carta de Don Bosco a Domingo Santa Cruz, 13 de julio de 1886.

Los salesianos en aquel año sumaban 285, con 241 en la inspectoría de Santiago y 44 en la de Punta Arenas. Del total sólo el 28 por ciento eran chilenos. Atendían seis escuelas de Artes y Oficios, un solo liceo completo (el Patrocinio de San José), cinco liceos con sólo el primer ciclo de humanidades, un instituto comercial en Iquique y 15 escuelas básicas o elementales, junto a 15 oratorios festivos o centros juveniles de tipo popular.

En general, para atender mejor a los jóvenes, los salesianos no tenían parroquias. Solamente atendían tres parroquias personales (atención a los italianos emigrantes), en Valparaíso, Santiago y Concepción, cuyo servicio pastoral había sido solicitado por la Santa Sede. Con el tiempo se empezaron a aceptar parroquias territoriales: Linares (1925), Puerto Natales (1915) y tres en Punta Arenas: parroquia matriz (1887), María Auxiliadora (1888), y San Miguel (1918), comprensible por la situación de misión que en ese tiempo vivía la población y la organización de la diócesis, especialmente en el sur del país.

Entre los salesianos más destacados en ese tiempo, figuraron: Don Juan Cagliero, seguido por Don José Fagnano, misionero, defensor de los indígenas magallánicos y pionero de la cultura en Punta Arenas; fue, además, el primer inspector o provincial de los salesianos de Chile; Don Luis Nai, superior de los salesianos en Chile, entre 1906 y 1924, Don Pedro Berruti, provincial entre los años 1927 y 1932, más tarde fue elegido Prefecto general de la Congregación Salesiana, con sede en Turín (1937 y 1950) y Don Abraham Aguilera, quien fue elegido y consagrado Obispo, el primer obispo salesiano

chileno, vicario apostólico de Magallanes (1917-1924) y más tarde obispo de San Carlos de Ancud (1924 - 1933), le sucedió como vicario en Magallanes, Don Arturo Jara Márquez, en 1926, quien renunció por motivos de salud en 1938, falleciendo después en Santiago el 10 de febrero de 1939. También conviene destacar al Padre Alberto de Agostini (1883-1960), nacido en el norte de Italia, misionero salesiano, explorador, científico, investigador, cartógrafo; estuvo en estas tareas, en la zona de Magallanes durantre 40 años. Notable por sus descubrimientos geográficos, por sus investigaciones étnicas, y por su acción pastoral entre los indígenas australes de Chile y de Argentina. Dejó numerosas obras y notables libros, fruto de sus investigaciones y viajes como misionero.

Para terminar con este panorama, previo a la llegada del salesiano Egidio Viganó, vale la pena mencionar al Padre Gaudencio Manachino, quien fue superior provincial desde 1938 hasta los años 1950. Anteriormente se había desempeñado como provincial de los salesianos argentinos en la Patagonia entre los años 1924 y 1935. Luego pasó con la misma misión a Perú y Bolivia (1935-1938): salesiano intelectualmente muy preparado, doctor en derecho civil y eclesiástico, muy apreciado por su prudencia, jovialidad, espíritu de acogida entre los jóvenes, bondad paterna, etc. Terminada su tarea en Chile, fue enviado como superior a Colombia, con sede en Bogotá, tarea no fácil por las dificultades en las comunicaciones, los caminos y la calidad del trabajo. Entonces, quedó como inspector en la zona de Magallanes el Padre Pedro Giacomini.

3
EL SEMINARIO SALESIANO EN LA ZONA DE MACUL

FUE EN EL SEMINARIO DE MACUL DONDE DON VIGANÓ INICIÓ SUS ESTUDIOS EN CHILE PARA SER SACERDOTE.

Don Egidio vivió durante tres años en el seminario salesiano de Macul (1940-1942), todavía joven clérigo se desempeñó como asistente o animador de los salesianos estudiantes de filosofía, profesor de latín y de griego. Aumentando su responsabilidad, más tarde, hacia los seminaristas menores llamados aspirantes, encargándose de la disciplina y de los programas de sus trabajos escolásticos.

Macul se ubicaba en esos años en la periferia de Santiago, casa típicamente salesiana, de las más antiguas de la inspectoría chilena. En ese tiempo, era una mansión pobre, sin comodidades, en pleno campo, con amplia chacra, manzanares y otros frutales; además poseía una extensa viña con diversos tipos de uvas, con los que se preparaban diversa variedad de vinos. Contaba con una hermosa y acogedora capilla de campo, construída en 1890, con una esbelta torre o campanario, ofreciendo un ambiente que favorecía la contemplación, la oración y las celebraciones litúrgicas comunes. Desde su campanario se podía observar la majestuosidad de la Cordillera de los Andes, totalmente nevada en invierno y desafiante en verano para explorar los cerros y valles interiores.

Geografía que se convirtió en un fuerte desafio para Don Egidio, amante de las montañas, cerros, valles y lagunas; las aventuras no podían faltar con esos paisajes y territorios caprichosos. Su espíritu juvenil y amigo de las montañas de Italia, soñaba y programaba, cuando el tiempo lo permitía, subir y bajar nevados y colinas, junto a sus jóvenes estudiantes, deseosos de superar desafíos y dificultades.

La iglesia, la casa y los terrenos formaban parte de lo que había sido el latifundio "San Luis de Macul", donado generosamente a los salesianos por la bienhechora, señora Manuela Gandarilla en 1892: casa de campo propiamente patronal con amplios corredores y lugares para reuniones y encuentros.

Por esos años, llegó a convertirse en la sede del noviciado salesiano y la casa de la primera formación religiosa de los salesianos chilenos. Algunos directores en aquellos tiempos, han dado suma importancia a la formación de los salesianos, creando una hermosa imagen de la vida salesiana, religiosa y apostólica.

Vale la pena recordar algunos nombres de estos salesianos ilustres: Don Abraham Aguilera (1912-1917) y Don Pedro Berruti (1917-1927), Prefecto General de los salesianos, También allí se formaron algunos salesianos importantes en la vida de ese tiempo, como los obispos: Arturo Jara, Cándido Rada, Waldimir Boric, Raúl Silva, Tomás Gonzalez, Oscar Valenzuela y otros tantos que fueron más adelante elegidos como superiores y directores de las obras salesianas de Chile y en el extranjero.

Cuando Don Egidio llegó la casa de Macul tenía cuatro secciones de estudio y de formación: el sector de los

salesianos jóvenes estudiantes de filosofia, entonces 25 personas, divididos en tres cursos; los novicios, siendo 11 jóvenes en total, y los más pequeños o aspirantes, divididos en cuatro cursos, llamados humanidades. Eran alrededor de un centenar. Había, además, una escuela básica o preparatoria para la población de los alrededores, gente de campo, dispuesta a aprender, eran unos 60 chicos externos. Los internos o aspirantes constituían el Liceo Camilo Ortúzar Montt, colegio reconocido por el Miniterio de Educación como cooperador de la función educativa del Estado.

El noviciado salesiano de Macul, fundado en 1895, con el tiempo, y dadas las buenas posibilidades de ambiente sano y amplio, fue trasladado en 1941 a la zona de Aconcagua, San Felipe, cerca de las termas de Jahuel, en la zona llamada Santa Filomena, donde se había construido un Santuario dedicado a esta Santa.

Esta nueva ubicación estaba alejada de ciudades importantes y se caracterizaba por su aridez, con vegetación digna de los desiertos del norte de Chile; a pesar de todo, el lugar favoreció el estudio, la meditación y la comunicación fácil entre superiores y los estudiantes que aspiraban a la vida salesiana.

Uno de los primeros desafíos que debió enfrentar el joven Egidio fue aprender el español o castellano, como entonces se solía decir. Dominó bien el idioma con la pronunciación, modos, tonos y expresiones típicas de los chilenos de entonces.

Ciertamente el ambiente de Macul impresionó fuertemente al joven misionero Egidio: el contacto con el campo chileno, la gente sencilla y acogedora, pobreza

material vivida con una profunda resignación cristiana, caracterizado por la falta de medios para facilitar un desarrollo eficiente y solidario, poca cultura y falta de instrumentos de comunicación.

Macul, "dorado ensueño", decía una canción de ese tiempo, aparecía como una isla interesante por su contenido humanista, exigencias intelectuales con la escuela y el liceo, buena biblioteca, y exámenes serios frente a comisiones del Estado. Donde, en general, existía una cierta relación con el mundo exterior, pero reglamentada, como en todos los seminarios del mundo católico: salidas programadas, cuando no controladas, subidas a los cerros de los alrededores, paseos largos de jornada completa, aún durante los meses de invierno. El desarrollo de las personas dependía de la actividad y orientación interna de los responsables: era una medida standard que daba lugar a la calificación de "maculeño" y que llegaba a caracterizar a los jóvenes y superiores en aquella experiencia de formación. Por lo demás, era el modo y contenido que se ofrecía también en otros seminarios religiosos y diocesanos del país.

Gran importancia adquirían los momentos de celebraciones litúrgicas, sacramentales, apostólicas, oratorianas y del tiempo libre. Estos actos se convertían, más tarde, en centros de diálogo y discusiones entre los seminaristas y sus superiores.

No fue fácil para el joven Egidio percibir el fondo de estas actividades, sus criterios de formación posteriores darán luces sobre todo lo que recibió en estas primeras experiencias, en un mundo nuevo para el, así como lo fue para el numeroso contingente de misio-

neros que llegaban desde Europa. Sus clases de latín y griego llenaron buena parte de su diario vivir, sin olvidar sus salidas y subidas a las montanas vecinas. Sin duda que para el apenas llegado fue una prueba no fácil, exigente, pero no imposible: la amistad y la confianza entre compañeros y los primeros amigos ayudaron a superar todo signo de aburrimiento o de soledad y así se fue forjando el futuro profesor y responsable de la vida salesiana.

4
LA PREPARACIÓN AL SACERDOCIO

Del Seminario de La Cisterna a la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. De las montañas de Sondrio a la Cordillera de los Andes.

En general, terminada la primera experiencia educativa y pastoral, los jóvenes salesianos eran invitados a iniciar los estudios de la teología, en vista del futuro sacerdocio. Para lograr este cometido, se había fundado el Instituto Teológico Internacional Don Bosco, en la comuna de La Cisterna, contigua a Santiago. Este centro de formación duró varias décadas, fue frecuentado por alumnos salesianos del Perú, Bolivia; más adelante se agregaron salesianos provenientes del Uruguay, Paraguay, y algunos de Argentina.

Uno de los primeros directores fue el Padre Valentín Panzarasa, misionero italiano, sumamente inteligente, experto en filosofia, psicología y teología. Por esos años el Padre Valentín fue invitado por la Universidad Católica de Chile a desempeñar las catedras de filosofía y de psicología con gran aceptación de profesores y alumnos. Sin embargo, no faltaron las críticas y prejuicios de los sectores conservadores de ese centro de estudios; más tarde, este sacerdote y profesor regresó a Italia, ocupando tareas académicas en el Ateneo Salesiano de Turín, antecesora de la actual Universidad Pontificia Salesiana.

La Universidad Católica de Chile, frecuentada más tarde por don Egidio Viganó, fue fundada por Monse-

ñor Mariano Casanova en 1888, renovada en 1919 por orden del Arzobispo don Crescente Errázuriz y don Carlos Casanueva Opazo, nombrado rector en ese mismo año, promoviendo un rápido aumento de su matrícula, que en 1929 alcanzó los 2000 alumnos.

Tarea importante del Arzobispo Errázuriz fue la creación canónica de la universidad como Pontificia en el año 1930. Más adelante, habiéndose suprimida la Facultad de Teología de la Universidad de Chile en un prematuro proceso de secularización, fue solicitada a la Santa Sede la erección y apertura de una Facultad de Teología en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

De entre sus primeros profesores vale la pena nombrar a los siguientes: Eduardo Escudero, quien fue el primer decano de dicha facultad, Manuel Larraín, más tarde Obispo de Talca, Juan Restrepo, jesuíta colombiano, Valentín Panzarasa, salesiano, quien el año 1938 fue alejado de la Universidad por su total adhesión a la Doctrina Social de la Iglesia, que no se comprendía en un ambiente cargado de politizado conservadurismo.

La primera sede de la Facultad de Teología estuvo situada en la avenida Alameda 224 de Santiago. Con motivo de la creación de la nueva facultad fue deseo de las autoridades de la Santa Sede que las congregaciones religiosas, residentes en Chile, enviaran a algunos de sus miembros en formación a este nuevo centro del saber teológico.

Precisamente en 1942 el superior de los salesianos de Chile decidió enviar a estudiar teología a dos salesianos italianos, Livio Morra, salesiano del Piamonte y Egidio Viganó, salesiano de la Valtelina (Sondrio). Fue la visión

del superior que, con mirada amplia, pensó en la preparación de los futuros profesores para el centro de formación de los jóvenes salesianos. A estos candidatos el superior, inteligentemente, agregó otros jóvenes salesianos para que estudiaran en las facultades de la Universidad de Chile y en el Instituto Pedagógico de la Universidad Católica. Estos estudiantes fueron ocho y tuvieron una gran importancia en la formación profesional de los futuros sacerdotes que debían realizar su misión en los diversos colegios que la Congregación mantenía a lo largo del país.

En síntesis, estupenda visión y decisión que dieron frutos positivos en el enriquecimiento cultural de los salesianos, con fuerte capacitación profesional en el ejercicio de su misión como educadores y apóstoles entre los estudiantes chilenos.

Volviendo al tema que nos interesa, como fue la formación del joven Egidio, por esos años, 1943-1948, un jesuíta norteamericano fue nombrado decano de la Facultad de Teología; se trató del padre Gustavo Weigel Fieffers, quien fue uno de los profesores que más influyó en la formación intelectual del joven Viganó. Este sacerdote llegó a Chile en el año 1937 y ya a los 31 años, después de doctorarse en la Universidad Gregoriana de Roma, fue envíado a colaborar en la nueva facultad. Como buen jesuíta, poseía vastos conocimientos filosóficos y teológicos, con un fuerte sentido realista de las personas, de las cosas y situaciones de estudio y de la vida.

De admirable capacidad en la comprensión de la cultura chilena, a través de los cursos y conferencias marcó con un sello personal a toda una generación del

clero chileno, comunicándoles especialmente su espíritu abierto al progreso, a la investigación, al desarrollo de las personas y de las instituciones. A sus alumnos les solicitaba "un trabajo de investigación personal en las fuentes mismas de la teología" e insistía por la publicación de los resultados de esas investigaciones.

De esta manera, en los primeros años del joven misionero Egidio, este fue adquiriendo una fuerte y decidida conformación en el estudio de la realidad que vivían los jóvenes chilenos. Para él su objetivo principal, en esos momentos, fue su total dedicación a los estudios, animado por la estupenda calidad académica de sus profesores y compañeros. Otros momentos que acompañaon su preocupación por la teología, consistieron en la atención educativa y pastoral de los jóvenes que frecuentaban la escuela profesional de "La Gratitud Nacional". Eran jóvenes de extracción media y pobre, acudían a estas escuelas en búsca de una formación humanista-cristiana y técnico profesional. Los adolescentes y los jóvenes mientras asistían a sus clases, se mantenían abiertos al deporte, al teatro, a la amistad, ambiente en cual Don Egidio se encontró frente a un campo abierto al diálogo, a la educación de los valores del Evangelio; ahora plenamente motivado por los nuevos conocimientos que le ofrecieron la base teológica y las ciencias de la educación.

Por esas buenas cualidades, heredadas de su familia de origen, sabía valorizar cada encuentro, diálogo y voluntad de hacer el bien a toda costa. Así lo podemos comprobar cuando acompañaba a sus alumnos, jóvenes artesanos o también jóvenes de liceo "Juan Bosco",

contiguo a la escuela profesional, a compartir en forma de sano descanso, algunos días del invierno en la montaña cercana a Santiago. Allí, la comunidad salesiana había construido un refugio para facilitar los deportes de invierno de los alumnos salesianos de la ciudad.
La montaña, especialmente la alta montaña como es la Cordillera de los Andes, es portadora de límpida blancura, de frescura andina, de inmensidad en los valles y en los paisajes, para contemplar la obra de Dios, cuando los ojos y la imaginación se pierden en el espacio azulino y rojizo de una tarde otoñal... como fueron las tardes de Santiago del joven Egidio.

Los Andes, ciertamente, le hacían recordar las alturas de su tierra natal, siempre fresca y activa en sus recuerdos junto a su querida familia. Es dificil pensar en Egidio joven sin imaginarlo subiendo o bajando las montañas de Chile. Sin duda aquellos fueron momentos de recuperación sicológica y espiritual, poder encontrarse en medio del verde o del blanco de las montañas; sentado desde una cumbre apenas alcanzada, respirar el aire incontaminado desde la altura, contemplar serenamente su familia, sus amigos en esos momentos de reflexión y de plegaria, dicen de la amplitud de su personalidad abierta hacia el infinito, retratada desde las montañas que va dominando, mientras la conversación se alarga entre sus alumnos de teología, sus compañeros de estudios universitarios o de trabajo salesiano.

Al dinamismo académico entonces se agregaba este espacio deportivo y cultural, abierto al tiempo libre, en la buena compañía de quien goza descubriendo los valores del entusiasmo en los jóvenes interlocutores.

Hoy resulta interesante leer algunos de los testimonios de compañeros que formaron parte de aquellas expediciones andinas.

Así lo recordaba su amigo y hermano salesiano, Gustavo Ferraris: *"En una ocasion, decidimos subir por los faldeos del volcán San José (cerca de Santiago) hacia el refugio Franco-Alemán, situado a 3.400 mts. de altura y a un día de camino. Livio Morra, también salesiano como ya lo hemos dicho, se había hecho amigo del propietario y conseguido las llaves. Íbamos en búsqueda de canchas de esquíes de mejor calidad. Partimos con los esquíes al hombro y las mochilas cargadas con todo lo necesario para una semana, desde los alimentos hasta el altar portátil. Al atardecer llegamos a la planicie del refugio, se veía una meseta inmaculada, pero ni rastros del refugio. El dueño del refugio había informado a Livio que la casa estaba sobre un promontorio cercano, el cual era barrido por el viento y no quedaba descubierto: había sólo una pala amarrada a un poste.*

Empezamos a cavar a ciegas, encomendándonos a María Auxiliadora. Anochecía, el frío arreciaba y ya el hoyo tenía como cinco metros, pero sólo veíamos y palpábamos la nieve. ¿Nos habríamos equivocado de lugar? Nos reunimos para rezar y luego hicimos el último esfuerzo. A los pocos minutos, la pala chocó con un objeto duro: era el techo del refugio. Al día siguiente con un sol espléndido y con nieve maravillosa, nos organizamos: la misa, un desayuno rápido, esquiar todo el día y una sola comida al anochecer y así todos los días" (26 de junio de 1955).

Volviendo al tema de los estudios, Egidio rindió su bachillerato en teología el 30 de mayo del 1945, y el 16 de diciembre de 1948 su doctorado, ambos con calificación sobresaliente.

Dice la crónica de esos días, que el esfuerzo de los dos estudiantes de teología fue notable y nada menos que fueron alabados por el decano de la facultad, el P. Gustavo Weigel, que en carta al Provincial, padre Gaudencio Manachino, sostuvo: *"...y quiere felicitarle en forma muy especial por el brillante examen de los alumnos salesianos Sr. Livio Morra y Sr. Egidio Viganó. Los dos alumnos dieron sus exámenes no solamente satisfactorios sino extraordinarios, especialmente en el caso del Sr. Viganó, cuyo examen no ha tenido ningún igual en la historia de esta facultad. Es, para esta Facultad, una satisfacción y un honor de haber tenido alumnos de esta calidad y se tiene envidia de la Sociedad Salesiana que puede contar entre sus futuros profesores de teología a hombres tan preparados y tan sólidos en su criterio y ortodoxia. Se despide con los mejores anhelos por las fiestas de la Pascua de Navidad y del Año Nuevo".*

Pasaron los años de estudio de teología. En Enero 1947, Egidio debió presentarse a su examen sobre toda la teología. En esas circunstancias escribió su mamá: *"Egidio, el 21 y el 24 de enero, dará los exámenes sobre toda la teología; pasa los días encerrado en su cuarto, con la cabeza pesada, los ojos enrojecidos, el calor sofocante, respirando el aire viciado, pero el espíritu se eleva, porque está sumergido en los misterios más sublimes, la Trinidad, la Eucaristía, todo*

lo más hermoso que tiene la Iglesia Católica" (31 de diciembre de 1946). Y siguen todavía sus recuerdos familiares manifestándonos su indignidad y recordando su niñez, hace memoria todavía Don Egidio: *"cuántas desobediencias, cuántos fastidios, qué malas inclinaciones, qué pocas ganas de corregirse... sin embargo, estoy en el umbral del altar. El artista que sabe hacer una obra de arte con un instrumento roto o inservible, demuestra claramente su genial capacidad y asi también lo trabaja el Señor... Todo esto es parte de mi vida como misionero"* (8 de marzo de 1947).

5
SACERDOTES PARA SIEMPRE

ORDENACIÓN SACERDOTAL, PRIMERAS LABORES COMO SACERDOTE Y SUS AFECTOS FAMILIARES.

Los salesianos Egidio Viganó y Livio Morra, fueron ordenados diáconos el 22 de Marzo de 1947 y, más tarde, el 31 mayo de ese mismo año, ordenados sacerdotes por el arzobispo de Santiago, el Cardenal José María Caro, de 81 años. Conviene recordar que el Papa Pío XII había elegido Cardenal a Monseñor Caro el 23 de Diciembre 1945, después de haber padecido una grave enfermedad en Roma, y solamente el 18 de Mayo de 1946 el mismo Papa lo pudo investir como Cardenal.

La noticia de la ordenación sacerdotal de Egidio en Santiago llegó a Sondrio por medio de un telegrama el mismo día. Así le escribió su madre: *"No puedes imaginar la alegría que nos das leyendo esa palabra 'sacerdote'; hemos llorado de consuelo. He aquí el éxito de la jornada del 31 de Mayo: todos los niños de Gombaro comprendidas también las niñas, se acercaron a comulgar: eran 25 en total.*

Por la tarde, los hemos invitados a nuestra casa; papá quiso repartir galletas y vino blanco moscatel, después cantaron una alabanza a María Auxiliadora, rezaron y volvieron a sus casas muy contentos. Estuvieron en los corredores, porque en la casa no cabían... el papá se puso el traje más hermoso y fue a hacer la

comunión con todos nosotros... ahora que tenemos un hijo sacerdote que ofrece todos los días a la Santísima Trinidad, la víctima mediadora por los hombres, no se sufre más, no se cansa más. Dios no puede hacer un regalo más hermoso a una creatura tan querida como eres tu" (carta del 4 de junio de 1947).

Apenas la ocasión lo permitió la familia le envió como regalo los cuatro tomos del breviario, libro de oración oficial de la Iglesia que, además, contiene trozos de la Sagrada Escritura, salmos, comentarios de los Padres de la Iglesia, autores eclesiásticos y documentos oficiales del magisterio. Así concluía el comentario de la madre de Egidio a propósito del breviario: *"el breviario es realmente magnífico, todo forrado en cuero con bordes dorados, escribimos estas palabras: Uds, los hijos sobre la primavera; María, sobre el verano, yo, el otoño y papá sobre el invierno"* (Carta de Navidad de 1947).

Dos cartas de Egidio, enviadas el 14 de mayo, llegaron poco tiempo después y llenaron de felicidad al papá y a la mamá. Entre otros pensamientos consignamos los siguientes: *"Querido papá, pronto tu Egidio será sacerdote del Altísimo, mediador con Cristo para todos los hombres, un acto tuyo de amor prolongado en su existencia, redundará en el bien de toda la humanidad; mi existencia es una continuación de la tuya, mi fisonomía, una imagen de la tuya, mi vida es un regalo a Dios confeccionado por ti. Si tu no lo hubieses querido papá, yo no existiría, ni no me hubieses amado, habrías podido troncar en la aurora mi vida, si no hubieses adorado a Dios, me habrías podido*

impedir el camino que conduce al altar. Pero no! yo vivo y seré sacerdote! Tu existencia deja, como estela luminosa, un himno de amor que se eleva de la tierra al cielo como un débil tallo de una flor que crece atrevido para abrirse en el paraíso y en su corola se lee tu nombre".

Y a continuación escribe a la mamá: *"Querida mamá, al acelerar el ímpetu de tu amor, mientras te aproximas a la vida, piensa con ánimo grato en la dignidad con que te ha querido revestir aquel Dios por el que se está deshaciendo poco a poco nuestra existencia terrenal. La piedra arrojada desde lo alto, mientras más se acerca a la tierra más aumenta su velocidad. Nuestra vida lanzada hacia lo alto debe aumentar con ritmo más intenso su caridad mientras más se acerca a Dios. Este es el deseo de tu hijo sacerdote."* (carta desde Santiago del 14 de mayo de 1947).

Vemos como la fuerte comunión familiar del hijo, novel sacerdote, y su familia lejana en la geografía pero íntimamente unidos en el amor, se convierte en un signo rico de espiritualidad sacerdotal y familiar: el ministerio sacerdotal de Egidio y su centralidad en Dios fue una de las características de su vida religiosa y pastoral. Hizo de su sacerdocio ministerial el más grande don al servicio a los jóvenes y a sus hermanos de congregación. Su familia no estuvo lejana de la riqueza y dones que Don Egidio gozaba en su respuesta generosa al Señor.

Como ya lo mencionamos, en 1948 terminó sus estudios teológicos fundamentales con una tesis doctoral examinada y juzgada por el profesor jesuíta, P. Julio Ji-

ménez con el título: "La solidaridad, elemento esencial en la constitución del Cuerpo Místico, según la Summa Teológica de Santo Tomás de Aquino". A su vez su compañero de tantas jornadas académicas Livio Morra Gavatorta, orientado por el Profesor Agustín Martínez, defendió su tesis doctoral titulada, "La doctrina de la "Gratia Christi" y su influjo en los comentarios del doctor seráfico en las sentencias del maestro Pedro Lombardo".

Ambos estudiantes, ya doctores en la ciencia de la fe cristiana, se aprestaron a entrar de lleno en las actividades que entonces estaba realizando la Congregación Salesiana en medio de los jóvenes chilenos.

Y a propósito de los resultados obtenidos en los trabajos académicos, el profesor Julio Jiménez Berguecio señaló en una carta escrita el 21 de Mayo de 1996: *"A Viganó lo conocí y lo he apreciado mucho, pero personalmente casi sólo como buen colega en medio del profesorado de la Facultad de Teología de la Universidad Católica, porque cuando llegué a la facultad el ya había terminado sus cursos, además ya había aprobado su tesis doctoral. Lo único que me correspondió fue intervenir en la defensa pública de la tesis. Su guía y uno de sus profesores de teología dogmática, fue el P. Gustavo Weigel, óptimo teólogo y que seguramente tuvo mucho que ver en la elaboración de su tesis doctoral. Después del año 1948, el profesor Weigel no siguió como profesor, y en su reemplazo fui llamado yo, al inicio del año 1949.*

De hecho, frente a la defensa pública de esas dos tesis me correspondió formar parte del tribunal ante

el cual ambos salesianos defendieron sus trabajos. El acto fue solemnísimo en el salón de honor de la casa central de la Universidad, con la presencia del sr. Nuncio del Papa; y ambos fueron aprobados con grande distinción. Más adelante, me encontré con Viganó como docente en la misma facultad de Santiago, hasta 1958, mientras ya me iba a Roma y el seguía como profesor ordinario de la facultad y luego formó parte del personal teológico que colaboró en la preparación del episcopado antes del Concilio Vaticano II."

En este mismo año, el P. Egidio permaneció en el colegio de la Gratitud Nacional de Santiago. Solamente al año siguiente fue destinado, por obediencia religiosa, al centro de estudios teológicos de La Cisterna, en circunstancias algo providenciales. En efecto, por deficiencias de profesores en la explicación del dogma católico, el superior de los salesianos, P. Orlando, se vió en la obligación de envíar al P. Egidio como profesor de teología, responsable de los estudios, y como consejero escolástico del teologado. Tal vez, al P. Egidio le habría agradado más permanecer en medio de los jóvenes estudiantes del colegio de la Gratitud por cuanto tenía una estupenda aceptación entre ellos, pero las circunstancias dieron al traste con este deseo y asi tuvo que despedirse de sus chicos estudiantes no sin sentir fuertemente este alejamiento. En muchas oportunidades Don Egidio volvió a este centro de educación y así tuvo también la oprtunidad de seguir compartiendo con sus antiguos alumnos y amigos de estudio y de tiempo libre. El escenario y el horizonte de los muchachos y adolescentes, para un salesiano,

es una necesidad carismática que orienta y robustece su vida espiritual y su capacidad de servicio pastoral en cualquier parte del mundo, allí donde se encuentre.

La vida del seminario salesiano, con la presencia de este nuevo superior, adquirió un nuevo ritmo y mayor dinamismo; en efecto, creció el interés por los estudios teológicos, hubo más alegría en la convivencia comunitaria, surgió un nuevo estilo de comunicación más directa, sensible y quizás llena de la típica picardía de la cultura chilena. El dinamismo del joven superior encontró también en los deportes un buen camino y estilo para conocer y hacerse conocer por sus jóvenes estudiantes. Formaba parte en las competencias de voleybol, en los campeonatos de fútbol, en las salidas a paseos, en la preparación de fiestas y de celebraciones salesianas; se distinguió dirigendo obras de teatro, hasta de zarzuelas. Su alegría no tenía límites, como ya se dijo, cuando se trataba de ir a los campos de nieve, a las ascenciones de cerros y de nevados, parecía como que el invierno fuese su estación del año preferida; allí le esperaban las competencias para esquíar y las subidas escarpadas, constituyendo sus momentos de profunda alegría y de sanos recuerdos de su tierra natal. Y por qué no repetirlo, su historia familiar aparece como una estupenda escuela de amor, de compromiso filial y de crecimiento vital, tanto en lo social, como lo afectivo y lo espiritual.

6
PROFESOR DE TEOLOGÍA Y FORMADOR DE SACERDOTES

De brillante estudiante a destacado profesor de teología en el seminario salesiano y en la Universidad Católica de Chile.

Finalizado el tiempo de la primera y segunda formación, con un feliz y exigente doctorado, los superiores destinaron a Don Egidio a las tareas de la docencia de la teología y a la formación de los candidatos al sacerdocio. Sus anhelos de ser un generoso sacerdote, y con buenas cualidades como profesor, le permitieron ir paulatinamente llenando su espíritu de educador de jóvenes ya maduros. Así fue envíado al teologado o seminario mayor de los salesianos como académico responsable de los estudios. En esos tiempos, el director del seminario era el P. Carlos Piccin Corocher, italiano, muy preparado en teología moral y en el arte de animar los partidos de fútbol, hincha y capellám del equipo Audax Italiano.

Al tomar posesión de sus nuevos compromisos formativos, Egidio recibió la triste noticia del fallecimiento de su querido papá. Este acontecimiento conmovió fuertemente la fibra robusta del hijo, lejos de la familia. A este respecto, Egidio había escrito a su padre antes de su ordenacion sacerdotal: "Q*uerido papá, cuando el sol se pone en el mar, el panorama se embellece con mil colores que sonríen a la hora más hermosa del día: el atardecer. Cuando la edad declina, el hombre decae, su vida se acerca al mar. Si quieres que se embellezca con más*

colores el paisaje que deja, ilumínalo con la Eucaristía a la que has dedicado eternamente a tu hijo Egidio. El atardecer será la hora más felíz de tu vida y el mar que te recibirá será el amor del que te nutriste" (14 de marzo de 1947).

Y ante tan lamentable noticia escribió a su madre: *"Querida mamá, cuando piensas en la frescura de tu primavera, te encontrará delante de un hombre cariñoso, sincero y generoso que se entregó a ti con fidelidad y que construyó sobre una promesa sacramental más de cuarenta años de vida; un hombre que vivió para ti y que supo concentrar en tu corazón la riqueza del suyo, como el ojo que encierra en la estrechez de la pupila lo magnífico de un panorama inmenso; y entonces podrás afirmar, con san Pablo, que el amor de esposos es un símbolo vivo del amor de Cristo a su Iglesia: total, perenne, santo"* (Santiago, 10 de enero de 1949).

Este modesto trabajador que hizo siempre la voluntad de Dios con alegría y en silencio, pasó casi inobservado en su campo de trabajo y salió de la escena del mundo casi escondido. Cuántas veces había dicho mamá María Enriqueta: *"Papá es como San José, le gusta vivir escondido"*.

Mamá María, que tenia 65 años cuando perdió a su esposo Francisco, a su vez escribió: *"La memoria de papá me sirve de consuelo; cuando estoy sola en casa me parece que me habla y cuando hay algo incorrecto parece que me dice: no hagas así, mejor haz asás!... con los hijos, la palabra de orden de papá fue siempre 'hacer la voluntad de Dios'... nosotros lo seguiremos hasta el último momento de nuestra vida... si algo su-*

cede al revés, la palabra de orden será: 'hágase la voluntad de Dios'" (27 de enero de 1949).

Por esos mismos días llegó a Chile, en visita de animación y de amistad, el Padre Pedro Berruti, entonces Prefecto o Vicario del Superior General de la Congregación, y que para los chilenos había tenido el mérito de enviar como misionero a Egidio Viganó, podemos imaginar la alegría de ambos al encontrarse en Chile. Lo cierto fue, además, que no faltaron las fiestas, tanto en Macul como en La Cisterna, en honor de las visitas de esos superiores de Italia.

El 5 de Marzo de 1950, durante los festejos del Año Santo, el Papa Pío XII beatificó al adolescente, alumno de Don Bosco, Domingo Savio (1842-1857), presentándolo como un modelo para la juventud de todo el mundo. Este joven fue posteriomente canonizado el 12 de junio de 1954. Sobre este muchacho y su heroicidad de vida cristiana, el P. Egidio escribió una breve semblanza en la cual destacó las virtudes de este adolescente, fortificadas en el ambiente y en medio de las actividades del Oratorio de San Francisco de Sales, cuna del nacimiento de la obra de Don Bosco, en el barrio turinés de Valdocco.

El ambiente de vida cristiana, los compromisos de formación inspirados en los ejemplos de Don Bosco, la calidad de muchachos abiertos a este sistema de educación, ofreció ya los primeros frutos de santidad juvenil y de formación civil y cristiana: buenos cristianos y honestos ciudadanos era una de las máximas, guías que promovieron las relaciones y el ambiente de ese Oratorio salesiano.

También por esos años se recibió en Chile la noticia de la ordenación sacerdotal de Angel Viganó, hermano de Egidio. Fue un obispo chileno, Cándido Rada, encontrándose en Roma, en visita al Santo Padre, quien impuso las manos y consagró sacerdote a este joven. Esto sucedió en la capilla del Instituto Salesiano, centro Don Bosco, en la ciudad de Treviglio. Podemos imaginar la profunda alegría que experimentó toda la familia Viganó con un segundo hijo sacerdote, Egidio compartió esta buena noticia con su comunidad de La Cisterna de Santiago.

En esa oportunidad, la mamá María escribió a su hijo, nuevo sacerdote: *"Aunque el papá no estuvo presente con su cuerpo y don Egidio estaba lejos; estas dos renuncias ayudaron a obtener mayores gracias y dones para cada miembro de esta generosa familia, que por todos los medios se esfuerza por hacer la voluntad del Señor".*

7
EL REGRESO EN FAMILIA

EN EL REENCUENTRO FAMILIAR RECONOCEMOS LA SEMILLA DE AMOR QUE DON VIGANÓ RECIBIÓ DESDE NIÑO Y QUE SUPO CULTIVAR A TRAVÉS DE SU VIDA.

Al final del año 50, después de 11 años fuera de Italia y al término del año académico, el Padre Egidio volvió a su tierra natal a visitar y revivir tantos momentos de la historia familiar gustando la riqueza de la verdadera comunión de una familia abierta a la voluntad del Señor. Don Egidio se encontró con grandes y pequeños parientes, que enriquecieron su visión de su tierra, de la Iglesia y de su propia familia. Tiempos de contrastes entre los sentimientos que le convoca la historia personal, y el mundo exterior desolado por las consecuencias de los efectos de la II Guerra Mundial (1939-1945). De aquí surgieron nuevas correlaciones de fuerzas, marcadas por la Guerra Fría; el avance galopante de los medios de transporte, sistemas de comunicación, de entretención y tecnología médica; en síntesis, podemos decir que el mundo se abrió a una nueva cultura de carácter planetaria que inundó todas las esferas de la convivencia social.

En su familia se notaba la ausencia del papá Francesco, la mamá María Enriqueta se había cambiado de casa y vivía con su hija María; Angel era ya sacerdote salesiano y Francesco, el hijo menor, comenzaba sus estudios de teología en el Reino Unido, ordenado sa-

cerdote en 1954. Mientras tanto, Egidio, misionero en Chile, sacerdote y doctor en Teología, se dedicó a sus compromisos académicos, culturales y formador de sacerdotes. Menuda tarea que implicaba toda una vida y una seria preparación intelectual, moral, espiritual, religiosa y salesiana.

El encuentro, ciertamente con su familia, fue motivo de acción de gracias por todas las manifestaciones de predilección de parte del Señor y de su Madre María hacia todos sus seres queridos, sin olvidar la ausencia del papá. Su mamá, sin perder el buen ánimo que siempre la sostuvo, llamaba a su hijo Egidio como "americano"; aceptó la bandera chilena y la colocó en un sitio central de la casa. Ese día del mes de diciembre fue importante por los saludos, las noticias y los proyectos de los hijos religiosos. Ya era tarde, la mamá los invitó *"a dormir bien, pues mañana es Navidad".*

Y la Navidad trajo la sorpresa quizás inesperada: la mamá preparó y ubicó, a los pies de la cama, los tres regalos como cuando eran niños; sobre cada plato había un turrón, dos naranjas, un poco de fruta seca, un juguete. En la cocina había un pequeño pesebre, con la gruta y las estatuillas con la estrella y el perfume. Los saludos fueron ingenuos y calurosos como en otros tiempos; se rió, se gozó, pero la mamá quiso que rezaran juntos en el recuerdo cariñoso de los ausentes, especialmente por el papá Francisco.

La primera misa en Sondrio, celebrada por Don Egidio, fue en la Iglesia de los Santos Gervasio y Protasio, asistieron: la mamá con la hermana María en el primer banco, su hermano Angel como concelebrante,

como diácono Francisco, Don Borghino, entonces director del Oratorio Salesiano de Sondrio junto con la presencia del Obispo Tirinzoni, acompañados de un buen número de fieles de la parroquia. Así se continuó celebrando la presencia del "americano" con mucha alegría, numerosos recuerdos y tantas visitas de amigos y allegados de la familia. Los frutos espirituales y sociales, ciertamente, fueron abundantes y profundos como para enriquecer la cronología de los Viganó y de los salesianos de Sondrio.

8
EL REGRESO, NUEVAMENTE EN CHILE

EL RETORNO A SUS LABORES PEDAGÓGICAS, PASTORALES, SUS ENCUENTROS CON LA NATURALEZA Y TESTIMONIOS DE SU LABOR.

A su regreso a Chile se encontró con cambios en la administración de la Congregación, como por ejemplo el traslado del superior a nivel nacional, P. Gaudencio Manachino, a Colombia, y de allí, en su reemplazo llegó el Padre José Bertola Stura. Cambios que abrieron nuevas perspetivas y posibilidades de estudio y de trabajo, junto con en el conocimiento de nuevas personas. En La Cisterna había un nuevo superior de la comunidad de los seminaristas salesianos; se trataba del Padre Raúl Silva Henríquez, el cual ya pertenecía a esta comunidad, siendo profesor de teología moral y formador de los estudiantes. El Padre Silva fue fundador del Colegio-liceo Manuel Arriarán Barros, contiguo a la comunidad del seminario, y encargado de la construcción del templo nacional dedicado a San Juan Bosco.

El Padre Silva, anteriormente había sido también director del colegio-internado "El Patrocinio de San José". Además, se distinguió como fundador de la Federación de los Colegios Particulares Secundarios (FIDE) y la revista llamada "Rumbos", dedicada a apoyar la formación educadora de los hijos estudiantes.

En la vida comunitaria se forjó entre los sacerdotes Silva y Viganó una profunda, leal y productiva amis-

tad que repercutió positivamente en el desarrollo de la Iglesia local.

Retomando algunos aspectos de la vida del Padre Viganó nos encontramos con el testimonio de uno de sus alumnos en teología, el Padre Pedro Pavicic: *"El P. Egidio por su teología e inteligencia lo llamabamos, 'el hombres de las ideas', 'el águila', pero esta águila sabía bajar al valle. Estaba siempre con nosotros, no solo en los estudios y en los deportes, sino que sus encuentros daban 'vida y color'; era otra cosa cuando jugaba con nosotros, lo respetabamos, lo queríamos y lo estimábamos como amigo y compañero de bromas y de chistes.*

Su amor al deporte y a la montaña eran no sólo el desahogo juvenil y normal para una personalidad como la de Don Egidio, sino que tenía una auténtica intención pedagógica su presencia deportiva en medio de los grupos de jóvenes. Un año, como parte de nuestras vacaciones en la montaña, subimos con él a un volcán, llamado Tinguiririca, situado al sur de Santiago y relativamente cerca de nuestra casa de vacaciones como seminaristas.

La última subida –o repechada, como se dice en Chile–, la hicimos apegados a las murallas y a las rocas y poco a poco llegamos a la cumbre. Ya cercanos a la cumbre nos detuvimos, los más jóvenes, así esperamos que llegara Don Egidio. –Adelante, sigue–, me dijo, y yo le respondí: –quiero que Ud. sea el primero en contemplar el crater–, sonrió, a pesar de su cansancio y se asomó a pesar del peligro. Luego hice yo lo mismo, y después de gozar de la majestad del volcán, lo miré. Estaba extasiado, en lugar de dar un grito de triunfo, se quebró, sollozó, la emoción selló sus labios, sintió el

golpe del cariño que le manifestaban sus alumnos. Así, yo y mis compañeros, descubríamos que bajo este brillante cerebro, había un corazón que latía lleno de una significativa sensibilidad, como un padre que contempla a sus hijos. Y para nosotros, sin Don Egidio, la cumbre no tenía sentido" (P. Pavicic, Santiago 26 junio 1995).

Tinguiririca y El Espinalillo eran los lugares de vacaciones a los que viajaban los estudiantes de teología. Don Egidio, siendo el responsable de la comunidad, organizó el siguiente horario: por la mañana después de las acostumbradas oraciones y Eucaristía, había un buen desayuno, luego se iniciaba el trabajo para todos los gustos y habilidades. Algunos se dedicaban a la limpieza, otros daban clases de cultura o de catecismo a los niños del lugar, quienes asistían de buena gana, otros, los más fornidos se dedicaban a las tareas más pesadas, llenar camiones con materiales de construcción para organizar canales de regadío y cuidar el huerto lleno de frutales y de verduras; otros construían una represa para la toma de agua y hacer funcionar una turbina que producía electricidad para la casa de la comunidad y para los cuidadores de la propiedad.

Así la casa de vacaciones se fue adornando de medios que la hicieron más habitable y cómoda para el descanso, las convivencias, la higiene personal, cocina y el comedor.

Por la tarde se favorecieron los paseos, las excursiones, los baños con agua fría de los ríos cordilleranos, la cacería de liebres y conejos, la pesca de truchas. Don Egidio aprovechaba para cazar conejos y así incrementar las entradas o los entremeses de las comidas.

Nunca faltó lo necesario para estas agradables y señeras vacaciones... hasta la casa se fue ampliando con estudiantes que sabían de arquitectura, de construcción y de instalaciones eléctricas. La animación de estas tareas y de buen ambiente comunitario pasó por la generosa iniciativa y ejemplar presencia del responsable de los estudios y de la formación sacerdotal.

Una vez a la semana los estudiantes iban de paseo largo, como se solía decir, de uno o más días, a pie o en vehículo. DonEgidio prefería escalar montañas. Lugares lejos de casa, de largas horas de camino, pero felices de caminar juntos o de acampar donde nacían los ríos o a orillas de un lago andino: así se conoció el Horno de la Vieja, el Paso de las Damas, en los límites con Argentina, los Maitenes o la Laguna de los Bueyes, nombres que siempre fueron recordados con nostalgia por el organizador y participantes de tantos momentos de fraternidad y de sana convivencia; convirtiéndose en verdaderas escuelas de formación humana.

Al final de esas semanas de descanso, Don Egidio proponía el compromiso de dedicar este tiempo a la predicación de la Palabra de Dios, en los pueblos pequeños, en lugares distantes de ciudades o de poblados. En esos lugares y otros, se notaba la falta de sacerdotes o de ministros para los sacramentos. Nunca faltaba la catequesis para los niños y adultos en preparacion a los sacramentos de la iniciación cristiana. Estos momentos se vivían con esmero y buena participación de estudiantes y de los profesores del Instituto de Teología.

En el año 1951, Don Egidio, junto a un selecto grupo de estudiantes de teología, inició la publicación

mensual de un folleto de contenido vocacional, sacerdotal y salesiano. Se llamó "Oye". Este folleto ocupó el lugar dejado por "Llamado Divino", que se editaba en Argentina. En cambio "Oye", impreso en Santiago, se repartió en los colegios, parroquias y centros salesianos y de las Hijas de Maria Auxiliadora. Tuvo mucho éxito y suscitó un renovado interés por las vocaciones a la vida consagrada. Terminó de publicarse en el año 1963.

Resulta importante consignar que por esos años se publicó un libro escrito por Don Egidio y dedicado a la devoción a María Auxiliadora, así se ganó un espacio para el conocimiento de esta devoción querida y propagada por el mismo Don Bosco.

Recordemos que estamos hablando de los primeros años de la década de 1950, tiempo en que al Padre Egidio le correspondió participar activamente, a nivel nacional, en un sínodo sobre la vida consagrada. Período en el cual el 18 de agosto de 1952 falleció el sacerdote jesuíta Alberto Hurtado (hoy San Alberto Hurtado), apóstol de la caridad, fundador del Hogar de Cristo y de la revista Mensaje, entre otras obras, que junto con la monja carmelita Santa Teresa de los Andes son los principales ejemplos que suscitan alegría espiritual y una emulación, o ejemplo, especialmente entre los jóvenes del país. Estas vidas de personas, consagradas para el Señor, se convirtieron en referencias espirituales y pastorales no solamenrte para los salesianos, sino que para todas los moradores y consagrados de esta tierra sudamericana.

De estos tiempos podemos leer dos testimonios sobre las actividades del Padre Egidio en medio de sus

alumnos: *"el profesor, el confesor y el amigo, eran tres facetas que se complementaban en una relacion de mucha espontaneidad y alegría.*

El Padre Egidio, entonces, no era sólo el docente que exigía la excelencia en los estudios, sino el animador de la vida espiritual y muy particularmente, el compañero de equipo en un campeonato o en alguna actividad deportiva. Digo muy en particular, porque a todos los que nos iniciábamos en el estudio de la teología, el prestigio y la fama del Padre Egidio, proclamada por los antiguos alumnos, nos espantaba. Por lo mismo, conocerlo en un campeonato de bochas, en un partido de fútbol o en cualesquiera de los deportes que se jugaban en el seminario salesiano, era una experiencia que nós acercaba desde un ángulo distinto del de la clase. Podría afirmar, era una faceta típicamente salesiana que tenía Don Egidio". (P. Augusto Aliaga, 27 febrero 1995).

En mis recuerdos de exalumno, aflora un elemento constitutivo de sus clases: siendo Don Egidio el profesor más exigente, sin embargo, el clima humano y de convivencia que se provocaban entre el y nosotros, repercutía como afecto entre nosotros mismos, enriqueciendo el clima de fraternidad en el ambiente. Era el resultado de la cercanía de Dios, en una dimensión de amistad y de compromiso social. En el juicio que muchas veces he escuchado de mis compañeros y que por cierto suscribo, nunca un profesor se constituyó en una dimension tan evangelizadora y humanizante como lo hizo don Egidio en sus clases" (P. Ulises Aliaga, 26 de mayo 1996).

9
SU MAYOR DOLOR

En la Cordillera perdió a su mejor amigo y alumnos del colegio La Gratitud Nacional.

El 7 de julio 1953 ocurrió un trágico acontecimiento y fue uno de los mayores dolores que experimentó en su vida Don Egidio. Así lo testimonió el Padre Gustavo Ferraris, su amigo y compañero de formación: *"La cordillera de los Andes nos reservaba una terrible sorpresa: la muerte como pérdida irreparable del gran amigo y compañero de alma, Livio Morra, compañero de estudios en la facultad de teología del P. Viganó. Como profesor jefe del quinto año de Humanidades del 1953, del liceo Juan Bosco, me correspondió organizar una excursión al refugio andino de Lo Valdés, cerca de Santiago, hacia el sur oriente. A última hora, el superior me envió a un congreso juvenil en la ciudad de Concepción, a 600 kms de Santiago, y así el paseo en la nieve quedó suspendido. Los alumnos protestaron y entonces pedí al Padre Livio que me supliera y de este modo responder sabiamente a las inquietudes de los alumnos.*

Por lo demás, el P. Livio invitó también a Don Egidio que los acompañara. Pero el director del teologado, Don Raúl Silva, se negó rotundamente a que dejara las clases por tres o cuatro dias. Más tarde este Padre, siendo arzobispo de Santiago. cuenta en sus memorias que tuvo un presentimiento del peligro de la excursión en la cordillera en pleno invierno.

En efecto, ya en pleno paseo, el P. Livio, junto al profesor Alcaíno y los 21 muchachos, fueron sorprendidos por una fuerte tormenta de nieve. El temporal duró todo el día y no pudieron regresar al refugio, como base del campamento, encontrando la muerte por el camino; ya les faltaba poco para llegar a casa, pero quedaron sepultados varios metros bajo los aluviones de nieve. Diez de los muchachos, con el Padre Livio que cerraban la marcha quedaron aplastados por cuatro metros de nieve, barro y agua; los otros once junto con el profesor Alcaíno, se detuvieron más adelante, seguramente para esperar al grupo atrasado, pero se adormecieron, muriendo por el frío y cubiertos por una ligera capa de nieve. El primero en salir a buscar al amigo y compañero, fue el Padre Egidio.

Subió con otros voluntarios y encontraron los primeros cadáveres. Al P. Livio y a los diez chicos, los encontraron veinte días después, impedidos por el espesor de la nieve. Se contó con la ayuda de los soldados del regimiento de ferrocarriles de Puente Alto, pueblo vecino al refugio. Con la ayuda de estos voluntarios se perforaron hasta nueve metros de nieve buscando a los últimos extraviados.

Fue una tragedia nacional que enlutó no solamente a los salesianos, a las familias, sino a la Iglesia y a todo el país.

Don Egidio sufrió fuertemente la pérdida de este amigo, pues, como el decía, lo llevaba siempre en su corazón. Fue un amigo de verdad" (P. Gustavo Ferraris, en el funeral del Padre Egidio, 26 de junio de 1995).

Por su parte, el Padre Pedro Pavicic, amigo y alumno de Don Egidio, recuerda: *"cuando la nieve sepultó a los 21 alumnos, junto a Don Livio y al profesor*

Alcaíno, me llamó: –prepara los esquíes, vamos a unirnos al rescate, allí donde han desaparecido–; volvíamos al atardecer cansados y angustiados por tanto trabajo que parecía vano, y así, al volver cada día. Don Egidio, sufriendo por los alumnos y por su amigo que yacía bajo la nieve, no perdió de vista su compromiso sacerdotal y en la tardes oscuras y frías del refugio, ejerció su apostolado entre los integrantes de la patrulla de soldados, motivándolos en la oración, a la conversión y a la Eucaristía; uno de ellos hizo su primera comunión" (P. Pavicic, en el funeral de Don Egidio en Santiago, el 26 de junio de 1995).

Esta experiencia sacudió su espíritu de amigo y de responsable de los alumnos, dejó una huella profunda en su corazón sacerdotal, se hizo fuerte ante la desgracia, la muerte, la separación del amigo y la responsabilidad como educador salesiano.

10
ACTIVIDADES EN EL SERVICIO A LA IGLESIA

LOS PRIMEROS PASOS DE ORGANIZACIÓN DEL CLERO NACIONAL A TRAVÉS DE CONFERRE, SE INICIA LA CONSTRUCCIÓN DEL SEMINARIO EN LO CAÑAS Y DON EGIDIO VUELVE A ITALIA.

Estamos en el año 1953, en esta fecha tuvo lugar la celebración de un congreso de religiosos en Chile. Lugar del encuentro nacional fue el colegio de los jesuítas de Alonso Ovalle, en la ciudad de Santiago. Se inició el 26 de diciembre 1953 y finalizó el 9 de enero del año siguiente. Como presidente del congreso fue elegido el P. Raúl Silva Henríquez, salesiano; secretario general el Padre jesuíta Julio Jiménez. Entre los expositores se destacó el P. Egidio Viganó. Su intervención tuvo por título "La formación espiritual de los estudiantes, el clima sobrenatural en el ámbito del colegio, prácticas religiosas-vida sacramental, la dirección espiritual de los estudiantes y la formación para el apostolado".

Fue la primera vez que los religiosos de Chile se reunieron en forma oficial; siendo este acontecimiento la semilla de la que brotó más tarde la Confederación de los Religiosos de Chile (CONFERRE), de la cual el Padre Viganó fue su presidente entre los años 1968-1972. En dicho Congreso le correspondió redactar los primeros estatutos de la Confederación, textos que más tarde fueron aprobados por la Congregación de los Religiosos en la Santa Sede, en 1954.

Por esos años, y como una forma de favorecer el crecimiento de la obra educativa y pastoral de La Cisterna, se estudió el traslado del teologado o seminario mayor de los salesianos. Zona, además, de explosivo crecimiento urbanístico en la cual el colegio Arriarán Barros y la Parroquia aledaña atendían ya a cerca de mil niños y jóvenes, lo que a todas luces provocaba una suerte de perturbación para el reflexivo ambiente que debía tener el seminario.

Ya el 2 de octubre de 1951 se había decidido la venta de una parte de los terrenos ocupados por una viña y con los dineros obtenidos se procedió a comprar las hectáreas necesarias para la construción del nuevo centro de estudios sacerdotales y salesianos en la zona de Lo Cañas, en la Florida, fuera de la capital y a los pie de los cerros que llevan a la Cordillera de los Andes.

La nueva construcción se inició el 18 de noviembre 1954. Con esta nueva iniciativa, se dejó para siempre la zona de La Cisterna, cuyo seminario sirvió durante 25 años para la formación de sacerdotes, algunos de los cuales llegaron a ser obispos y superiores de los salesianos de Chile y de otros países de América Latina.

Para completar de alguna manera las actividades docentes y pastorales del P. Egidio, conviene subrayar aquellas del servicio en el sacramento de la reconciliación; en efecto, todas las semanas asistía a las Hijas de María Auxiliadora, a las novicias y junioras en formación en la casa de la Congregación, cerca del Teologado. Sus conferencias de los domingos y la dirección espiritual, llevaban a centrar la motivación en la fe y

en el amor a Jesucristo y en la espiritualidad salesiana según el estilo de San Juan Bosco. Sus orientaciones eran alegres y optimistas, pero al mismo tiempo, exigentes y responsables.

Al final del año 1957, terminaba su sexenio como director del seminario, el P. Raúl Silva Henríquez, fue nombrado director de la obra salesiana de La Gratitud Nacional, situada en la avenida principal de la capital, la Alameda Bernardo O'Higgins. En este mismo tiempo, fue nombrado director del seminario el P. Bartolomé Aliberti, de origen italiano; durante este tiempo, el P. Egidio quedó con el cargo de profesor y confesor de los estudiantes, dejando las tareas de consejero y de director de estudio a cargo del Padre Mario González, músico y especializado en la historia de la Iglesia, con estudios en Roma. Este cambio permitió a Don Egidio, dedicar más tiempo a su labor como docente, a la dirección espiritual y a la formación de las Hijas de María Auxiliadora y de los salesianos jóvenes. Compromisos que Don Egidio los sirvió durante tres años, antes de gozar de un estupendo año sabático en Europa, como preparación inmediata de su nombramiento como director del nuevo teologado en Lo Cañas. En su lugar fue nombrado el P. Sergio Cuevas, con estudios en Turín y en Roma.

Ya en Italia, la madre de Don Egidio y por indicación del mismo, tomó contacto con los salesianos chilenos que estudiaban en Turín, en Cumiana y en el Colle Don Bosco: cerca de la fecha del aniversario de la independencia de Chile, 18 de septiembre, los salesianos recibieron un buen paquete con dulces caseros

y botellas de vino moscatel para celebrar dicha fiesta. Hermoso gesto de la mamá María Enriqueta hacia estos jóvenes, que quedó grabado por mucho tiempo en sus corazones y que recordaron con admiración y gratitud.

11
UNA NUEVA NACIONALIDAD

Se nacionaliza chileno. Su visión de Chile.

En reconocimiento de la labor misionera de los salesianos en la Patagonia chileno-argentina, el gobierno de entonces, quiso favorecer a estos misioneros italianos en apoyo a la nueva demarcación de los límites geográficos entre ambos países. Aquellos misioneros que quedaron dentro de la Patagonia chilena, fueron invitados a obtener la ciudadanía chilena con facilidad y como mérito de la labor llevada a cabo entre los indígenas que quedaban en la zona austral.

En 1958, el Padre Egidio obtuvo la ciudadanía chilena. Esta decisión, que produjo una serie de consecuencias prácticas y positivas, expresaba también el aprecio y el cariño por la gente de esta tierra, donde el ejercía su misión como sacerdote y educador salesiano. Era su manera de participar de la historia de esta gente y de infundir su entusiasmo por el futuro desafiante que se iba deslumbrando entre los jóvenes en formación.

Don Egidio jamás ocultó su preferencia por esta tierra, llegó a ser parte de su nueva cultura, impregnada de la sabiduría, del sentido común de su pueblo y de generosa experiencia en el manejo de los nuevos problemas que asomaron en el provenir.

Días después de su elección a Superior General de los salesianos, en una entrevista realizada en Roma, dejó de manifiesto su mentalidad moderna, fruto de sus nuevas experiencias; a la pregunta, como son los chilenos, respondió: *"Bueno... los chilenos son gente buena, muy hospitalaria; a mi me han acogido siempre... soy chileno; se demuestran valientes, no tiene miedo a nada ni a nadie, son agudos y abiertos: gente con la cual es un gusto trabajar, con los cuales se puede construir un futuro; son avanzados y muy inquietos en lograr lo que se pretende; más que soñadores, son visionarios.*

¿Que recuerda especialmente de su viaje entre Génova y Valparaíso en 1939? *Aquel viaje es el recuerdo agradable de la primera aventura de mi vida, yo entonces tenía 19 años: se trataba de dejarlo todo y empezar de nuevo. Fui enviado por el Padre Pedro Berruti, por tres años, como misionero. Luego estalló la guerra y ya me había enamorado de Chile.*

¿Su mayor alegría de aquellos años? *Son tantas; una, que significa todo: es el haber llegado a ser sacerdote; recuerdo todos los detalles, fui ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1947, por el primer cardenal chileno, José María Caro.*

¿Y su mayor dolor? *Si...la muerte de mi compañero de estudios y amigo entrañable Livio Morra. Murió en la nieve junto a 21 muchachos y a un profesor. Los dos habíamos estudiado juntos la teología en la Universidad Católica de Santiago. El hizo su trabajo de doctorado sobre San Buenaventura, teólogo franciscano. Yo, en cambio, trabajé sobre Santo Tomás, dominico. Nosotros, los dos, éramos escaladores de montaña y salíamos con los jóvenes a esquiar en las hermosas montañas chilenas. Fue un dolor inmenso, tre-*

mendo. Otro gran dolor ha sido la crisis de la democracia en Chile, que se está sufriendo en estos momentos.

¿Y ha vivido Ud. esta crisis a nivel del episcopado de la Iglesia Católica? *Si... yo era el presidente de los religiosos de Chile y participaba en las reuniones y discusiones de los obispos. Llegué a ser amigo de todos ellos. Así... me correspondió vivir y sentir el pulso de los pastores de la Iglesia en los momentos más delicados y desafiantes de la historia del país.*

El hecho de asumir la ciudadanía chilena, ¿qué significado le atribuye? *Este hecho ciertamente ha sido pensado, buscado y pedido por mi. Fue una decisión asumida a la luz de la fe en el Señor Jesús, y movido por el Espíritu Santo. Fue una consecuencia de ser misionero. Ser el hombre de la caridad, poder anunciar a todo hombre que es amado por Dios y que el mismo puede amar, dar testimonio de la caridad con todos, dando la vida por el prójimo."*

Cuando el Padre Egidio recibió la ciudadanía, este gesto fue muy aplaudido por muchos, pero no estuvo exento de crítica; algunos en efecto, pensaban y decían que lo hacía para escalar posiciones. Estas críticas y comentarios no lo afectaban; el siguió adelante en conformidad con aquel verso de Dante Alighieri: *"Non ti curar di loro, ma guarda e passa" ("no te preocupes de ellos, pero mira y pasa"), t*estimonio de Don José Spalla sdb. Actuó convencido que siempre llevaba a Chile en el corazón, puso al servicio de este amor, toda su inteligencia y voluntad, especialmente cuando debía servir a la Palabra de Dios, en la enseñanza, en la predicación, en el discernimiento espiritual y vocacional y en los actos de gobierno o de servicio a la autoridad que debió asumir junto a las tareas que se le encomendaron.

12
HACIA EL CONCILIO VATICANO II

SE APROXIMAN RÁPIDAMENTE TIEMPOS Y VIENTOS DE CAMBIOS EN LA IGLESIA UNIVERSAL.

Algunos acontecimientos tanto civiles como eclesiales, a lo largo de los años siguientes, fueron tejiendo una red de intervenciones que llevaron a Don Egidio a tener una activa participación en los sucesos de la época. Para citar algunos, a modo de lista cronológica: el año 1958, en el mes de septiembre tuvo lugar en Turín el Capítulo General XVIII de la Congregación Salesiana. En representación de Chile participaron el superior provincial, Don José Bertola, como delegado fue elegido el Padre Raúl Silva Henríquez, quedando Don Egidio en Chile en calidad de suplente. Durante el evento se produjeron interpretaciones desafortunadas que afectaron al Padre Silva, acusado de renovador y poco sensible a las tradiciones salesianas, comprometiendo así un futuro nombramiento de superior de los salesianos en Chile. En el país se debatía, en efecto, seguir las orientaciones de los obispos en materia litúrgica, especialmente la Santa Misa, o bien seguir la tradición del rosario, recitado durante la celebración de la Eucaristía. El Padre Silva abogó por aceptar las orientaciones del episcopado en materia litúrgica y pastoral. A raíz de este y otros contrastes con la tradición salesiana, en su lugar, fue elegido como superior provincial en Chile, el P. Carlos Orlando.

Ese mismo año de 1958 (9 de octubre) falleció el Papa Pío XII, en Castelgandolfo, fuera de Roma. En la

realización del cónclave, participó el Cardenal-Arzobispo de Santiago, don José María Caro. El 28 de octubre fue elegido Pontífice, Juan XXIII, y coronado el 4 de noviembre del mismo año. El 4 de diciembre murió Monseñor Caro, el primer cardenal chileno. El nuevo Papa, celebrando la liturgia el 25 enero 1959 en la basílica de San Pablo extramuros de Roma, anunció la convocación de un Concilio Ecuménico, para promover la renovación de la Iglesia Católica. Constituyó un acontecimiento inesperado con consecuencias que hasta el día de hoy siguen marcando cambios en el ritmo histórico de la Iglesia.

Por otra parte, el 29 noviembre 1959, el Padre Raúl Silva Henríquez, fue nombrado y consagrado obispo de Valparaíso, principal puerto del país; participantes oficiales fueron el Nuncio Apostólico Opilio Rossi, y los Obispos Vladimiro Boric y Emilio Tagle. Años más tarde, el Obispo Silva Henríquez fue promovido Arzobispo de Santiago y luego Cardenal de la Iglesia en 1962.

Después de tres años de estudios y discusiones, apareció en 1960 la revista "Teología y Vida", publicada por la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. Su primer director fue el Padre Marcos Mc Grath de la Congregación de la Santa Cruz. El Padre Egidio fue nombrado miembro del consejo de redacción. Esta revista quizo estar al servicio del clero y también de los laicos comprometidos en actividades pastorales. Entre los años 1960-67 aparecieron 12 artículos con la firma del P. Egidio: cuatro de ellos informaron sobre el curso y las principales orientaciones que emergían del Concilio Vaticano II; otros, sobre teología y santidad, sobre el matrimonio, el misterio de la fe, el sacerdocio en la Iglesia

y la participación de los laicos, la Iglesia peregrina y la liturgia, fundamentos teológicos de la contribución a la Iglesia.etc. Con esta publicación se suprimió otra publicación de la misma facultad, llamada "Anales de la Facultad de Teología", creada en el año 1940. También esta publicación había contado con la colaboración del P. Egidio.

El año 1961, por decreto de la Rectoría de la Universidad, el Padre Egidio fue nombrado profesor extraordinario de teología en esa misma facultad. En el año 1960, se le había otorgado una beca para un aggiornamiento o reciclaje en su misma especialidad. El origen de esa beca de estudios provino de la Comisión Pontificia para América Latina, dedicada preferentemente al estudio de la eclesiología, y en visitas de estudios en los mejores centros de estudios teológicos, como Roma, París, Lovaina, Lyon y Salamanca.

Dicho años sabático le permitió poner al día todos sus conocimientos teológicos y salesianos. A estas visitas se añadían algunas jornadas de estudios en esos centros, participación en los congresos de la materia señalada, asistencias a jornadas de trabajo junto a profesores de teología (como Danielou, Leclerq, Philips) y donde trataron especialmente estudios sobre el Concilio Vaticano y su preparación.

Mientras Don Egidio estudiaba en Europa, el santo Padre Juan XXIII, entregó a la Iglesia y al mundo su encíclica "Mater et Magistra" en el 70° aniversario de la Encíclica de León XIII,"Rerum Novarum," sobre la cuestión social.

Fue una llamada a vivir los principios del Evangelio en cuanto al trabajo y a la dignidad del trabajador.

Este y otros principios de la enseñanza social de la Iglesia fueron siempre difundidos y defendidos en la actividad docente y pastoral de Don Egidio. Por otra parte, era este uno de los legados del espíritu salesiano en la formación de los jóvenes que se educaban y formaban en las escuelas profesionales salesianas del mundo.

También por este tiempo sucedieron cambios en las responsabilidades de gobierno entre los salesianos de Chile. En efecto, el 1 de agosto del año 1961, fue nombrado superior de los salesianos de esta provincia, el primer salesiano chileno con esta responsabilidad, el Padre Oscar Valenzuela Díaz. Sucedió en el cargo al P. Carlos Orlando, quien a su vez fue nombrado superior para los salesianos de Perú-Bolivia.

Así llegamos al año 1962, cuando Don Egidio, apenas regresado de Europa, fue designado director del Centro de Estudios Teológicos o teologado de Lo Cañas, que, como ya se dijo, era el nuevo lugar que los salesianos habían establecido para los estudios teológicos.

Los trabajos de la terminación en la construcción del nuevo teologado no estaban definitivamente concluídos; faltaban las estructuras menores como la instalación de puertas y ventanas, el comedor y la cocina y todas sus dependencias: era un verdadero campo de batalla donde obreros y teólogos se mezclaban trabajando para finalizar las obras. Mientras tanto se estudiaba, rezaba y descansaba en construcciones transitorias. Sólo después de un mes de arduo trabajo se pudo estar medianamente preparados para dar cierta normalidad al trabajo del teologado.

Las limitaciones y privaciones de los inicios sirvieron mucho para destacar la capacidad organizativa del superior, Don Egidio, y de su equipo de formadores y docentes, con los cuales se pudo contar en todo momento.

También fueron arduos los servicios de manutención de personas y de instalaciones, pues constantemente se requería viajar a Santiago, distante a 12 kms, para abastecer despensa y utensilios para el trabajo. La mano maestra del superior supo crear responsabilidades entre profesores y alumnos para proveer cuanto la comunidad necesitara. Está demás agregar que Don Egidio, hábil educador, supo crear un fuerte entusiasmo por el ámbito deportivo: así se trabajó por habilitar canchas de fútbol y basquetbol y echar las bases para la construcción de un nuevo Oratorio festivo para la gente menuda de la zona.

13
EN EL CONCILIO VATICANO SEGUNDO

Activo participante, como asesor teológico, en las reuniones del Concilio.

Una de las gracias más importantes recibidas por el Padre Egidio de parte del Señor, fue su participación en todas las sesiones del Concilio Vaticano Segundo y de los varios sínodos de obispos, elegido por los superiores religiosos o por directa elección del Santo Padre.

A través de estas líneas trataremos de destacar, en su justo mérito, este acontecimiento y establecer su valiosa participación en los mismos, ya sea como teólogo, consultor, animador y asesor de los Obispos latinoamericanos.

Para los que compartimos con él esta experiencia afirmamos que fue una constante lección doctrinal sobre los diversos contenidos de los documentos emanados por la gran asamblea de obispos junto al Papa. En esta labor Don Egidio manifestó siempre su profundo amor a la Iglesia, al tiempo histórico que el Señor le concedía como teólogo y maestro formador de sacerdotes. El se sintió feliz y alegre en poner toda su sabiduría y experiencia al servicio de aquellos que deseaban estar al día en la renovación de la Iglesia.

Según Don Egidio el Concilio fue: *"un don de Dios a la Iglesia y al mundo"*, es *"la gran gracia divina de este siglo"*. *"Como los apóstoles en el cenáculo con María,*

el Espíritu Santo nos ha sugerido lo que quiere decir a la Iglesia en camino al tercer milenio". Fueron expresiones de los padres sinodales reunidos en 1985, a los 20 años de la clausura del Concilio Vaticano II y que el P. Egidio repitió al iniciar los ejercicios espirituales que predicó al Papa y a la curia romana en la Cuaresma de 1986.

Debemos tener presente que fue el Cardenal Silva Henríquez quien solicitó al Padre superior de los salesianos, Don Oscar Valenzuela, que permitiera a Don Egidio asesorarlo como teólogo durante el Concilio. Ya en la preparación del mismo, el Cardenal Silva tuvo la colaboración de los profesores de la Universidad Católica y del teologado salesiano, entre otros los sacerdotes: P. Viganó, P. Juan Ochagavía, P. Jorge Medina, P. Raúl Hasbún, P. León Tolosa, P. Gustavo Ferraris, P. Marcos Mc Grath, P. Sergio Cuevas, P. Jaime Moreno, P. José Lino Yañez, junto con un destacado aporte de profesores y expertos laicos.

El Padre Oscar Valenzuela accedió a dicha petición que le hiciera el Cardenal Silva, lo que permitió a Don Egidio participar como asesor teólogo del Cardenal Silva y de los obispos chilenos.

En esta labor de asesoría lo acompañó el Profesor de Teología y de Derecho Canónico, Don Jorge Medina: ambos, durante el concilio fueron nombrados "peritos conciliares" por el Papa Juan XXIII, certificado con el decreto del 20 de noviembre 1962 que lleva la firma del cardenal A. G. Cicognani.

Monseñor Medina lo ha testimoniado así: *"Durante el Concilio, todos los representantes chilenos se reunían con el Cardenal Silva y algunos obispos latinoamerica-*

nos para escuchar y comentar, junto a los peritos conciliares, los temas que se trataban para así ir preparando las futuras intervenciones, dejando la traducción latina a cargo del Don Egidio; su sólida formación teológica y su innata capacidad para discernir y poner en relieve, el núcleo fundamental de los temas, facilitaban enormemente el trabajo. En forma muy natural, Don Egidio estructuraba un escrito, con impecable lógica y con los matices necesarios. Vibraba junto a aquellos que trabajaban en procura de la renovación de la Iglesia. Doy testimonio de haberle visto muchas veces estusiasmado cuando una idea básica prendía e iba tomando cuerpo, consiguiendo el consenso de toda la asamblea. Pero también lo vi profundamente afectado ante posiciones no sólidamente fundadas o marcadas por miradas estrechas o intereses creados y no claramente definidos.

En la basílica de San Pedro nos sentábamos juntos –continúa Mons. Medina– en la última tribuna que mira al altar mayor, llamada de San Andrés. Era el sitio asignado a los peritos del Concilio, nombramiento que llegó a él y a mí, inesperadamente, pues el Cardenal Silva sólo había solicitado para nosotros un permiso de entrada.

Fue a partir del 30 de noviembre del 1962, que asistimos a todas las congregaciones generales y sesiones solemnes del Concilio. En nuestra tribuna, muy cerca de nosotros estaban teólogos de la estatura de Hendri de Lubac, Jean Danielou, Joseph Ratzinger, Otto Semmelrorh, Karl Rahner, Ives Congar y varios otros calificados estudiosos de la teología.

A veces, en las horas de descanso, Don Egidio nos hablaba de su ciudad natal, Sondrio, en la Valtellina,

cerca de la frontera con Suiza. Recuerdo la veneración con que se refería al superior de los salesianos, llamado Rector Mayor, sucesor de Don Bosco. ¡Qué lejos estaba Don Egidio de imaginarse que la Divina Providencia lo llamaría más tarde a ocupar esa responsabilidad en la guía de todos los salesianos del mundo.

Doy gracias a Dios por haber dado esta oportunidad de conocer y de tratar con un sacerdote de la calidad de Don Egidio. Aprendí mucho de él y gocé inmensamente de su amistad".

En carta del 8 de diciembre de 1985 a los salesianos de todo el mundo ofreció una descripción del Concilio: "Actualidad y fuerza del Vaticano II", recordando la originalidad pastoral del Concilio, su presentación de la Iglesia como misterio de Cristo en la liturgia, insertándose en el mundo para salvarlo.

"El Concilio fue un llamado a la santidad de todos los cristianos. El Concilio vio a los jóvenes como la esperanza de la Iglesia, viéndolos con predilección y confianza; esperando mucho de su entrega generosa y los exhortó muy ardientemente a tomar parte activa en la misión de la Iglesia, recogiendo y promoviendo con dinamismo la herencia del Concilio"[1].

El Cardenal Silva Henríquez, al hacer un balance de la actuación de los chilenos en el Concilio, afirmó: *"estoy contento del papel que cumplimos los obispos chilenos que llegamos a crear, con nuestras intervenciones, una relación desproporcionada en favor de nuestras iglesias particulares, a pesar de nuestro tamaño numérico que era superado en buena parte por los episcopados de*

1 Cfr. Comunicación final, II. c. 6.

América Latina; nos hemos situados en la vanguardia del Concilio y hemos establecido un diálogo de iguales con algunas de las más relevantes figuras europeas (Cardenal Frings, Dopner, Lercaro, Suenens, y otros). Nuestros teólogos se han relacionado en el mismo nivel con los principales pensadores del catolicismo moderno y en varios casos nos convertimos en fuentes de consulta y de estímulo intelectual para los padres conciliares de América Latina.

Creo que esto contribuyó a cambiar nuestra fisonomía: yo sentí que muchos de nuestros sacerdotes, y especialmente los más jóvenes, contemplaron con orgullo y con más ansias de perfección, nuestro desempeño conciliar"[2].

En el libro "El Concilio y sus consecuencias" podemos leer: *"una de las grandes figuras del Concilio fue, sin duda, el Cardenal salesiano Raúl Silva Henríquez; ya en el debate sobre la liturgia que tuvo lugar en la primera sesión, fué el primero en reclamar, con el aplauso de la mayoría, una revisión del centralismo romano. Aún en la ardua cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el mundo, fue uno de los raros oradores que dominó las dificultades teológicas que este problema presenta"*[3].

Gran parte de los aportes del Cardenal Silva, y de los obispos chilenos, se debió al trabajo, y buena preparación, del P. Egidio. Convirtiéndolo así en uno de los más importantes protagonistas del mensaje del Concilio.

---

2 *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez.* Tomo II p.71.

3 Gall, Mario y Bernardo Moosbrugger. *El concilio y sus consecuencias*, Ed. Lucerna, 1967. P. 269.

El P. Viganó nos dejó su testimonio conciliar en sendos artículos publicados por la revista "Teología y Vida": 20 de Noviembre de 1962, luego en 1964, el 30 de Octubre de 1963; y en 1965-66 en "Notas" salió a la luz el artículo "La Iglesia estuvo reunida en Concilio".

El 20 de noviembre de 1962, en una histórica votación exploratoria, se rechazó por 1368 votos contra 822, un esquema sobre "Las fuentes de la revelación" (Sagrada Escritura y tradición), presentada por el cardenal de la curia romana Alfredo Ottaviani. El cardenal Silva junto a una mayoría de Padres conciliares, y a nombre del episcopado chileno y uruguayo, el 16 de octubre rechazó este esquema por falta de orientación pastoral y propuso crear una comisión mixta con representantes de las dos tendencias en discusión, una conservadora y la otra renovadora. Como la mayoría (1368) no alcanzaba los dos tercios requeridos (1473) para imponerse, según los reglamentos, el Papa Juan XXIII intervino retirando el texto en discusión y creó una comisión mixta presidida por los cardenales Ottaviani y Bea para que lo reelaborasen. Esto animó a la tendencia renovadora y pastoral del Concilio y llenó de esperanzas a aquellos que se debatían por la renovación de la Iglesia.

El Padre Egidio escribió que el 8 de octubre de 1963 el cardenal Silva, y a nombre de 77 obispos latinoamericanos, pidió que se votaran los puntos discutidos para orientar la Asamblea. Estos puntos se redujeron a 5: tres sobre la aceptación de la colegialidad de los obispos, uno sobre si el episcopado era el grado más elevado del sacramento del orden, y otro, si el diaco-

nado se debía establecer como un grado diferenciado y permanente del ministerio sacerdotal. Las tres preguntas fueron aceptadas por más de los 2/3 del total de los votos. Con esta votación de sondeo se destrabó el Concilio y, como decía el P. Henri de Lubac, *"fue el día en que el Concilio alcanzó la mayoría de edad"*.

En el artículo "La Iglesia estuvo reunida en Concilio", el P. Egidio destacó cinco consecuencias fundamentales del espíritu conciliar:

1. Reconocer la sacramentalidad de la Iglesia: La Iglesia es en Cristo como un sacramento o sea signo e instrumento de la unión interna con Dios y de la unidad de todo el género humano (Lumen gentium, 1).
2. Tiene conciencia de la peregrinación de la Iglesia hacia la casa del Padre.
3. La Iglesia es y quiere ser servidora del hombre como Jesús.
4. La Iglesia aprecia la dignidad de la persona humana.
5. La Iglesia respeta la autonomía de los valores temporales.

No podemos dejar de mencionar que el Concilio Vaticano II, que abrió las puertas de la Iglesia para que entrase un viento renovador, formó parte de un proceso histórico de carácter universal que buscaba, a través de la lucha de los pueblos, poder sacudirse de posiciones consideradas conservadoras para dar paso al progreso social y la felicidad permanente.

Un mundo separado por dos líneas ideológicas, enfrentadas por lo que cada una aceptaba como verdad absoluta, lo que conocemos como la Guerra Fría, fenómeno militar, económico, tecnológico, social y cultural

de tal envergadura que el mundo ya no volvió a ser el mismo, quedando sometidos los seres humanos a tendencias hedonistas y de abuso a la libertad personal y social.

Desde esta perspectiva el Concilio fue una suerte de bálsamo espiritual y reserva moral para todos los hombres y mujeres de la cristiandad.

14
EL CAPÍTULO GENERAL XIX DE LOS SALESIANOS

La Congregación Salesiana inicia con tensiones su propio proceso de renovación.

Desde el 7 al 10 de septiembre de 1964, tres días después de la elección en Chile del presidente democratacristiano, Eduardo Frei Montalva, los salesianos de Chile se reunieron en el colegio de la "Gratitud Nacional", presididos por el superior el P. Oscar Valenzuela, para celebrar un capítulo inspectorial o provincial, en preparación del Capítulo General XIX, que se celebraría, por primera vez en Roma, en los nuevos locales del Pontificio Ateneo Salesiano, siendo elegido como delegado de los salesianos nacionales el P. Egidio, quien ya había tratado durante el capítulo provincial el tema " La vocación salesiana en la Iglesia".

El 21 marzo del 1965 un terremoto sacudió la parte central del territorio chileno, dejando una huella de muerte, dolor y ruina. En esta circunstancia, el superior provincial dudó en viajar a Europa para participar en el Capítulo General. Con el acuerdo del consejo provincial y asegurada la autoridad central, decidió viajar junto al Padre Egidio. El Capítulo se desarrolló desde el 8 de abril hasta el 10 de junio, participaron 150 salesianos, delegados de todas las provincias. Este fue el primer Capítulo en el cual participó el Padre Egidio como delegado nacional, más adelante lo hizo con otros títulos de participación.

En dicho evento se aceptó la renuncia del Superior General en ejercicio, o Rector Mayor para los salesianos. Fue el caso de Don Renato Ziggiotti, quien había sido elegido en julio de 1952 (17° Capítulo General). En su lugar, fue votado y elegido Don Luis (Luigi) Ricceri, de 64 años, como 6° sucesor de San Juan Bosco.

Ciertamente fue la persona indicada para llevar adelante los cambios proyectados en el Concilio Vaticano II y necesarios para los salesianos en respuesta a los desafíos del mundo actual, especialmente en el ámbito juvenil.

El P. Ricceri, miembro del Consejo Superior desde el año 1953, se desempeñó como provincial de los salesianos del Piemonte y de la Lombardía. En los 13 años anteriores, trabajó como consejero en dos sectores importantes, del mundo de entonces: los laicos (Cooperadores Salesianos y antiguos alumnos) y el de la comunicación social; promoviendo, entre otras iniciativas, la modernización del Boletín Salesiano, en su edición italiana, y la nueva revista "Meridiano 12". Se trató de poner al día el trabajo de las editoriales, de las librerías y de otros centros de comunicación del mundo salesiano.

El Capítulo General XIX se realizó cuando el Concilio Vaticano empezaba a concluir los primeros trabajos. En ese momento, se habían celebrado tres de sus etapas, en el 62, 63, y 64. Ya se conocía en gran parte de su visión renovadora y de sus principales líneas de fuerza; pero faltaba aún la etapa final de 1965, que promulgó seis documentos importantes. Provocando el sentimiento generalizado en la Iglesia y en la Congre-

gación Salesiana que se encontraban "ante un cambio importante de dirección". Situación que ciertamente influyó en el desarrollo del Capítulo.

En dicha oportunidad se analizó la importancia de todo Capítulo General como autoridad suprema de la Congregación, redactándose el reglamento que normaba su función. Se trató de la vida religiosa, de la dirección espiritual, sobre el salesiano coadjutor y las nuevas estructuras de gobierno: Consejo Superior, consejeros regionales, las regiones en el mundo y los grupos de inspectorías o provincias.

Fue el 21 de Mayo de 1965 cuando el Papa Pablo VI, en su discurso a los miembros del Capítulo General, llamó a todos los salesianos a *"progresar y avanzar"*. El P. Ricceri, a su vez comentó: *"los salesianos no debemos detenernos, por lo contrario, debemos progresar, avanzar; mirar el Concilio y a la Iglesia, al mismo tiempo y en perfecta sintonía, avanzar con nuestras manos en las manos de Don Bosco. Ved que son acciones contemporáneas que no se pueden descuidar y no se pueden excluir"*.

No debemos dejar de recordar que el Papa clausuró el Concilio el 8 de diciembre de 1965, presentando a la Iglesia como servidora del hombre y del mundo.

En ese mismo mes, se llevó a cabo en Buenos Aires un encuentro de inspectores o provinciales salesianos de Argentina, Chile y Uruguay, presidido por Don Ernesto Giovannini, Consejero General del gobierno central de Turín. Fue enviado en reemplazo del otro consejero Don Guido Borra, que se encontraba enfermo. Dicho encuentro tuvo por finalidad estudiar la

aplicación del Capítulo General, apenas terminado. El padre Giovannini, en el mes de Enero de 1966, logró llegar hasta Santiago para una breve visita a la Inspectoría de Chile.

15
CAMBIO DEL SUPERIOR PROVINCIAL EN CHILE

La difícil tarea del Padre Egenio Pennati como superior de los salesianos en Chile.

En el mes de Marzo de 1966, el provincial Don Oscar Valenzuela envió a los salesianos de Chile una carta, primero para saludar a las comunidades, con los augurios para el año que se iniciaba y agregó un mensaje sobre el trabajo del Capítulo General, en el cual acababa de participar, indicando que el Capitulo tuvo como primera y fundamental preocupación al salesiano y su personalidad como religioso y educador. En dicha carta nada dijo de su renuncia a la tarea como superior provincial de los salesianos en Chile, renuncia que por ese mismo tiempo había hecho llegar al Superior General.

Junto con su delicada salud el Padre Oscar tuvo que enfrentar la crisis posconciliar que afectó a toda la Iglesia, crisis de la cual no estuvo exenta la Congregación Salesiana, que se adecuaba con tensión a los nuevos tiempos.

El 15 de marzo de 1966 fue acogida la renuncia y en su lugar fue nombrado el P. Eugenio Pennati de la Inspectoría del Perú; éste asumió su trabajo en Santiago el 9 de abril. El nuevo inspector de 45 años, que había estudiado de Chile y trabajado en Bolivia encontró muchas dificultades en desarrollar el gobierno Salesiano en Chile, sintiéndose superado por el ambiente

de crisis que reinaba en el país. Su intolerancia frente a la renovación conciliar causó dificultades con los salesianos locales creándose un clima de perplejidad sobre sus capacidades de gobierno en la Inspectoría.Nuestro país en esos momentos era gobernado por un presidente demócratacristiano. Eduardo Frei, que con el lema "Revolución en Libertad" intentó realizar los cambios estructurales suficientes para dar progreso y bienestar a sus connacionales.

El ambiente de conflicto y la esperanza de cambios generó un sentimiento de renovación que llevó a buscar un nuevo superior para la provincia chilena, alguien que conociese la realidad nacional, tanto política como eclesial, y en ese campo nadie estaba mejor preparado que el Padre Egidio Viganó. No era primera vez que su nombre circulaba en este nivel organizacional, pero no existía total consenso porque se le vio como portador de ideas excesivamente avanzadas.

El gobierno del P. Eugenio Pennati estuvo focalizado en algunos elementos centrales para darle coherecia a su mandato: la caridad fraterna, la observancia religiosa de las Constituciones religiosas y la búsqueda y cultivo de las vocaciones salesianas, además de hacer un ferviente llamado a todos los salesianos a la colaboración por el bien de la Inspectoría. Durante su mandato, el P. Pennati visitó todas las comunidades salesianas y prestó atención pastoral a las comunidades de las Hijas de María Auxiliadora. En todo este tiempo, hizo nombrar como su vicario y secretario del consejo inspectorial al P. Octavio Vio, quien logró tener la confianza de la mayoría de los salesianos de toda la provincia.

16
PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DEL AÑO 1967

Por adaptarse a los nuevos tiempos la Congregación experimenta una crisis de confianza entre sus miembros.

Durante este año el Padre Egidio dirigió el seminario salesiano en la localidad de Lo Cañas, atendiendo las clases de teología, tanto en el seminario como en la Universidad Católica. Completaba sus tareas con la asistencia al consejo provincial y sus frecuentes conferencias sobre el Concilio Vaticano II y de la vida e historia salesiana. Este año, además, fue designado profesor ordinario de teología dogmática por decreto del Rector y Gran Canciller de la casa de estudios nombrada anteriormente. El profesor y sacerdote, Don Jorge Medina, decano de la Facultad de Teología, comunicó la decisión el 26 de marzo de 1967 al superior de los salesianos, diciendo: *"Muy reverendo Sr. Inspector, tengo el agrado de poner en su conocimiento que habiéndose obtenido el beneplácito de la Secretaría de Estado de S.S. y de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, el Excmo. Sr. Rector de la Universidad, Mons. Alfredo Silva Santiago, acogiendo la petición del consejo académico de esta facultad, ha designado al Revdo. P. Egidio Viganó Cattaneo, ordinario de teología dogmática con fecha 16 de Marzo en curso.*

Al comunicarle este nombramiento, que coloca al P. Viganó en la más alta categoría de docente establecida por

la Santa Sede, me cumple el honroso deber de expresarle tanto mis felicitaciones por el honor que esto significa para su familia religiosa, como mis agradecimientos por la cooperación tan valiosa y apreciada que presta este egregio profesor en nuestra facultad de teología. Me valgo de esta oportunidad para reiterarle los sentimientos de mi distinguida consideración en el Señor. Mons. Jorge Medina E".

Pero las dificultades no facilitaban las cosas en medio de los salesianos, incluso en determinado momento se les pidió la renuncia, incluido Don Viganó, a varios directores de comunidades por considerarlos no consecuentes con el espíritu y tradición salesiana. Este acontecimiento sirvió para conocer y profundizar la situación de las comunidades de la inspectoría y analizar si esas acusaciones contra cuatro directores salesianos tenían alguna base o fundamentación válida como para crear este serio desacuerdo y que, de alguna manera, envolvió una desconfianza hacia todos los directores de las comunidades de esos momentos. El desacuerdo fue notable hasta el hecho que, según el visitador, enviado expresamente para zanjar las asperezas y buscar puntos de equilibrio, prefirió suspender el acto informando la decisión a los superiores centrales de Turín. Con el paso de los días los ánimos se fueron calmando y para aliviar el clima de contrastes y de incomprensiones que se había generado, los directores salesianos fueron invitados a realizar sus ejercicios espirituales para seguir profundizando, con mayor serenidad, la situación de las comunidades salesianas. Fue escogida una casa de retiro del Arzobispado de Santiago, llamada "Las Rosas", en los alrededores de la ciudad capital, cercana a la localidad de Puente Alto.

Para las meditaciones fue escogido el Padre Egidio Viganó y para las instrucciones el visitador enviado, expresamente, desde el centro de la Congregacion, el P. Cayetano Scrivo, Consejero General para la Pastoral Juvenil Salesiana y responsable, también, del sector de las parroquias. Terminados los ejercicios espirituales retornó la paz y la justicia religiosa en todas las comunidades, además se iniciaron las reuniones de los directores los cuales, entre otras tareas, analizaron la situación religiosa de la inspectoría, las relaciones personales y el visitador se dio la tarea de calmar los ánimos, abrir inteligentemente un diálogo que facilitó la ansiada recuperación del espíritu salesiano en todos los niveles de la vida personal y comunitaria.

También no faltaron las preocupaciones por la renovación de los equipos del gobierno provincial. En ese tiempo la persona del P. Egidio apareció como el superior más indicado para aplicar las orientaciones de los últimos capítulos generales y las aplicaciones pastorales, indicaciones de los obispos para poner en acción las conclusiones del Concilio Vaticano II.

Entre los intereses del visitador, conjuntamente con conocer la realidad que vivía la inspectoría, quiso conocer de cerca la personalidad del P. Egidio, sus capacidades, espíritu religioso y su experiencia de gobierno para pensar y proyectar un cambio adecuado en el progreso de la inspectoría.

Ese mismo año hizo una breve visita a Chile el Superior General, P. Luis Ricceri, con el fin de interiorizarse personalmente de la vida salesiana en esta región del mundo. Así pudo contactarse con sus hermanos de

Congregación y conocer sus distintas posiciones, estableciendo un clima de comprensión y apertura por lo que dicha visita fur considerada como un histórico acierto.

Recordemos, además, que en el mes de agosto de dicho año S.S. Paulo VI, dio a la publicidad la Constitución Apostólica "De Regimene Ecclesiae Universale", sobre la reforma de la Curia Romana, en el Vaticano. Conjuntamente, un artículo del P. Egidio, en la revista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica, "Teología y Vida", recordó que el Cardenal chileno Raúl Silva Henríquez, aconsejado por su perito teólogo, Don Egidio, y por un famoso teólogo francés, el P. R. Laurentin, en la segunda etapa del Concilio, había enviado por escrito un voto a la mesa de la presidencia, pidiendo la reforma de la Curia.

Se propuso una estructura de ayuda en el gobierno de la Iglesia; esta petición fue hecha a nombre de diez cardenales y de varios centenares de obispos de diversos continentes. Después de cuatro años, siguiendo investigaciones y estudios adecuados, esta petición tuvo una primera respuesta positiva por parte del Pontífice Paulo VI. La reforma de la curia de 1967, se esperaba, contribuyera al inmediato gobierno del Papa sin tantos intermediarios.

17
LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

LA CRISIS DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE REFLEJA LAS ANSIAS DE PARTICIPACIÓN QUE TENÍAN LOS JÓVENES CHILENOS.

Fueron años de gran efervescencia social y política a escala nacional y mundial, por ejemplo la "revuelta de mayo" de los jóvenes parisinos; el levantamiento de los ciudadanos de Praga contra la ocupación militar soviética en Checoeslovaquia; la incursión guerrillera del mítico "Che" Guevara en Bolivia; el movimiento hippie estadounidense; y, los movimientos militaristas en Latinoamérica. Chile no fue ajeno a ese ambiente, el 11 de agosto de 1967 estudiantes universitarios, y siguiendo los pasos de los alumnos de la Universidad Católica de Valparaíso, ocuparon la casa central de la Universidad Católica, en Santiago, con el fin de lograr mayor apertura y participación en los procesos de gobierno de la educación superior. Para resolver esta crisis intervino, a petición de la Santa Sede y del episcopado nacional, el Cardenal Silva Henríquez.

A comienzos del año 1967, en Buga, Colombia, se reunieron los representantes del Departamento de Educación del episcopado latinoamericano (CELAM), para estudiar la situación de las universidades católicas de América Latina de las que se percibía que no poseían una clara acción en el campo social, y no parecían ofrecer un verdadero aporte al desarrollo del

continente. La Universidad Católica era presidida entonces por el ya nombrado Gran Canciller y Rector, Don Alfredo Silva Santiago, y se la consideraba políticamente como reducto político liberal-conservador. Por otra parte, el Arzobispado de Santiago consideraba a esta universidad como "una diócesis dentro de su diócesis".

Incluso, en abril de ese año, el Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, Miguel Angel Solar, viajó a Roma para informar sobre la situación de la Universidad, siendo recibido por el Prefecto de la Congregación de Seminarios y Universidades, Cardenal Gabriel Garrone.

Ante la magnitud del problema intervino el Comité Permanente del Episcopado nacional, estableciéndose una serie de negociaciones, entre las autoridades universitarias, los obispos y estudiantes, para intentar establecer una reforma de los estatutos universitarios y la potencial salida del prorector Adamiro Ramírez.

Al no encontrar solución el problema fue extendiéndose a otras esferas del quehacer nacional, es así como el 3 de agosto la principal organización obrera nacional, la Central Única de Trabajadores, CUT, junto con los operarios del Servicio Nacional de Salud, manifestaron su apoyo a los universitarios y pidieron al Cardenal Silva Henríquez que interviniera, de lo contrario amenazaron con realizar un paro nacional. Poco antes del vencimiento del plazo anunciado se insistió en el cambio del vicerrector; proponiendo que el Cardenal Silva Henríquez convenciera al Padre Egidio Viganó para que aceptara dicho cargo, pero esto no

fue posible pues dicho cargo lo debía ocupar un laico y, por otra parte, tanto el Cardenal como Don Egidio, eran ambos salesianos y podía centrarse la discusión en una suerte de conflicto de intereses.

A medianoche del 10 de agosto la Federación de Estudiantes inició el paro-huelga de 6.500 alumnos y" la toma" de la casa central. Pronto se realizó también la "contratoma" por la fuerza organizada de los estudiantes opositores. La situación se volvió casi insostenible y se pidió al secretario de la nunciatura apostólica, Angelo Sodano, en ausencia del Nuncio, que solicitara un pronunciamiento del Vaticano a las autoridades competentes. Incluso el mismo Presidente de la República, Eduardo Frei, solicitó una solución al conflicto.

Entretanto los profesores de la Universidad presentaron el 20 de agosto una lista de cinco profesores para que, entre ellos, el Rector nombrara un nuevo Prorector. Las primeras mayorías fueron para Fernando Castillo Velasco, Eduardo Cruz-Coke, y el Padre Egidio Viganó. El Consejo Superior de la Universidad eligió a Castillo Velasco, no aceptado por los estudiantes por considerarlo un activo militante político, y solicitaron para ese puesto al P. Egidio.

Después de muchas negociaciones se logró llegar a un acuerdo, el 21 de agosto, avalado por el Comité Permanente del Episcopado, donde se aceptó la nominación, como prorector, del profesor Fernando Castillo Velasco. El 7 de septiembre del mismo año, el Cardenal Garrone, en Roma, aceptó la renuncia de Don Alfredo Silva Santiago al cargo de Rector de la Pontificia Universidad Católica y nombró como rector "ad interim"

a Fernando Castillo Velasco. Días más tarde entraron en vigencia los estatutos renovados de la universidad y se propusieron como candidatos a la rectoria de la universidad a los profesores: Fernando Castillo Velasco, Ricardo Krebs, y William Trayer.

En el Vaticano optaron por ratificar al profesor Castillo Velasco como nuevo rector, iniciándose así la reforma de la Universidad Católica de Chile.

18
ALGUNOS ACONTECIMIENTOS DE LA VIDA SALESIANA

Dimes y diretes de una Congregación que vive los avatares postconciliares.

A nivel salesiano el año 1967 estuvo marcado por la renuncia del superior regional, P. Guido Borra, siendo reemplazado por el P. Rosalio Castillo Lara, venezolano, doctorado en Derecho Canónico y profesor en la Universidad Salesiana de Roma. Este superior se desempeñó por poco tiempo en su cargo debido a que en 1973 fue elegido y consagrado Obispo titular de Precausa y luego secretario de la comisión pontificia para la revisión del Código de Derecho Canónico. A su vez, el Papa Juan Pablo II le nombró más tarde, Presidente de la Pontificia Comisión para la interpretación del Código de Derecho Canónico. En 1985, fue elegido cardenal y luego nombrado Presidente de la Administración del patrimonio de la Sede apostólica y de la Comision Pontificia para el estado de la ciudad del Vaticano. El obispo Castillo Lara, en los diversos puestos que ocupó, tanto en la estructura salesiana como vaticana, siempre manifestó un gran aprecio y estima por la persona y el trabajo del P. Egidio.

Este, ya perito-teólogo del Cardenal Silva en el estudio y solución del problema de la Universidad Catolica, lo acompañò a Roma en la primera etapa del Sínodo de los Obispos de la Iglesia Universal, convocado por el Papa Paulo VI para el 29 de Noviembre de 1967. Estando en Roma, el P. Egidio tomó contacto con los su-

periores del consejo general, Don A. Pianazzi y Don C. Scrivo, quienes eran de la idea de potenciar el centro de estudios de teología en Lo Cañas. Además, su visita a Europa le permitió volver a su tierra de Sondrio y visitar a su familia, época en que su hermana se encontraba gravemente enferma y su madre ya contaba con 83 años.

Volviendo a Don Castillo Lara, en una visita realizada a la Inspectoría de Chile tuvo la oportunidad de recibir un documento donde se expresaba la opinión frente a los sucesos de esta Inspectoría. En efecto, allí se presentaron las esperanzas y las frustraciones de las comunidades. Se seguía esperando el nombramiento, como superior, de un salesiano chileno, situación que los visitadores no quisieron o no pudieron dar respuesta a dichas inquietudes. Aunque se comprometió de llevar a Turín las inquietudes locales.

Ya hemos hecho alusión a la suerte de inmovilismo en la que se desenvolvía la Congregación a nivel local: desaliento y desconfianza reinaban entre los salesianos jóvenes. El modo de impulsar la misión salesiana no entusiasmaba a nadie. El documento elaborado por los sacerdotes salesianos decía entre otros párrafos: *"Estimamos que el P. Egidio representa para nosotros, en este momento, el mejor que podría aunar las voluntades, el espíritu de estudio, de planeamiento, de renovación y de vinculación con las iglesias locales del país. Lo pedido,* se decía, *quiere ser expresión de leal cariño a la congregación y quiere responder a la nueva situación de la Iglesia en América Latina".* Firmaban la carta más de cincuenta sacerdotes salesianos de la Inspectoría.

19
1968: DON EGIDIO VIGANÓ, NUEVO INSPECTOR DE LOS SALESIANOS DE CHILE

DON VIGANÓ, A PESAR DE ASUMIR LA INSPECTORÍA CHILENA EN PLENO VENDAVAL POST CONCILIAR, SE MOSTRÓ COLABORATIVO Y PARTICIPATIVO EN EL TRABAJO DE LAS COMUNIDADES.

Los tiempos de crisis en la provincia de Chile podemos verificarlos si tomamos en cuenta que en los últimos diez años antes de 1968, cuatro padres inspectores tuvieron a su cargo el gobierno local: P. José Bertola, P. Carlos Orlando, P. Oscar Valenzuela, P. Eugenio Pennati. Situación que no favoreció la marcha que necesitaba la provincia, frente a las nuevas exigencias de la sociedad y de la Iglesia, después del Concilio Vaticano II.

El P. Egidio Viganó fue nombrado superior en enero de 1968, asumiendo el 30 de enero de ese mismo año, y designó al P. Octavio Vío como su vicario.

De entre los saludos que recibió podemos destacar el del P. Superior Regional, Don Rosalio Castillo Lara, que le manifestó: *"yo soy el primer convencido que usted podrá hacer grandes cosas en Chile, y que este país lo necesita como el agua de mayo"*.

Tres años y once meses duró su mandato por cuanto el 9 de diciembre de 1971 fue designado miembro del Consejo General de la Congregación encargado de la formación salesiana. Cargos que fueron alejando cada vez más a Don Viganó de Chile, y que le obligó a renunciar a sus obligaciones locales: sus clases de teología y el

decanato de la facultad en la Universidad Católica.

El 1° de abril 1968, el P. Egidio envió su primera carta a las comunidades salesianas. Después del saludo fraterno, presentó algunas convicciones personales sobre el nuevo servicio que se le había solicitado, y que podemos resumir así: animar y gobernar la inspectoría salesiana con la seguridad interior de estar cumpliendo la voluntad del Padre Celestial; que su trabajo se realizará en forma colaborativa; y, que se siente comprometido con todos sus hermanos en la importante labor de la renovación de la inspectoría. Añadió al final: que estas tareas por el Reino de Dios, se deben hacer con humildad e indicó tres rasgos que pretendía destacar en clima de colaboración con el trabajo de las comunidades:

1. Crear y demostrar más optimismo, pues se está llevando a cabo una vocación del Espíritu Santo para construir el Reino de Dios.
2. Procurar hacer crecer signos de una audacia apostólica, como la que tuvieron los apóstoles de la Iglesia de los primeros tiempos, Don Bosco y los misioneros como Mons. Fagnano en Magallanes y Tierra del Fuego. Es necesario el espíritu de iniciativa, imaginación creadora, atrevimiento de penetración social, resistencia a los contrastes, originalidad de ensayo, humildad para reconocer errores y para volver a emprender caminos mejores. Que la iniciativa salesiana era fundamental como aporte de la pastoral juvenil de la Iglesia local.
3. Al optimismo y audacia se debía añadir la fidelidad, inspirándose en el Concilio, así se afirma con razón que el nuevo nombre de la fidelidad hoy se llama "re-

novación". Para ser fieles se debe renovar la consagración religiosa, la vida de castidad, y que sea portadora y signo de una especial intensidad de amar. Que la labor apostólica siempre es lo central de toda actividad religiosa y que esta debe configurarse a través de la lealtad de los hermanos.

20
REUNIÓN EN CARACAS

En la capital venezolana Don Viganó comienza a realizar sus aportes a toda la Congregación Salesiana.

Para aplicar las determinaciones del Capítulo General XIX se organizaron reuniones y encuentros de inspectores por zonas geográficas en todo el mundo. En ese año de 1968, y siguientes, el Superior General, P. Ricceri convocó a todos los provinciales de América Latina en Caracas, Venezuela, para el 5 al 12 de Mayo. Asistieron 25 provinciales y 13 expertos y junto al Superior General, el consejero escolástico Don Arquimedes Pianazzi, y los consejeros generales, como Don Cayetano Scrivo, Don Pedro Garnero y Don Rosalio Castillo. Juntos, estudiaron la renovación de la vida religiosa, la formación de las personas jóvenes, la pastoral juvenil y otros temas de interés general propuestos por los mismos participantes. El provincial de Chile, Don Egidio elaboró una síntesis que luego envió al mismo Superior General. De dicha comunicación podemos destacar los siguientes elementos:

1. La validez actual de la vocación salesiana en América Latina.
2. La necesidad de integrarse en la Iglesia a nivel nacional y a nivel continental (Celam).
3. La urgencia de una renovación siguiendo las líneas del Vaticano II, y expresadas especialmente en las re-

uniones, por el Rector Mayor, por Don Scrivo, Don Pianazzi, y Don Rosalio Castillo.

4. El deseo urgente de aplicar las determinaciones del Capítulo General XIX.
5. El nacimiento de las conferencias inspectoriales en América Latina.
6. La conciencia de una América Latina salesiana, más allá de las inspectorías y de las conferencias inspectoriales.

Además, consignó los siguientes elementos negativos:

1. El congregacionismo que da poca importancia al Concilio Vaticano II y al Celam (Obispos en América Latina).
2. El latinoamericarismo exagerado, adorando ídolos tribales en desmedro de una visión continental y al mismo tiempo universal.
3. Exageración sobre el valor en algunas actuaciones del consejo superior salesiano.
4. Existencia de imágenes no auténticas entre los salesianos, en ciertas regiones y países: racismo, nacionalismos autoritarismos, etc.

Todo esto fue presentado como un aporte y servicio en la orientación y en el gobierno de la pastoral salesiana en la Iglesia.

Volviendo a la crónica de aquellos días, conviene tomar en cuenta que el día 15 de Mayo el P. Egidio fue elegido Presidente de la Conferencia de Superiores Mayores Religiosos en Chile (Conferre). Ciertamente esta nueva elección y responsabilidad en la persona del P. Egidio, llenó de entusiasmo y optimismo al mismo superior y, de hecho, entró de lleno en el trabajo de

renovación de la conferencia de religiosos. En muchos cursos realizados, el mismo Padre Egidio fue el principal animador y profesor para dar a conocer las orientaciones del Concilio sobre la vida consagrada y religiosa.

Por lo que respecta a la vida salesiana, en ese mes de mayo se incorporaron nuevos miembros al Consejo Inspectorial, en las personas del P. Nicolás Cerisio y del P. José Lino Yañez. Junto a ellos ya estaban en sus cargos inspectoriales los P. Octavio Vío, José Rossit, y Alfredo Videla. En la mente del P. Egidio, el Consejo Iinspectorial debía llegar a ser el centro creativo del gobierno y de la animación de la inspectoría, imprimiendo un nuevo impulso renovador a la presencia salesiana.

21
LA SEGUNDA CARTA CIRCULAR DE DON EGIDIO

INVITACIÓN A SUS HERMANOS SALESIANOS A RENOVAR SU VIDA Y TESTIMONIO CARISMAL.

El 26 de Mayo, el superior provincial envió su segunda carta circular a las comunidades salesianas, presentando las conclusiones de la reunión de los inspectores en Caracas y aquellas que se referían a los encuentros de directores y párrocos en Punta de Tralca. El tema principal se refirió a la renovación de la vida salesiana:

1. La renovación fue presentada como un movimiento de espiritualidad que empieza por la interioridad de la persona; por esto debe llevar a profundizar la vida de fe, a creer en el Dios de la vida, intensificar la meditación, la vida de oración personal, las auténticas celebraciones litúrgicas y, en segundo lugar, a reactualizar la consagración religiosa, los votos religiosos.
2. La vida religiosa, de los consagrados, está en función de la misión apostólica. Es decir la consagración es para la misión.
3. La base de la renovación pasa por la construcción de la verdadera comunidad salesiana. Y esta se presenta como un signo principal de los valores evangélicos que la vida religiosa ofrece a la Iglesia y al mundo de hoy.
4. Una característica salesiana de la renovación es el "equilibrio", evitando ser un rebelde, un tradicionalista o un indiferente.

5. Mas allá de las orientaciones renovadoras, era indispensable una voluntad de cambio posterior, que siembre esas mismas ideas en la vida concreta de cada día. Esto exigió tareas a corto y a largo plazo. Para llevar a cabo todo esto, se necesitaba que Dios Padre enviara la abundancia el Espíritu del Señor.

Como dato anecdótico, que de alguna manera interesó a los salesianos y al Consejo Inspectorial, fue la toma de la Iglesia Catedral de Santiago, por un grupo de personas, como signo de desacuerdo con algunas posiciones de la Iglesia latinoamericana; entre otros acontecimientos surgieron movimientos en los cuales intervinieron numerosos sacerdotes y religiosos, entre ellos habia algunos salesianos de Europa y de América. De este modo nacieron: el "grupo de los ochenta", luego "el de los doscientos", y más tarde "los cristianos por el socialismo".

22
ASAMBLEA DE MEDELLÍN

Visión de Don Viganó de la asamblea episopal latinoamericana.

En su tercera carta a las comunidades salesianas, 7 de octubre de 1968, el P. Egidio trató del mensaje de Medellín y de la reunión extraordinaria del episcopado chileno, realizada en el mes de octubre, para estudiar la aplicación de las conclusiones de la reunión latinoamericana en la vida de la Iglesia de Chile.

Documento de Don Viganó, del que destacamos: *"Después de haber participdo en el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá y en el segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, considero un deber mío, comprometerme con cada uno de mis hermanos salesianos.*

Así, a propósito de la renovación de la inspectoría, les presento algunas reflexiones de orientación pastoral, válidas ciertamente para nuestra presencia educativa entre los jóvenes. He viajado a Colombia invitado por los religiosos de América latina (Clar), como miembro efectivo de la segunda conferencia del episcopado. Ha sido un acontecimiento cristiano de apertura, de diálogo y de salvación.

A mi salida de Chile se respiraba una atmósfera especial, influída especialmente por la 'toma de la Catedral de Santiago'. La declaración difundida por el comité organizador de esa 'toma', contenía, junto con observaciones de especial interés, un amargo pesimismo acerca de

los próximos eventos de Bogotá, considerados apriorísticamente y con una mentalidad unilateral. Se decía allí, especialmente en relación al viaje del Papa, que podría estar al servicio del turismo simplemente, con el fácil peligro de caer en la redes de las estructuras injustas del poder, del dominio y de la riquezas que esclavizan hoy a los pueblos de América Latina.

Por cierto, no se podía excluir en ese viaje, cierta ambiguedad inherente a los eventos humanos que pudieran proporcionar elementos e interpretaciones de exasperada susceptibilidad social. Sin embargo, concretamente, estando en Bogotá, hemos tenido la sensación de ser testigos de un acontecimiento de salvación, con dimensiones históricas para la Iglesia en el continente americano. El mismo Santo Padre, en su alocución de apertura en la segunda conferencia general del episcopado del continente, dijo explícitamente: 'La primera visita personal del Papa a sus hermanos de América Latina no es, en verdad, un sencillo y singular hecho de crónica; es, a nuestro parecer, un hecho histórico, que se inserta en la larga, en la compleja y fatigosa acción evangelizadora de estos inmensos territorios y que con ello, la reconoce, la ratifica, la celebra y al mismo tiempo, la concluye en su primera época secular; y por una convergencia de circunstancias proféticas, se inaugura, con esta visita, un nuevo período de la vida eclesiástica. Procuremos adquirir conciencia exacta de este feliz momento, que parece ser animado por la Divina Providencia, conclusivo y decisivo para la vida del continente'". (Bogotá, 24 de agosto de 1968).

Fue al término del Congreso Eucarístico que los representantes de todas las conferencias episcopales

latinoamericanas se trasladaron desde Bogotá a Medellín, donde tuvieron lugar, con una duración de quince días, los trabajos de la II Conferencia Episcopal de América Latina.

Los participantes en la Asamblea fueron unas 240 personas, entre obispos, presbíteros, laicos, peritos y observadores. De los cuales 9 eran salesianos: 5 obispos, Mons. Costa, Prata, Sapelak, Rolón y Aparicio, 3 inspectores, Picchi, Solís, Viganó y un invitado especial de la Santa Sede, Don Vincenzo Miano, secretario para los no creyentes. El único tema de los trabajos fue: "Presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina", cuyas conclusiones fueron entregadas a los respectivos episcopados para su publicación y conocimiento.

23
REUNIÓN EXTRAORDINARIA DEL EPISCOPADO NACIONAL

Como una forma de aterrizar a nivel nacional las reuniones de Medellín.

La importancia de las conclusiones de Medellín fue subrayada en nuestro país por la asamblea especial del episcopado nacional. Reunidos los obispos en la casa de ejercicios en Las Rosas en los primeros cinco días de octubre de 1968 analizaron la delicada situación de esa hora de cambios y la necesidad de iluminarlas con las conclusiones de Medellín.

Asamblea de la cual Don Viganó sacó algunas de sus conclusiones:

"Me parece oportuno insistir, para la comprensión de todos los hermanos de la inspectoría, en dos puntos básicos recomendados encarecidamente por los obispos: la autenticidad de nuestra vocación religiosa y la organicidad de nuestra acción apostólica. Estos dos puntos pueden ser hoy amagados por dos graves peligros que se respiran en la atmósfera casi sin percatarse de ello: el temporalismo y la independencia pastoral.

El peligro del temporalismo, consiste en una indiscriminada aceptación del proceso de secularización y en el compromiso activista en las tareas humanas del desarrollo que tiende a reducir la caridad cristiana a la simple acción social, o promoción y, por lo tanto, la teología reducida a una simple antropología, y la oración a la rutinaria acción.

En segundo lugar, el peligro de la independencia pastoral: se manifiesta en no pocas personas y grupos que aparecen, a veces, amando más 'su carisma' que la Iglesia misma.

Exteriorizan esta mentalidad a través de una implacable crítica a la jerarquía, a través de las iniciativas que van más allá de las normas vigentes, a través de eventos impacientes que prescinden de la organicidad propia de la comunidad eclesial. Es, a los obispos con el Papa, que Cristo ha dado regir su Iglesia y conducirla debidamente por los caminos de la Historia".

24
LA CUARTA CIRCULAR DIRIGIDA A LA INSPECTORÍA SALESIANA Y LA REALIZACIÓN DEL PRIMER CAPÍTULO INSPECTORIAL ESPECIAL

Los salesianos de Chile se reparan para vivir su propio capítulo.

En su circular n°4 del 17 diciembre de 1968, el Padre Viganó terminó su primer año de Inspector recomendando, especialmente, la atención por un adecuado desarrollo de la comunidad religiosa local y la preparación del próximo capítulo general especial, solicitado a todas las congregaciones religiosas por la Santa Sede a través del motu proprio "Ecclesia sanctae".

Por otra parte, entre el 10 y el 12 de diciembre estuvo en Santiago, el P. Rosalio Castillo para conversar con el P. Viganó y el Consejo Inspectorial en vista de la próxima realización del capítulo general especial, que se celebraría en Roma en 1971.

El 14 de octubre de 1968, el Rector Mayor, en carta personal al Padre Egidio le anunció la convocatoria para un primer capítulo inspectorial especial, lo que fue comunicado a las casas locales a partir del 25 de noviembre, donde se indicaban sus cuatro temas y se dirigió una carta personal a cada salesiano. En enero de 1969, el Rector Mayor Don Luis Ricceri envió nuevamente una carta a los salesianos para hablarles sobre los dos capítulos inspectoriales previstos para preparar el capítulo general especial y renovar las constitucio-

nes de acuerdo con las orientaciones del Vaticano II.

La Sagrada Congregación de Religiosos y de Institutos Seculares, aceptó el 20 de diciembre de 1968 la petición hecha por el Rector Mayor para que los capítulos inspectoriales se pudieran celebrar con una determinada modalidad para favorecer un adecuado y práctico trabajo.

En la quinta circular, del 3 de febrero de 1969, el P. Egidio comunicó la comisión preparatoria para la inspectoría, elegida por el consejo provincial, compuesta por el P. Octavio Vío, como presidente, y los padres: José Lino Yañez, Jorge Campos, Nicolas Cerisio y Eduardo Benítez. Esta comisión nombró, a su vez, cuatro subcomisiones de estudio para tratar los temas indicados.

Del 8 al 18 de abril se reunuieron en la casa de retiro en "Las Rosas" los directores y párrocos de la Inspectoría. El tema principal del análisis fue estudiar la espiritualidad salesiana, según Don Egidio, como *"una convicción y un entusiasmo interior que subraya constantemente la dimensión vertical desde el Padre y hacia el Padre que tiene la vida cotidiana salesiana, dando un aspecto sacramental al trabajo.*

Un buen termómetro de nuestra espiritualidad es la autenticidad de la castidad y en la pobreza por Cristo y en Cristo. El mundo nos respetará, aseguraba Don Bosco, si somos pobres y castos. Pero no basta nuestra pobreza y castidad, pero si que seamos buenos. Nuestra consagración salesiana es para nuestra misión juvenil y popular. Nos formamos en la castidad y en la pobreza para ser servidores cada vez más buenos y más eficientes en medio de la juventud pobre y abandonada y del pueblo necesitado".

Estas ideas fueron señaladas por el P. Egidio en su sexta circular, del 18 de abril der 1969, y después de esta se presentaron "las orientaciones a los directores y párrocos salesianos de Chile", donde se procuraba optimizar la acción pastoral incorporándose a una pastoral de conjunto, impulsando los grupos juveniles y apostólicos y promoviendo la pastoral vocacional; luego se pedía vivir más profundamente la pobreza evangélica con las rupturas necesarias sobre la propia comodidad y usando los bienes al servicio de los más pobres.

Se llevó a cabo en el colegio salesiano "El Patrocinio de San José", en Santiago, entre el 5 y el 10 de junio. Participaron 65 salesianos de los cuales 59 fueron capitulares y 6 invitados por el P. Inspector, de entre los jóvenes salesianos con votos temporales.

En su discurso inaugural el P. Egidio manifestó: *"Iniciamos hoy nuestro capítulo inspectorial como una de las etapas de la preparación al capítulo general especial, pedido por el 'Motu proprio Ecclesiae sanctae'. Esto significa que nos aprontamos a realizar un trabajo de renovación de la Congregación para adecuarla a las exigencias de la hora según las orientaciones del Vaticano II. ¿Por qué es necesario hoy comprometerse en esta dificil hora?".*

25
NUEVA SITUACIÓN, NUEVA CRISIS

Los vientos tempestuosos no dejan de soplar en el medio salesiano.

Estábamos en los umbrales de una nueva etapa histórica. Aunque no se quisiera el mundo cambiaba más rápido y profundamente; incluso se hablaba a menudo de la crisis de la Iglesia, de crisis del sacerdocio o de crisis de la vida religiosa. Nadie podía negar que se trataba de un complejo momento cuya causa, desde nuestra particular perspectiva, no era el derrumbe de la fe, sino más bien la novedad de la situación del devenir humano, que podemos sintetizar en tres grandes procesos complementarios y mutuamente entremezclados: el proceso de personalización, socialización y secularización; vistos desde la óptica común latinoamericana como fenómeno producto del desarrollo.

Este es un tema central en los análisis históricos. Si en cualquier época el Evangelio constituye la salvación para los cristianos, este debe ser alumbrado por los nuevos valores antropológicos que en esa época estaban floreciendo y que debían ser tomados en cuenta especialmente en lo referente a la vida religiosa, donde ser buenos cristianos y auténticos religosos conllevaba necesariamente un proceso de cambio.

26
¿TAMBIÉN LOS SALESIANOS?

LOS SALESIANOS DIRIGIDOS POR DON EGIDIO FUERON RENOVANDO SU FIDELIDAD A LA VOCACIÓN EN MEDIO DE TEMPESTADES.

Sí, también los salesianos necesitaban renovar su vida religiosa y apostólica. Nacidos bajo el alero del Vaticano I se encontraban laborando bajo la dinámica del Vaticano II. Ciertamente en esos momentos no tenían el peso institucional de muchos siglos y, tal vez, no les correspondía hacer cambios tan radicales como seguramente, lo necesitaban otras congregaciones. Pero los salesianos sentían que su caminar existencial se debatía entre un mundo que iba quedando en el pasado junto con otro que aparecía en el horizonte con novedosas fórmulas pero que carecía aún de claros signos adecuados con los cuales expresarse.

Era urgente reunirse para pensar, dialogar y trazar grandes orientaciones que aseguraran la fidelidad a la vocación. Por lo tanto existió cierto consenso que el Capítulo debería tener un norte más pastoral que jurídico normativo, o de simple estudio de ortodoxia doctrinal o de tradición histórica, sino de respuesta vital y salesiana al desafío humano de esa hora.

Hacer un capítulo pastoral implicó manejar doctrina e historia con un fuerte sentido del devenir al servicio del hombre; claridad en la sustancia de la vocación en sus orígenes concretos y esfuerzos continuos en descubrir y adaptarse a los signos de los tiempos.

27
LOS PROBLEMAS DE MÍSTICA Y DE PEDAGOGÍA

Aclarando términos para mirar con mayor profundidad el futuro.

Los problemas que se presentaron eran muchos; podríamos dividirlos en dos grandes grupos: problemas de mística y problemas de pedagogía. Se trata, en ambos casos, de problemas de "cambio" donde no hay posibilidad de una actitud tradicionalista.

La mística se situaba en el campo de la espiritualidad, con visión clara y entusiasta de la propia vocación y de los elementos vitales que la mueven, donde no hay peor actitud que el desaliento espiritual y el aburguesamiento.

La pedagogía, en cambio, se ubicaba en el campo de la praxis, con criterio realista y audaz; poniendo el énfasis en el sentido de las etapas sucesivas de todo proceso histórico, estableciendo una coordinación eficaz de personas reales, tal como son. En las crisis es facil ser impacientes, tratando de quemar etapas en forma utópica...

No debemos dejar de recordar que para una fraternidad religiosa el capítulo es obra de todos, no es de una persona o de un grupo y es el instrumento principal de expresión de la comunidad inspectorial. En el cual se trabaja con sentido fraternal y comunitario en plena libertad, con personal responsabilidad, con afán de unidad, para ser siempre más fieles al Espíritu del

Señor y siempre más eficaces en la incorporación de la Congregación a la pastoral de conjunto de la Iglesia.

Si bien es cierto que el capítulo fue de gran profundidad, no podemos negar que faltó tiempo y una buena preparacion, notándose como principal problema la falta de mística.

Estuvieron presentes, por algunos momentos, el cardenal Raúl Silva Henríquez, algunos obispos salesianos, miembros de la Familia Salesiana, exalumnos y representantes de los jóvenes estudiantes.

El tema más importante fue "La naturaleza y el fin de la Congregación", presentado por el P. José Lino Yañez. El segundo tema fue "La vida consagrada a Dios por medios de los votos emitidos en la Congregación Salesiana", preparado por el P. Tomás González, posteriormente Obispo de Punta Arenas. El tercer tema, "La formación a la vida consagrada en la Congregación Salesiana", a cargo del P. Angel Mercado. Y el cuarto tema, "Estructuras y gobierno de la Congregación" le correspondió analizarlo al P. Alfredo Videla.

Una de las conclusiones que dejó esta capítulo fue lograr un mejor conocimiento del carisma salesiano y un anhelo de ser cada vez más fieles al pensamiento de Don Bosco.

Por último, como una forma de favorecer el estudio y análisis del sentido de la vida religiosa, en el segundo semestre de 1969 el P. Egidio hizo llegar a cada salesiano la revista "Cuadernos de Testimonio", publicada por CONFERRE, y que representó un buen apoyo para la vida y la misión de los consagrados y religiosos del país.

28
REUNIONES, ENCUENTROS Y ASAMBLEAS DE ADECUACIÓN POST CONCILIAR

EL MUNDO GENERAL ECLESIAL, Y SALESIANO EN PARTICULAR, TUVIERON QUE REORGANIZAR SU GESTIÓN PARA ADECUAR SUS ESTRUCTURAS A UN TIEMPO DE NOVEDADES.

Entre los días 30 de septiembre y 4 de Octubre de 1969 se desarrolló en Montevideo un Encuentro Latinoamericano de Pastoral Juvenil. Fue presidido por Don Rosalio Castillo Lara y la jornada fue dirigida por los padres Michel Moullard y Victor Gambino, del Centro Internacional Salesiano de Pastoral Juvenil. Asistieron 48 salesianos entre inspectores y delegados inspectoriales de ocho países. Lamentablemente el P. Viganó que tenía a su cargo uno de los temas no pudo asistir, por encontrarse enfermo. Fue reemplazado por los padres Jorge Campos y José Lino Yañez. Se trató de la renovación de los salesianos en materia de pastoral dedicada a los jóvenes y de la adaptación de las obras a los nuevos marcos de referencia pastoral y de educación que vivían los jóvenes latinoamericanos.

Una vez finalizada la jornada de pastoral se llevó a cabo la reunión de los padres inspectores del Cono Sur (Argentina,Uruguay, Paraguay, Perú y Chile). Su duración fue de tres días y también fue presidida por el P. Rosalio Castilo Lara.

Aún convalesciente logró participar el P. Viganó, en vista de la importancia de los temas y del significa-

do de la reunión. De hecho se analizaron algunos temas, tales como: la crisis sacerdotal y vocacional, vida de pobreza, colaboración entre las inspectorías, la vida religiosa en un mundo en proceso de secularización, este último fue presentado y analizado por el P. Egidio

La asamblea de los religiosos de América Latina (CLAR) celebró su cuarta reunión entre el 3 y el 13 de diciembre del año 1969, en la localidad de Padre Hurtado, cerca de Santiago. Participaron 84 religiosos y religiosas representantes de sus correspondientes países de América Latina. Se estudiaron dos documentos: "La formación para la vida religiosa renovadora en América", y "La pobreza y la vida religiosa latinoamericana". Varios fueron los salesianos participantes en esta asamblea, entre ellos estaban los padres presidentes de sus respectivas conferencias: Egidio Viganó de Chile, Mario Picchi de Argentina, Andrés Toti de Paraguay, Humberto Solís de Ecuador, Santiago Mesidor de Haití. A estos salesianos se agregaron los padres José Henríquez, de Venezuela, el P. Rogelio Rubio de Medellín, el P. Pascual Somma, observador de Argentina, el P. José Lino Yañez de Chile, como responsable de la liturgia. Cabe señalar que el P. Egidio fue uno de los principales animadores en todos los debates y autor de valiosas modificaciones en diversos documentos. Tuvo buena aceptación su aporte. Más tarde, el P. Egidio invitó a los salesianos participantes a una cena de fraternidad en la casa inspectorial de Santiago.

29
VISITAS ILUSTRES EN 1969

A TRAVÉS DE ELLAS LAS CONCLUSIONES DEL CONCILIO VATICANO II SE FUERON SOCIALIZANDO.

Numerosos fueron los cursos, encuentros y congresos que se fueron sucediendo a lo largo del año 1969; en general, referidos a la educación cristiana y católica. Algunos de ellos se llevaron a cabo en Santiago, otros en México y Colombia; nunca faltó la asistencia del Padre Egidio, si bien alguna vez no participó fué por motivos de salud o por otros compromisos en Europa.

En los últimos meses de 1969, visitaron Chile y la inspectoría salesiana, entre otros, el P. Modesto Bellido, español, Director Espiritual del Consejo Superior, quien el día 15 de noviembre visitó el noviciado de Quilpué y el seminario menor o aspirantado de Macul, dando a conocer una instrucción de la Santa Sede que establecía normas sobre la renovación acomodada de la formación para la vida religiosa (renovationis causam).

Más adelante visitó el país el P. Arquímedes Pianazzi, Consejero para la Formación de los Salesianos a nivel mundial, reuniéndose con los estudiantes de teología en Lo Cañas y Quilpué.

Por otra parte, el P. Rosalio Castillo Lara, Consejero Regional para el cono sur de América, visitó la inspectoría a mediados de diciembre. Las reuniones de

reflexión, las frecuentes visitas de los responsables y las orientaciones del Sr. Inspector, indicaban fehacientemente como los salesianos daban pasos importantes en la renovación propuesta por el Concilio Vaticano II y por las exigencias culturales que emergían en el país y en la Iglesia nacional.

30
1970: AÑO INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN

EN MEDIO DE LA CRECIENTE TENSIÓN POLÍTICA NACIONAL LOS SALESIANOS CONTINÚAN SU VIDA DE FORMACIÓN.

La UNESCO declaró, el año de 1970, como el Año Internacional de la Educación, celebración que se desarrolló en medio de un convulsionado ambiente de agitación política en vista de las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de ese año. Con todo, la vida salesiana continuó su curso de trabajo en medio de los jóvenes, apareciendo nuevos acontecimientos que enriquecieron la animación del P. Egidio. Recordemos algunos de estos eventos:

El traslado del noviciado y del estudiantado filosófico a Santiago. Lo que sucedió por la necesidad siempre creciente de mayor cercanía de las comunidades formadoras con el P. Inspector y demás miembros del Consejo Provincial, decisiones que habían sido meditadas y consultadas a nivel nacional, con las visitas ilustres que habían estado en el país y, además, contaban con la venia del Consejo Superior deTurín.

Para 1970 los novicios eran 5 y los estudiantes de filosofía 22, divididos en tres cursos. El aspirantado, o seminario menor, siguió funcionando con jóvenes de enseñanza media que vivían en régimen de internado y asistían a clases en el liceo Camilo Ortuzar Montt.

Al año siguiente, 1971, el grupo de novicios se estableció en Lo Cañas junto a los estudiantes de teolo-

gía; estos últimos, 39 en total, ya desde el año anterior asistían a clases en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. De estos estudiantes 15 eran ecuatorianos, 8 bolivianos, y 13 chilenos.

Pero las visitas de los superiores no terminaban. Fue así como el 12 de mayo el Rector Mayor, Don Luis Ricceri, comunicó a los salesianos de Chile que el P. Rosalio Castillo Lara, llegaría como su delegado para conocer el sentir de cada uno de los salesianos y de sus respectivas comunidades. Visita que, por problemas de organización, terminó siendo no tan productiva como se esperaba.

Por ese mismo tiempo, los Obispos de Chile realizaron su asamblea anual en Concepción, a la que asistió el P. Egidio en su calidad de Presidente de los Religiosos de Chile. En dicha reunión las orientaciones conciliares siguieron consignando la atención, especialmente en lo referido a la catequesis, la liturgia, las comunidades de base y las parroquias.

31
CHILE HACIA UN PERÍODO CRUCIAL DE SU HISTORIA

El Padre Viganó, siguiendo la huella educativa de San Juan Bosco, nos ofrece su análisis frente a la situación de conflicto social y político que se vivió en Chile.

El 29 de marzo de 1970, durante la Semana Santa, el P. Inspector envió su carta N° 8, cuyo texto estaba basado en la homilía de los Obispos a todos los presbíteros con motivo de Jueves Santo, en la cual se invitó a reflexionar sobre el momento histórico que se vivía en el país. He aquí algunos puntos o contenidos de esa carta:

"Sentimos la grandeza de la hora que vivimos y el percibir en ella, el comienzo de una nueva época histórica, escuchamos, en los signos de los tiempos, el llamado de Dios a abrazar responsabilidades renovadas.

Es una hora de extraordinaria intensidad para nuestra vocación de Iglesia, al servicio de nuestro país y del continente. Esta coyuntura exige la necesidad de múltiples cambios que provocan desconcierto en muchos ámbitos e incluso en los medios eclesiales.

Asistimos a la aurora de una nueva era, en ella se comprueba, al mismo tiempo y cada vez mayor preocupacion, que hay indicios bien claros y de algo que no anda bien.

Han disminuido las vocaciones: ha aumentado los abandonos; algunos de los que se quedan no tienen entusiasmo, otros viven en dolorosa situación de ambiguedad

y hasta quienes ya no son auténticos y se han instalado en una vida parasitaria de conveniencia.

Se ven cambios arbitrarios en la vida de comunidad, en la necesidad de la oración, en la metodología de formación y de apostolado, en la alergia a lo institucional, en ciertas expresiones de mixité (mezcla) juvenil, en libertades de expectáculos, visitas, viajes, dinero, etc.

Tomenos conciencia de que estamos en una crucial situación de prueba para toda la comunidad inspectorial.

Don Bosco, escribiendo en 1878 a don Francesia le decía: 'Las pruebas nos habilitan a la técnica de la separación del oro de la escoria. Estamos en continua prueba, pero la ayuda de Dios no falta nunca'. El problema central es que el hombre 'se encuentra hoy en un período nuevo de su historia'.

El modo tradicional de la vida religiosa insistía en una huída del mundo, fruto de una concepción dualista de la historia y del evangelio. Hoy se tiene una nueva concepción de hombre y de Dios y no se concibe la Iglesia como separada del mundo sino como su servidora.

El hombre actual inicia una modalidad nueva en sus relaciones con el mundo, porque afirma, en forma particularmente intensa, la bondad y la autonomía de las realidades temporales.

El hombre actual insiste, además, en la centralidad de la acción y compromiso personal en la historia. El mundo ideal no está en el pasado sino en el porvenir; la tarea principal no es la conservación y la defensa de un orden dado, sino el desarrollo continuo y en la capacidad del progreso.

El hombre actual experimenta, en fin, un intenso crecimiento en humanismo personal y comunitario. Ha aumentado notablemente la conciencia de la dignidad

de la persona humana, en su libertad, en su psicología profunda, en su sexualidad, en su autenticidad, en el sentido de la amistad, la importancia de la iniciativa, en la valoración de la responsabilidad, etc, este proceso de personalización transforma visiblemente todo el estilo de vida, lo cualifica íntimamente, hasta el modo tradicional de la existencia eclesial y religiosa.

La espiritualidad del carisma de Don Bosco responde a las exigencias del mundo actual.

La espiritualidad de Don Bosco es una clara superación del dualismo frente a las realidades temporales. Don Bosco no es sólo 'catequista' sino también es 'educador': evangeliza educando.

La espiritualidad de Don Bosco es una búsqueda y una vivencia consciente del contenido evangélico de la acción y del compromiso personal. Hombre práctico y emprendedor, surgido de las capas proletarias del Piamonte, Don Bosco, vivió solidariamente la historia de los pobres y condensó en el lema 'trabajo y templanza', toda una riqueza de virtudes dinámicas y populares que hacen de su espiritualidad un aporte de evangelización especialmente útil para el hombre latinoamericano de hoy.

La espiritualidad de Don Bosco tiene rasgos especiales de humanidad, inspirados en la delicadeza, finura y apertura de corazón del noble Francisco de Sales, el Santo Obispo de Ginebra, precursor del ecumenismo. la racionalidad, la comprensión, la alegría, la amabilidad, la bondad amigable y sensiblemente experimentable, que puede resumirse en la 'bondad y pureza'".

Complementando los dichos del P. Viganó puede resultar interesante recordar los cuatro aspectos que la

consagración religiosa implica en los salesianos:

1. Una opción fundamental.
2. Una psicología de gratitud.
3. Un compromiso de fidelidad.
4. Una comunión de fraternidad.

1. Opción fundamental.

"En la vida religiosa el primer y absoluto valor es la persona viva de Jesucristo. Nuestro primer mensaje evangélico es que Cristo es el único Mesías, Salvador del hombre de hoy. La opción fundamental por Jesucristo trae también renuncias y sacrificios, pero motivados y justificados. Para asegurar una conciencia de esta opción fundamental, es necesario una abundante dedicación a la oración de contemplación. Todo religioso debe ser un verdadero contemplativo".

2. Psicología de gratitud.

"El religioso se mueve en el mundo de la gratitud. La profesión de los votos se funda en los 'consejos', no en los 'mandamientos'. El espíritu de las bienventuranzas va más allá del 'deber ético' o de la 'norma moral'. La línea de decisión de la conducta del religioso no es sólo 'hacer el bien y evitar el mal', ver 'si tal acto es pecado o si no lo es', saber 'si tal cosa está mandada o está prohibida'. Con semejante psicología se arruina rápidamente la opción fundamental.

La preocupación decisional de una conducta religiosa tiene por objeto construir 'una existencia sacramental', una 'vida signo' que de testimonio de Cristo, como valor supremo de salvación humana. La conducta de un

religioso será auténticamente religiosa sólo si se mueve más allá de la moral, con una psicología de gratuidad que suscite el entusiasmo de la generosidad en la participación del misterio de Cristo.

El hombre actual, la juventud y las clases populares no nos piden ser 'morales y observantes', nos piden mucho más: necesitan que nosotros seamos verdaderos testigos y portadores del espíritu de las bienaventuranzas, al estilo auténtico de Don Bosco".

3. Compromiso de fidelidad.

"La consagración religiosa, por ser una opción de la libertad y por moverse en el ámbito de la gratuidad, presupone continuamente un contexto personalista. ¡Ser persona es ser fiel!

Es verdad que la libertad humana puede, en principio, destruir lo que ayer edificó. Sin embargo, su sentido último no consiste en la indiferencia sino en la fidelidad hacia el valor al cual le ha consagrado libremente la vida. Nuestra fidelidad es una respuesta a la fidelidad de Dios".

4. Comunión de fraternidad.

"El Evangelio, por fin, nos proclama hoy un mensaje de 'comunión'. Todos los esfuerzos postconciliares, en sus diferentes niveles, nos hablan de renovación de la comunidad.

La casa religiosa no puede ser un 'pensionado' o un hotel o pensión, más o menos reglamentado; es un 'cenáculo de caridad', con relaciones interpersonales de fraternidad, con compromisos concretos de convivencia y

con un ritmo y una organicidad reales, vividos para construir un signo del misterio mismo de la Iglesia, imitando especialmente las primeras comunidades apostólicas".

Esta carta terminaba con estas palabras: *"Que Jesucristo, vencedor de la muerte, nos ayude a descubrir, a separar y hacer fructificar el oro de nuestra vocación salesiana en Chile, pasando airosos a través de la crisis"*

En dicho documento, además se anunció la convocatoria del segundo capítulo inspectorial especial a partir del 13 de Julio.

Otro tema de este tiempo fue la celebración de un convenio entre el Instituto de la Patagonia y la Congregación Salesiana válido por tres años. Se acordó favorecer la mutua colaboración entre los representantes de ambas instituciones (Viganó-Martinic), sumándose el compromiso de atención de la escuela agropecuaria salesiana de "Las Mercedes", fundada en 1960, con una importante presencia y participación del sacerdote salesiano, Padre Zavattaro, en la ciudad de Porvenir en la isla de Tierra del Fuego.

Otra presencia que contó con el apoyo del Instituto de la Patagonia fueron el Museo Regional "Maggiorino Borgatello" (1893), y el Observatorio Metereológico, "Monseñor José Fagnano" (1887), ambos ubicados en la ciudad de Punta Arenas. Con el tiempo algunas de estas iniciativas, que honraban la memoria de los primeros misioneros salesianos que trabajaron en las tierras magallánicas, fueron decayendo hasta terminar y cerrar la Escuela agropecuaria de Porvenir. Las otras presencias siguen todavía existiendo gracias a la

ayuda de generosos bienhechores y de la misma Congregación.

La primera iniciativa como preparación al nuevo capítulo inpectorial fueron los ejercicios espirituales de directores y párrocos, realizados en la casa de Las Rozas entre el 26 de abril y el 4 de mayo de 1969. A esta experiencia se agregó una reunión en Asunción del Paraguay para los padres inspectores de la zona, reunión que contó con la presencia el Superior General y de los Consejeros de la región, encabezados por el regional, el P. Castillo. Los temas discutidos fueron, entre otros: la aplicación concreta en cada casa salesiana de las orientaciones del encuentro de Caracas de 1968; la formación de las nuevas generaciones, la pastoral vocacional, concluyendo con la posición de los salesianos de América Latina frente al subdesarrollo, a la pobreza y a la falta de formación escolar.

32
SEGUNDO CAPÍTULO INSPECTORIAL ESPECIAL

En este capítulo los salesianos prepararon su participación en el Capítulo General XX.

El segundo Capítulo Inspectorial Especial, en preparación al Capítulo General especial XX, se celebró en Lo Cañas del 13 al 19 de julio de 1970; según lo expresado por el P. Egidio fue una semana intensa que enriqueció la experiencia comunitaria de la inspectoría y que renovó el optimismo y la dedicación a los jóvenes especialmente pobres.

De aquí se pueden destacar algunos puntos:

1. La fidelidad a la vocación educadora exigió asumir una mayor dimensión social, realista en el compromiso juvenil y popular, sin transformarse en violentistas, ni populistas, ni politiqueros.
2. La tarea juvenil y popular es una tarea inmensa, donde se debía recrear la figura del salesiano externo, suscitar una gran familia salesiana, un esforzado movimiento apostólico; para luego, ponerlos al servicio de la Iglesia local, en una pastoral de conjunto.
3. Ir tras un renacimiento espiritual que vaya más allá de los cambios de estructura, para hacer una renovación y no una simple reforma; era necesario intensificarla de lo contrario se corría el riesgo de perder la mística, exponiéndose a la tentación de la eficacia política o social de un movimiento de violencia o de dialéctica

marxista más que seguir la energía de la resurrección de Cristo que pasa por los caminos esforzados y paradójicos de las bienaventuranzas.

Esto exigió una vida de oración personal y comunitaria, fraternidad rica en diálogo y en cariño salesiano, teniendo un especial cuidado y entusiasmo por el celibato de amor que pone a los religiosos en ruptura con el mundo del erotismo y de sensualidad.

En su décima carta, del 2 de agosto de 1970, el P. Egidio después de presentar algunos aspectos de una renovación de la asamblea de la CLAR, en una reunión en Padre Hurtado, localidad cerca de Santiago, de la reunión de inspectores en Asunción y del 2° capítulo inspectorial realizado en Lo Cañas, indicó que una auténtica renovación debía ser:

1. *Fruto de la primacía de la fe.*
2. *Llevarnos a una reubicación social, con una actitud social encarnada y dinámica.*
3. *Involucrar un movimiento de Familia Salesiana con salesianos externos.*
4. *Debe partir de una comunidad histórica con raíces en Don Bosco.*
5. *Con coraje, con audacia como Don Bosco, con humildad, pero con entusiasmo para grandes tareas.*
6. *Con ritmo realista; se necesita este ritmo realista de cambios que admitan, tomando en cuenta las posibilidades concretas, de personas tal como son y en las diversas situaciones que se puedan presentar.*

33
ELECCIONES PRESIDENCIALES DEL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1970

POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA NACIONAL ASUME LA PRESIDENCIA DEL PAÍS, Y POR VÍA DEMOCRÁTICA, UN PRESIDENTE SOCIALISTA.

La contienda presidencial produjo una extraordinaria agitación con violencia y odio de clases; huelgas y paros, enfrentamientos, propaganda agresiva, grandes concentraciones de masas a favor de uno u otro candidato. Habían católicos convencidos que apoyaban a cada uno de los tres candidatos: Jorge Alessandri por la derecha, Radomiro Tomic por el centro y, Salvador Allende por la izquierda. Los obispos no apoyaron oficialmente a ninguno de los candidatos en especial, optando por favorecer una plena libertad para cada persona.

El 4 de septiembre se desarrolló el proceso eleccionario, que dió como resultado un 36,3% para Allende, 35 % Jorge Alessandri y el 28% para Tomic. La Constitución chilena, vigente en la época, establecía que al no haber inclinación por una mayoría entonces era el Congreso Nacional (asamblea de senadores y diputados) quien debía resolver entre las dos primeras votaciones. La Democracia Cristiana, principal partido político del país y el de mayor representación parlamentaria, reconoció el mejor derecho a Salvador Allende, apoyándolo a cambio de la aceptación, por parte de éste, de un estatuto de garantías democráticas

o constitucionales, lo que le permitió llegar a la Casa de Gobierno, La Moneda, como el primer Presidente socialista que alcanzaba el poder por la vía democrática, a pesar del ambiente de violencia que reinaba en el país y que tuvo su corolario cuando un comando de extrema derecha asesinó en una emboscada al Comandante en Jefe del Ejército General René Schneider, con la ilusa intención de impedir la ascención de Allende a la primera magistratura el 24 de octubre de 1970.

Hemos dicho que Allende asumió con el apoyo de casi un tercio del electorado, pero eso no le impidió intentar la realización de una revolución que abarcaría todas las estructuras del país. Se inició, así, un tiempo de crisis que afectó integralmente el quehacer nacional a través de una galopante inflación, escasa producción, aparición del mercado negro, fuga de capitales, negación de préstamos externos, violencia urbana, campos arrazados por la llamada Reforma Agraria y fuerte pugna social.

Ya el 25 de septiembre de 1970, el P. Egidio había reunido al Consejo Inspectorial para reflexionar sobre la situación sociopolítica del país. Reunión de cuya acta rescatamos los siguientes puntos:

1. *Es necesario construir una mentalidad razonable ante la situación. El marxismo tiene indicaciones razonables, entre otras, da valor al trabajo, reclama por la igualdad de las personas, apoya la organización popular, busca una economía social. Son algunos de sus planteamientos teóricos. Sus vacíos o defectos principales e importantes son: el ateísmo y el considerar la religión como el opio del pueblo, que*

no favorece el desarrollo equitativo, la falta de respeto hacia la persona y a sus derechos propios como tal. Proclama como valor sociocultural máximo, la lucha de clase, la revolución a veces armada y la política propia, muchas veces impuesta con el uso de la fuerza.

2. *La situación debería llevarnos a renovar nuestra pobreza concreta, junto con nuestras actitudes personales, de acuerdo a las orientaciones de la Confederación de Religiosos de América Latina. Deberíamos defender la educación cristiana de los niños y de los jóvenes . La verdadera libertad de enseñanza será defendida a toda prueba.*
3, *Debemos sentirnos unidos sinceramente a la jerarquía y a las congregaciones propias de los religiosos.*
4. *Permanecer en la diócesis donde estamos trabajando: allí somos conocidos y la gente nos apoya y respalda.*
5. *Seguir las orientaciones de la Fide (gremio de colegios y escuelas de Iglesia) y de Fedap (asamble de padres y apoderados de los colegios de Iglesia), trabajando en las escuelas como servicio al pueblo sencillo y necesitado, a nivel de la comunidad y de la obra, mantener una economía clara, ordenada y justa.*
6. *Vivir con optimismo nuestra consagración, sin olvidar el valor de la cruz.*

Mas adelante, en reunión con el P. Rosalio Castillo en visita a Santiago el 16 de octubre del mismo año, se recomendaba: evitar un sentimiento de miedo entre los salesianos, mantener la unidad ideológica de centro

y de inspiración evangélica, evitando los extremos de derecha o de izquierda; no entregar los colegios al Estado, como algunos religiosos insinuaban, sino crear comunidades de padres de familia en las comunidades escolares.

El 1° de octubre el P. Egidio escribió al Superior General sobre la situación del país deteniéndose en presentar el estado de la obra salesiana a nivel nacional. Le comunicó que había participado en una asamblea extraordinaria de los obispos y otra de superiores de religiosos y de educadores, que la situación política de Chile era delicada donde se encontraban cristianos fieles, sacerdotes y religiosos con diversas interpretaciones políticas, donde algunos sacerdotes, sin reflexión ni discernimiento, se habían subido al carro de la victoria popular, prescindiendo de las orienraciones del episcopado nacional. El aumento de la simpatía hacia el marxismo, entre la juventud y los obreros, y aún en ambientes cristianos era impresionante. Que era un tiempo donde resultaba indispensable saber presentar el espíritu cristiano en un ambiente marxista o pro marxista. En lo que se refiere a la educación, se decía que el Estado tomaría bajo su responsabilidad los establecimientos privados o de la Iglesia.

Salesianamente fueron tiempos de vivir con serenidad y unión la hermandad, solidarizando con el pueblo y ofreciendo una visión espiritual optimista de la situación, estudiando mejorar la metodologia pastoral y el estilo de pobreza, estando decididos a permanecer en los puestos de vida y de trabajo con tranquilidad y deseos de superación, incluso asmiendo las amenazas

que se dejaban sentir sobre las casas y los hermanos.

Del el Consejo Inspectorial se compartieron algunas normas para tener presente ante la crisis:

1. *No hacer ningún cambio de importancia en las casas y comunidades.*
2. *Las comunidades permanecerán en las diócesis donde se encuentran de acuerdo con el Obispo y el Padre Inspector, salvo casos extremos.*
3. *Pedir al Rector Mayor que el Padre Inspector no se ausente durante los primeros meses del nuevo gobierno.*
4. *Organizar en las vacaciones de verano los ejercicios espirituales y jornadas de formación para preparar mejor a los Hermanos en la hora presente.*
5. *Insistir en la unidad y unión con la Jerarquía y con los jóvenes y el pueblo sencillo, sin demagogias políticas.*
6. *Es prematuro tomar otras decisiones en lo particular y en lo nacional.*

34
PARTICIPACIÓN DEL PADRE VIGANÓ EN LAS COMISIONES PRECAPITULARES

En medio de un convulsionado Chile Don Viganó viaja a Italia.

El Capítulo General especial XX, desarrollado entre el 10 de junio de 1971 al 5 de enero de 1972, respondió al pedido del "Motu proprio, Ecclesiae Santae", para revisar y renovar las normas y costumbres de la Congregación, adecuándolas a los tiempos, según el espíritu del Fundador, mediante una amplia y libre consulta a los miembros, y revisar las Constituciones *"con tal que se respete el fin, la naturaleza y el carácter del Instituto"*.

Se llamó a la renovación pedida por el Concilio Vaticano II en la constitución dogmática "Lumen Gentium" y en el decreto "Perfectae Caritatis". Además, se trató de la "refundación" de la Congregación Salesiana, siendo fieles a Don Bosco, a los jóvenes y al Concilio Vaticano II.

Para su realización se realizaron diversas reuniones locales, encuestas y dos capitulos inspectoriales. En carta del 8 de mayo de 1970, el Rector Mayor, Don Luis Ricceri, invitó al Padre Egidio a participar en la primera comisión preparatoria que trataba sobre la "Naturaleza y fin de la Sociedad de San Francisco de Sales". Invitación que de alguna manera complicó a Don Viganó por la situación de inestabilidad que se vivía en el país.

Durante el mes de septiembre, la Confederacion de Superiores de los Religiosos de Chile, de acuerdo con

los obispos, pensó crear un equipo de reflexión y de adoctrinamineto, con el fin de preparar a los cristianos en afrontar los posibles y nuevos problemas del gobierno de Salvador Allende, en la que su presencia resultaba indispensable. El 28 de septiembre el Obispo Carlos Oviedo, encargado para los religiosos y secretario del departamento de educación del episcopado, escribió a Roma solicitando el apoyo de la presencia en Santiago, del Padre Egidio, como miembro de dicho "equipo de reflexión", a pesar que desde la Casa Central insistían en su presencia en Italia. Durante un mes las cartas y mensajes fueron y volvieron hasta que en la segunda mitad de octubre, y luego de una visita del Regional, se acordó que Don Egidio debía asistir a la comisión preparatoria del capítulo.

El mismo P. Viganó escribió, el 18 de noviembre, a Mons. Carlos Oviedo comunicando esta decisión, por la importancia que este acontecimiento tenía para los salesianos y porque, además, parecía que la situación de Chile iba mejorando suficientemente. Por otra parte, también comunicó que por ser provincial de los salesianos de Chile, debería participar, a partir del mes de junio próximo al Capitulo General Especial, por lo tanto, estaría ausente varios meses de Chile. Por tales razones, le era imposible participar en la comisión o equipo de reflexión y adoctrinamiento del episcopado nacional.

El 30 de Noviembre de 1970 viajó para Roma cuando ya habían iniciado su trabajo las comisiones capitulares en la Villa Tusculana, cerca de Frascati, los 30 miembros de las cinco comisiones, cuyo trabajo se concluirá el 26 de febrero de 1971.



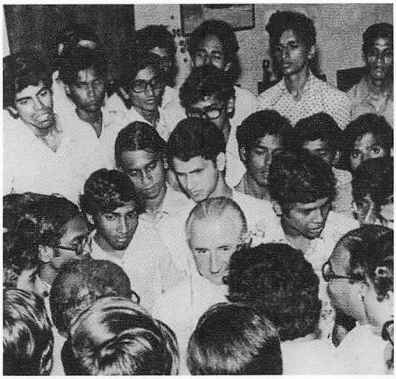
Visita de rector Mayor al Papa Juan Pablo II.

Rector Mayor visita al cardenal Silva Henríquez acompañado de otros salesianos.



Padre Rector Mayor con jóvenes de La Serena. ▶





India, 1979. ▲

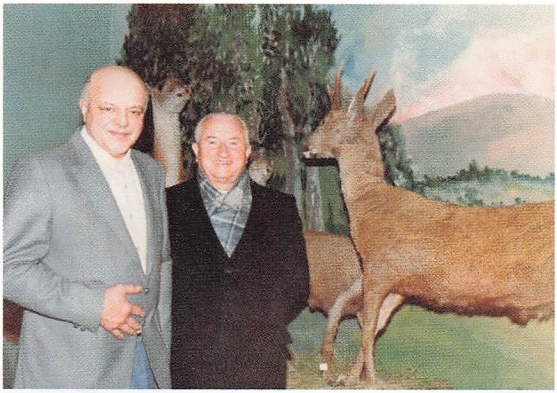


Rector Mayor en Polonia, 1980. ▶

Minga Guazú, Paraguay. El Rector Mayor visita la Gran Colonia Agraria fundada el año 50 por el salesiano padre Guido Coronel. ▼



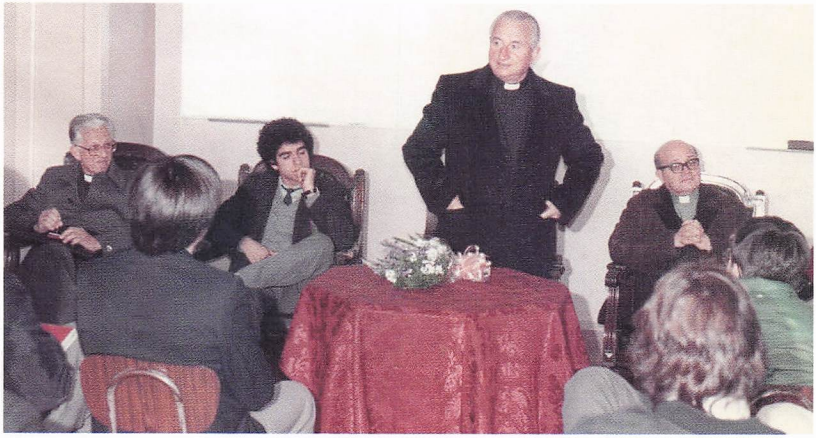




▲ Rector Mayor con alumnos del Patrocinio San José.

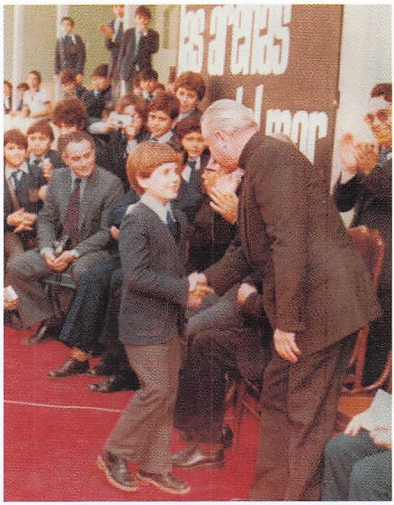
◄ Rector Mayor con el coadjutor salesiano Romato en el Museo de Puerto Natales. Chile.

▼ Rector Mayor visita el Colegio Salesiano. Lo acompaña el inspector, Padre Videla y su secretario, Padre Botta.





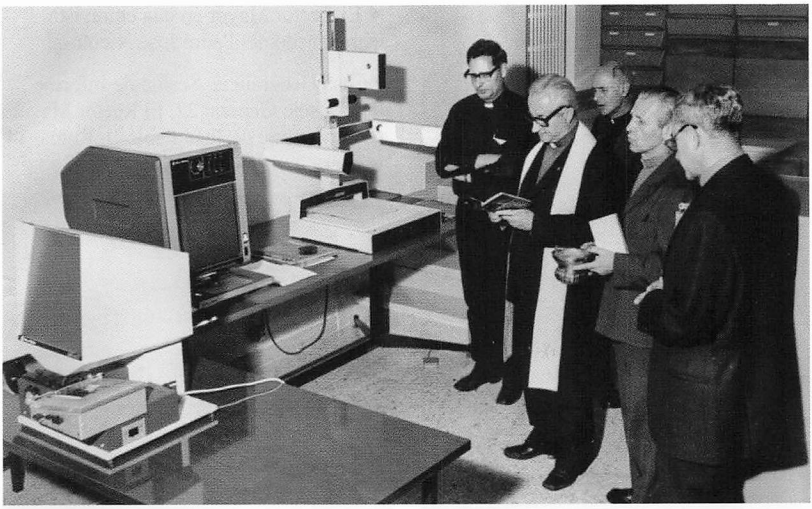
▲ Santiago, recepción al Rector Mayor en el aerodromo de Santiago.



El Rector Mayor saluda a los alumnos de Punta Arenas. ►

▼ El Rector Mayor acompañado de algunas Hijas de María Auxiliadora y salesianos estudiantes de Chile en Roma.





▲ Don Viganó bendice el laboratorio para los microfilms del archivo central salesiano. 1979.

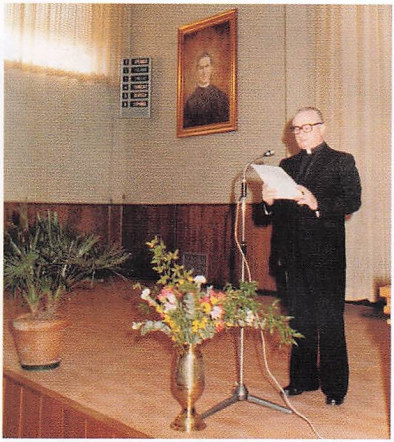
▼ Elección del Rector Mayor, el 15 de diciembre de 1977.





◄ El Rector Mayor en una entrevista, acompañado del Padre José Nicolussi.

▼Casa Generalicia. Sesión de Informe del Consejo General 22. El Rector Mayor lee el Mensaje de Juan Pablo II. Roma, 14 de enero de 1984.



◄ El Padre Viganó visita al Perú.





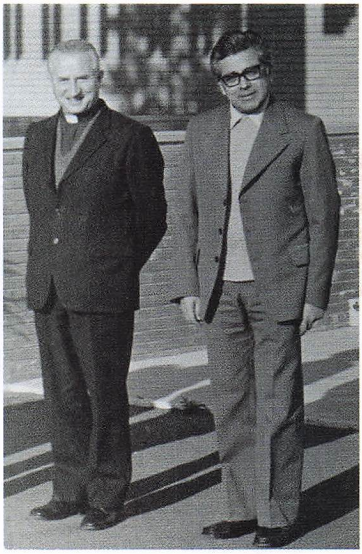
▲ El Rector Mayor ha plantado un eucalipto en recuerdo de su visita. Oakleigh, Australia.



◄ El Rector Mayor con madre Carmen Moreno. Roma, 1983.



▲ El Rey de España Juan Carlos I recibió en el palacio real al Rector Mayor y a superiores salesianos en España. 1981.



El Padre Viganó el día de su elección con el Padre Sergio Cuevas. ▶

El Padre Viganó con el obispo Tomás Gonzáles y el Padre Inspector Ricardo Ezzati. 1985. ▶



El Rector Mayor ante las ruinas del terremoto de Italia de 1980. ▼





▲ Monseñor Dominic Tang Jee-Ming S.J. recientemente nombrado arzobispo de Cantón (China) con el Rector Mayor.

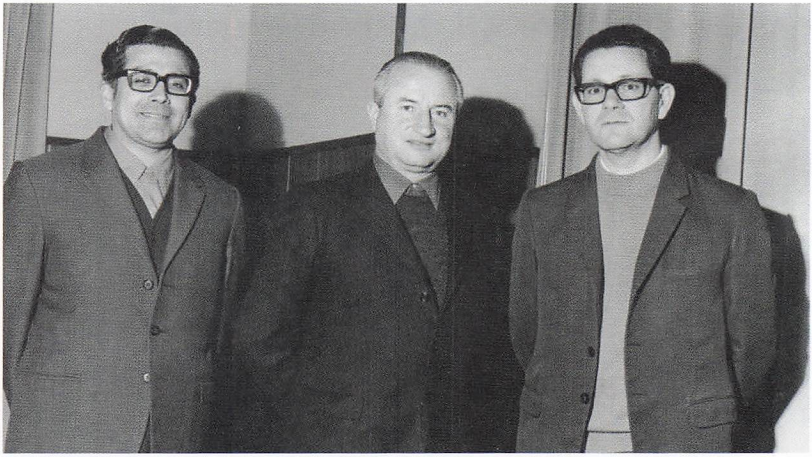


▲ El Rector Mayor y su consejo visitan al Papa en el Vaticano.

Rector Mayor en India con el padre Thomas Panatkeram. 1979. ▼



Roma, 1971. Capítulo General Especial. De izquierda a derecha: padre Sergio Cuevas, Padre Egidio Viganó, Padre Antonio Calero. ▼



Se despidió de los salesianos con su carta n° 11, en la que presentaba sus saludos de Navidad y de Año Nuevo. Dejó la inspectoria en manos del vicario, P. Octavio Vío, con la colaboración del P. Gustavo Ferraris y del P. José Lino Yáñez. Anunció que la conferencia de religiosos daría inicio al Instituto de Pastortal de Juventud (ISPAJ) cuyo director sería el P. Pedro Ruiz sdb.

A partir del 16 de diciembre de 1970, el P. Castillo hizo una visita tipo relámpago, a los salesianos en Santiago y dió algunas orientaciones para el mejor gobierno de la inspectoría chilena.

35
REUNIONES, ASAMBLEAS Y DOCUMENTOS EN 1971

La Iglesia y los salesianos en medio de un Chile que camina hacia el precipicio.

En los primeros días de marzo de 1971 regresó a Chile el P. Egidio, después de haber participado durante dos meses y medio en la comisión preparatoria del Capítulo General XX. Durate tres meses tuvo una agitada agenda de encuentros con el mundo salesiano local, regresando a Roma a fines de mayo, ahora acompañado por el P. Sergio Cuevas y el P. Antonio Calero de los Ríos, delegados, elegidos, para el capítulo general especial.

Este capítulo se realizó en la nueva casa generalicia, situada en Roma, via della Pisana, 1111. Junto a esta casa se construyó un centro de espiritualidad, con capacidad para 250 personas. Era justo lo que necesitaba este capítulo general, cuyo inicio se programó para el 10 de junio de 1971.

Mientras tanto en Chile desde el 15 al 22 de abril, tuvo lugar en Ñielol, Temuco, una asamblea plenaria de los Obispos de Chile, para analizar la situación del país y dar una respuesta pastoral conveniente. En esta asamblea, logró estar presente y colaboró el P. Egidio.

Los días 28 al 30 de abril se llevó a cabo en el Instituto Teológico de Lo Cañas, la reunión de los directores y de los párrocos salesianos de Chile, para revisar la marcha de la inspectoría y buscar, si fuera necesario, nuevas orientaciones comunes.

El 14 de mayo apareció la carta apostólica "Octagesima Adveniens" de Paulo VI, en conmemoración de los ochenta años de publicación de la Encíclica "Rerum Novarum" que, como sabemos, constituyó el primer documento de la doctrina social católica, rechazando al socialismo y al capitalismo opresor de los trabajadores. Este nuevo documento discriminó con respecto al "socialismo", habló de su desarrollo histórico, concluyendo que las soluciones a los problemas sociolaborales debían estudiarse de acuerdo a los contextos de cada situación.

El 27 de mayo los obispos de Chile publicaron el documento de trabajo: "Evangelio, Política y Socialismos", y en los primeros días del mes de junio la inspectoría chilena publicó un informe de 30 páginas, sobre la reunión de directores y párrocos de los meses pasados.

Allí el P. Egidio reflexionó sobre la preparación del próximo Capítulo General especial y la última asamblea del episcopado, efectuada en Temuco, realizando una interesante observación a los salesianos:

"A los católicos les ha correspondido vivir en Chile, una situación interesante. Esto se capta al volver de un viaje fuera del país. La situación social, económica y cultural ha llevado a un nuevo dinamismo pastoral, a una búsqueda concreta de creatividad; hay una autenticidad vocacional y un nuevo estilo de vida, aunque se puede crecer en riqueza intelectual y en mayor santidad. Vivimos en una situación de frontera, que es un llamado de Dios para avanzar y buscar soluciones para el futuro".

36
LA RENOVACIÓN SALESIANA

ANALIZANDO LA NUEVA REALIDAD ECLESIAL, SUS LÍNEAS DE RENOVACIÓN Y LA IMPORTANCIA QUE TIENEN PARA LAS NUEVAS GENERACIONES DE SALESIANOS.

El Capítulo General Especial (C. G. E.) propuso la renovación de la vocación salesiana en la Iglesia. En la preparación del trabajo, en Frascati, se analizó y organizó los aportes de las inspectorías: 20 volúmenes, 18 esquemas de discusión, y algunos estudios previos de mentalización general, donde podemos destacar tres campos principales de orientación:

1. LA CONCIENCIA DE LA NOVEDAD DE LA SITUACIÓN

"Vivimos una época que implica la conquista de nuevos valores humanos y obliga a adquirir un nuevo estilo de vida. Cambia la mentalidad y la metodología de la acción.

La Iglesia quiere que nosotros permanezcamos 'salesianos'. Pero para conservar el espíritu y el estilo de siempre, no excluye sino más bien requiere instrumentos nuevos, formas nuevas, caminos nuevos, para lograr efectivamente en estos tiempos nuevos... se invita a leer en 'Estudios previos' del capítulo general especial: una nueva modalidad de ser hombre: dinámico, socializado, secularizado y personalizado; una nueva modalidad de ser cristiano, de acuerdo a la eclesiología del Vaticano II y una nueva modalidad de ser religioso con la mutua compenetración de la consagración y misión para los religio-

sos de vida activa y más todavía si estos son educadores y apóstoles entre los jóvenes y entre la gente pobre".

2. ALGUNAS LÍNEAS FUNDAMENTALES DE RENOVACIÓN.

"En los esquemas de trabajo precapitular, podemos encontrar muchas orientaciones. Destacamos entre ellas, tres:

A. Nuestra 'identidad vocacional', ¿Quiénes somos en la Iglesia y qué testimonio damos en ella? ¿Se habla del carisma de los salesianos de Don Bosco y del espíritu salesiano?

Es urgente ser más 'nosotros'. Nos debe interesar mucho, un conocimiento de la figura, personalidad de nuestro Fundador Don Bosco para ser fieles a nuestra vocación.

B. Nuestra 'misión.' Todo carisma implica una 'diakonia' especial, un servicio de utilidad para los demás, especialmente en medio de los jóvenes.

La renovación en la misión salesiana exige opciones operativas que aseguren: La prioridad del aspecto pastoral en nuestro servicio a los jóvenes y al pueblo. Un vuelco metodológico: a partir de la realidad juvenil y popular para renovar nuestra pastoral. Un esfuerzo de reubicación social tanto a nivel de mentalidad como de acción en las obras. El cuidado de la corresponsabilidad comunitaria en la misión, buscar caminos nuevos apoyados en la comunidad con la posibilidad de revisión y de evaluación.

C. 'La Familia Salesiana'. Somos una comunidad animadora (un núcleo) de un movimiento o de una familia más grande que sigue y que actúa la misión de Don Bosco.

Necesitamos involucrar a muchas personas para atender y servir a los jóvenes y al pueblo en América Latina.

3. La importancia de las nuevas generaciones salesianas.

"Nuestra pastoral juvenil deberá preocuparse por atender las vocaciones apostólicas, especialmente sacerdotales y religiosas. Luego debe buscar soluciones para la formación renovadora apostólica y auténticamente salesiana, siguiendo a Don Bosco.

Importante y necesaria es la perseverancia. La falta de perseverancia no se refleja únicamente en las 'salidas', o abandonos, sino sobre todo y más seriamente, en el aburguesamiento, en la falta de espíritu de sacrificio, en la ausencia de responsabilidad y de iniciativa en el trabajo, en la distancia de la juventud pobre, en la disminución de la oración personal, y del diálogo comunitario con Dios, en la mediocridad religiosa, sobre todo, en la falta de autenticidad de la castidad".

37
RESPONSABILIDAD SOCIAL EN EL CHILE DE LOS '70

La actitud de los salesianos frente a la dualidad socialismo y cristianismo.

La asamblea episcopal celebrada en Ñielol (Temuco) trató los siguientes temas principales:

- La actitud del cristiano frente al actual proceso social y político que vive el país.
- Un inicio de un estudio de la realidad juvenil del país junto con algunas orientaciones pastorales al respecto.

Don Viganó al contextualizar la problemática nacional lo expresó así: *"El proceso social y político que vivimos en Chile nos pone problemas apremiantes como cristianos y como salesianos. Es un 'serio examen', diría más, un desafío frontal a la autenticidad de nuestra vocación. De aquí saldremos 'rechazados' o 'promovidos'. Es conveniente saberlo, para enfrentar la situación con seriedad y ojalá, sin nerviosismo.*

Se trata de un proceso en que el cristianismo y el marxismo están juntos y se relacionan entre si con diferentes posibilidades de diálogo, de colaboración y de enfrentamientos. Es una situación de hecho, en la cual debemos desenvolvernos. No es simplemente una problemática de tipo intelectual (como suele suceder en Europa) con ensayos académicos más o menos atrevidos y agudos de soluciones. Estamos incorporados, vitalmente, a un ambiente y debemos estar comprometidos... Al igual que todos los

ciudadanos responsables y todos los buenos cristianos debemos trabajar por la juventud y por el pueblo chileno.

Nuestra especial vocación salesiana nos asigna, por lo demás, tareas juveniles y populares en un compromiso de liberación integral. Si es verdad que el proceso que vivimos es especialmente una hora de la juventud y del pueblo, será lógico pensar que es una hora particular de actualización de nuestra vocación.

Es sintomático comprobar, como ya hemos dicho, que en la preparación de nuestro C.I.E. el esquema dedicado a la misión, insista en la dimensión de pastoral 'juvenil y popular' y en la urgencia de nuestra 'reubicación social', tanto a nivel de la mentalidad como a nivel de la acción, como de las obras. Vivimos una hora estimulante: No se puede descansar instalados en posiciones de antaño. Se cuestiona todo; hay una revisión a fondo de las mismas convicciones más fundamentales; es indispensable reasegurar la identidad vocacional; se nos ofrece una oportunidad de mayor sintonía con Don Bosco que inició nuestra Familia y su misión en una hora de grandes zozobras sociales, políticas y religiosas.

Bosquejaré algunas breves reflexiones tomando los siguientes elementos: las orientaciones episcopales; una opción discutida, la declaracion de los 80 sacerdotes; 'el caso Lutte' (salesiano de Bélgica), y algunas exigencias del estilo salesiano".

1. Las orientaciones episcopales.

"Los Obispos han estudiado, con la ayuda de algunos especialistas, la realidad del proceso que vivimos en el país. De este estudio han salido dos documentos que nos orientan:

Ante todo, la 'declaracion' enviada a la prensa en vista del comunicado divulgado por los 80 sacerdotes en La Cisterna; y además, un documentos de trabajo, largo y de envergadura doctrinal, dirigido a los sacerdotes, religiosos y laicos responsables de la pastoral;este documento, eesperamos sea publicado hacia los fines del mes de mayo". (se refiere a documento de los obispos "Evangelio, Política y Socialismos", mayo de 1971).

"Si a estos documentos agregamos la Carta Apostólica del Papa Pablo VI, con ocasión del 80° aniversario de la Encíclica 'Rerum Novarum', debemos reconocer que disponemos de elementos válidos de orientación.

Vivimos una hora de fuerte atractivo por las corrientes socialistas. Hay un proceso de cambios profundos especialmente con respecto a la propiedad de los bienes económicos de producción. Esto implica un cambio de todo el orden social; para lograrlo se exige una mentalidad y una cultura nueva. El proceso socio-político del país se está moviendo concretamente hacia un socialismo de inspiración predominantemente marxista; experimentamos una marxización progresiva del ambiente. Hay, por cierto, también corrientes distintas que quisieran otro estilo de proceso; unas, un socialismo humanista de participación comunitaria; otras, un neocapitalismo de diferente graduación. Frente a estas corrientes y factores de cambio, nadie debería quedar indefinido; se impone a todos una opción concreta socio-política para no quedar marginados de la historia, sobre todo, para los cristianos, que deberían con su fe, fermentar los proyectos del futuro del país.

En este clima y tomando en cuenta la superación conciliar del dualismo entre 'fe' y 'quehacer cotidiano', ¿sería

aún válida una postura cristiana que se traduzca en un compromiso socio-político concreto?, ¿Tendrá algún sentido hoy, hablar de 'apoliticismo' de la Iglesia, de los sacerdotes y de los religiosos?, ¿Qué dicen Uds?.

Veamos juntos una pauta de respuesta que se deduce de los documentos del magisterio que hemos anteriormente indicado:

A) La fe cristiana es realista; no puede ser auténtica sino en una dimensión histórica muy concreta que se interesa por el hombre y por el mundo en todo su complejidad y dinamismo. Si por 'materia', se entiende 'la realidad humana' debemos decir quer la fe cristiana es, de suyo, mucho más penetrante y comprometida que el materialismo marxista. Eso sí, debemos reconocer que los marxistas sirven enormemente para despertar, de hecho, a tantos cristianos y desafiarlos a ser auténticos. Ser creyente, hoy en Chile y no estar comprometido en el proceso de liberación humana de la hora, es realmente una alienación.

B) La Iglesia, como comunidad de los creyentes, tiene hecha una opción fundamental que es la razón de ser de todo su existencia y de su misión; ha optado definitivamente por Cristo resucitado, como una Esposa por su Esposo. En Jesucristo, ha optado por todo lo humano y por el Evangelio como criterio supremo en las tareas de liberación. En tal opción entran todos los hombres sin ninguna excepción; hay si, preferencias para los más necesitados de la liberación y para tener un criterio de amor como inspiración suprema de todo metodología de praxis. Este compromiso humanista de la Iglesia es, de suyo, mucho más completo y profundo del que presenta el marxismo; este, en efecto, es excluyente y unilateral, por sus esque-

mas que parecen de inspiración maniquea, pues dividen a los hombres en buenos y malos por simples razones económicas y de diferenciaciones sociales.

Sin duda, el afán de la concreción histórica de los marxistas y de su realismo en la praxis, enseña a los cristianos a ser mucho más concretos y luchadores; trabajar por la liberación humana y construir la paz no quiere decir, en efecto, ser pacifista, significa ser atrevido y sacrificado actor de cambios según el criterio evangélico del amor que lleva a comprometerse de tal manera en favor de los demás, que capacita a dar la vida por su bien.

C) Frente al momento que vive Chile y América Latina, los cristianos han de hacer suya, como criterio primordial de orientación y de acción, la opción de la política general afirmada por el episcopado latinoamericano de Medellín.

Según ella, la fidelidad al Evangelio de Cristo exige hoy comprometerse en profundas y urgentes renovaciones sociales.

Antes, aún de cualquier ideología o sistema socio-económico, el cristiano debe saber escrutar los 'signos de los tiempos' y asumir e impulsar los valores nuevos que ellos traen. Los signos de los tiempos indican un crecimiento en humanidad que se manifiesta en aspiraciones fundamentales del hombre, en su devenir y que le dan hoy una fisionomía y un estilo social nuevo. Por eso, es urgente cooperar, como decíamos en la primera parte, para hacer real una nueva modalidad de ser hombre.

Por ejemplo, el proceso de socialización está antes y es más exigente que cualquier esquema socialista. Exige una verdadera 'revolución cultural'. La fe cristiana, debe guiar a tener en concreto esta sensibilidad de alta política

general: por ella se vuelve inauténtico, eludir la opción por los cambios rápidos y fundamentales; tales cambios son los que constituyen, en definitiva, la sustancia de la 'revolución' en América Latina.

Así, por su fe, el creyente latinoamericano debería ser, de suyo, más revolucionario políticamente (en el sentido de alta política general) que el marxismo porque su compromiso parte de una exigencia más radical y tiende a ser una liberación más integral, o sea, tiene una política mucho más grande que la de los partidos y movimientos partidistas.

D) La Iglesia, por razón de su misión y de su competencia, no está ligada a sistema político concreto. No tiene carisma para pronunciarse sobre programas y soluciones contingentes políticas o económicas. Pero, nos dice el Papa: 'corresponde a los grupos culturales y religiosos, dentro de la libertad de adhesión que ellos suponen, desarrollar en el cuerpo social, de manera desinteresada y por su proprio camino, las convicciones últimas sobre la naturaleza, el origen y el fin del hombre y de la sociedad'.

La Iglesia debe formar a sus miembros en una visión concreta y actual de la alta política que los habilite, particularmente a los laicos, a optar, ellos generosamente, por soluciones contingentes de orden social y político.

Los sacerdotes y religiosos, por su peculiar ministerio y por su testimonio específico, no deberían abanderisarse oficialmente con un grupo o partido determinado.

Esto no significa que renuncien a su compromiso real; significa mas bien que la opción pastoral y religiosa que han asumido en bien de los demás, los ocupa y los compromete de tal modo que no les deja honradamente una posibilidad de opción pública de política partidística.

E) El proceso social y político de nuestro país, tiene un gran personaje al cual todos deberían saber servir: el pueblo. Sus necesidades y derechos, nos dicen los obispos, reclaman y deberían hacer posible un esfuerzo sincero de todos los que se confiesan comprometidos en su liberación, para llevarla a cabo rápida y profundamente.

La Iglesia busca el diálogo de todas las fuerzas sociales y políticas y las invita a una confrontación en un marco de sinceridad, lealtad y respeto recíproco.

Las espectativas de nuestro pueblo no pueden ser prolongadas indefinitivamente ni pueden ser sacrificadas a esquemas ideológicos extraños a sus aspiraciones fundamentales.

El diálogo es difícil, pero es urgente; es imprescindible saber arriesgarse.

Es de extraordinaria importancia, en esta hora de riesgo que la comunidad cristiana aparezca más que nunca 'sacramento de unidad', si lo lográramos en nuestras comunidades, parroquias y diócesis, la Iglesia en Chile podría tener una gran tarea histórica de hacer posible un diálogo tan discutido como fecundo.

F) En particular, la colaboración con los marxistas no pueden adolecer de ingenuidad, pero tampoco de prejuicios y de ceguera con respecto a reales evoluciones y a posibles reconsideraciones del sistema.

Algunos distinguen en el marxismo varios niveles, sobre todo dos:

- *El marxismo como ideología y cosmovisión, y*
- *El marxismo como un análisis científico de la realidad social y política y como método histórico para la praxis.*

Si se aceptara esta distinción y se pudiera tomar el segundo nivel sin el primero, ¿no se podría bautizar el marxismo? Hay quien lo cree.

Ayer era normal poder escuchar afirmaciones como esta: 'soy antimarxista, porque soy cristiano'; hoy es dado oir la afirmación contraria: 'soy marxista porque soy cristiano'. ¿Qué decir de ello?. Yo pienso personalmente que es mejor empezar desconfiando de estas afirmaciones categóricas que indican más una reacción polémica que una reflexión serena.

G) De todo modos, un dato importante que no se debiera olvidar en la voluntad de diálogo concreto, es la famosa distinción expresada claramente por el Papa Juan XXIII, en su Encíclica 'Pacem in terris', entre las 'ideologías' y 'movimientos históricos': no se puede identificar falsas teorías filosóficas sobre la naturaleza. El origen y la finalidad del mundo y del hombre, como movimientos históricos fundados en una finalidad económica, social, cultura o política, aunque estos últimos deban su origen, podrían inspirarse todavía en esas teorías".

2. Una opción discutida.

"La asamblea episcopal ha debido abocarse también al comunicado de la prensa de los '80' sacerdotes. Pienso se pueda en parte similar a la posición de estos sacerdotes, al caso del salesiano belga P. Gerardo Lutte, en Roma. Se trata de una postura característica, ideológicamente semejante, a pesar de la diferencia de situaciones.

En ambos casos, vemos a sacerdotes que se han comprometido con la gente más necesitada, compartiendo generosamente su vida y sus problemas.

¿En que consiste, concretamente, la opción socio-política de los 80?

Afirman que con el nuevo programa de gobierno, se ha iniciado en Chile, la construcción del socialismo y que la 'causa clara y precisa' de nuestra situación de injusticia social es el sistema capitalista y que en sentido contrario, el socialismo 'abre el camino' a la liberación.

Por su fe, en Cristo se sienten comprometidos con el proyecto concreto que se ha echado a andar en Chile con el nuevo gobierno y piensan que no se puede ser cristiano hoy aquí, sin ser solidarios con el programa de la Unidad Popular.

En vista de ello, subrayan los aspectos humanistas y los posibles aspectos científicos del marxismo, invitando a destruir los prejuicios y las desconfianzas que existen entre cristianos y marxistas.

¿En que consiste la opción concreta de Gerard Lutte?

Este salesiano, hermano nuestro, se ha incorporado entre los 'baraccati di Prato Rotondo', hasta dejar la Congregación y ha atacado públicamente a los superiores mayores de Roma. La razón fundamental sería su discrepancia en el servicio a los pobres; servir a los pobres significaría hacerse solidario con el proletariado, es decir y significa, como el mismo lo dice: 'hacer una opción de clase, ponerse completamente de la parte del proletariado y participar en la lucha de liberación de toda esclavitud y explotación no solamente espiritual, sino también social y económica...'

Yo veo en estas dos opciones concretas, junto a una animación cristiana sustancial, una mentalidad en vía de marxización que va subrayando una actitud clasista y una valoración demasiado economicista de la liberación humana.

El hacer coincidir el compromiso en 'el proceso de socialización' con el programa determinado de socialismo y el servicio de liberación de los pobres con la lucha clasista del proletariado es, sin duda, una simplificación del problema y de la realidad, que puede llevar a una opción concreta, un aspecto más atrayente de claridad socio-política, pero que la vuelve superficial e impropia de una actitud sacerdotal o religiosa.

Me parece iluminador leer un trozo de una carta en que un profesor de la facultad de Teología critica esta posición: 'creo que es posible, dice, para un cristiano abordar la realidad social con ese instrumento de análisis y transformación de la sociedad, elaborado por el marxismo y que es la dialéctica de la lucha de clases. Pero al hacerlo es imprescindible tener consciencia de dos cosas:

Primero: que no son universalmente evidentes ni su validez científica como método sociológico ni su inseparabilidad de la teoría marxista global; segundo: que la valoración marxista de la clase proletaria como portadora exclusiva del futuro de la humanidad no coincide en modo alguno con la bienaventuranza evangélica de los pobres.

Sería útil que en nuestras comunidades, se reflexionara sobre estos y otros posibles eventos no tanto para juzgar personas, sino para aclarar criterios; se podría, al respecto, promover óptimas meditaciones y una oración más realista si las reflexiones comunitarias se hicieran a la luz del Evangelio y dialogando con el Señor presente en la historia y en la misma comunidad reunida'".

3. Algunas exigencias del estilo salesiano.

"Entre los instrumentos de preparación del Capítulo

General Especial (CGE), además de los esquemas indicados, hay también unos 'dossiers de estudio' para uso de los capitulares.

No pretendo aquí que nos adelantemos al Capítulo, pero pienso sea útil sugerir algunos puntos porque necesitamos desde ya, una reflexión para nosotros "salesianos" en esta hora del país.

¿Hay límites en el compromiso social y político de los salesianos? Antes que nada, es conveniente distinguir entre los varios grupos de miembros de la Familia Salesiana: aquí planteamos la pregunta sólo para los salesianos religiosos.

Estar presente en la sociedad en forma 'sacerdotal' y 'religiosa' no significa indefinición o escapismo; significa más bien que se está allí con una 'presencia ministerial'; la específica misión recibida de la Iglesia, exige un compromiso de servicio a los demás que va más allá de determinado nivel de política partidística.

Tal 'presencia ministerial', junto con evitar todo clericalismo y demostrar que la política partidista no es ni puede ser concebida como un valor absoluto, aporta concretamente un servicio indispensable a los cristianos comprometidos en los diferentes partidos, siendo así de especial utilidad el mismo proceso político general.

En particular, para nosotros salesianos religiosos, nuestra concreta tradición carismática nos ofrece ciertamente, criterios iluminadores en este campo, aunque deban ser confrontados con las nuevas exigencias de los signos de los tiempos y con las orientaciones renovadas del Vaticano II.

Debemos distinguir entre:

- *el campo social y de alta política,*
- *y el campo de la política partidista.*

En el primero, tenemos necesidad de una fuerte renovación y de mayor compromiso. En el segundo, respetando la conciencia de cada uno en los deberes cívicos, no nos corresponde su aplicación. Así me parece; asumir ninguna participación directa u oficial.

Algunos criterios para enriquecer y aclarar lo que pienso, sea la expresión de nuestra tradición, pueden ser los siguientes:

Don Bosco nos ha dejado una misión eclesial que tiene como destinatarios específicos la juventud, más allá de las divisiones sociales y políticas, aunque con una especial preferencia para la más necesitada de los ambientes populares.

Su apostolado en la Iglesia no implica una opción de clase, sino una opción de paternidad espiritual: ha optado por una educación liberadora cristiana de la juventud.

Don Bosco en su método educativo ha unido en forma armónica, pero indisoluble, el ministerio de evangelización con el compromiso de formación humana; en efecto, en su método:

Separar la evangelización de la formación humana, sería ausencia de practicidad y alienación; se crea, además, una ambiguedad con respecto al carisma salesiano, que en su práctica no es simplemente una promoción, sino una real evangelización.

Confundir la 'promoción humana' con la 'evangelización', sería dejar de hacer apostolado eclesial para caer en una forma de secularismo.

Su método pide 'saber distinguir para saber unir' procurando formar el buen cristiano mientras se está formando un buen ciudadano.

Este método exige, de hecho, un verdadero compromiso social de alta política.

Don Bosco nos ha dejado además, un 'espíritu' que nos da el nombre de 'salesianos' y nos debiera distinguir por una especial fisionomía vocacional.

Tal espíritu implica el cultivo de una caridad que se traduzca en bondad palpable y en verdadera amabilidad.

Esta característica debe tranformarnos, en cierta manera, especialistas en la capacidad de diálogo y de amistad y en saber tratar más con personas que con ideologías. No digo esto con ningún afán antiintelectual; sería ridículo y dañino para nuestra espiritualidad, sino para subrayar la importancia concreta y existencial de tal espiritualidad.

Sobre esto me he detenido más en otra conferencia. Si quieren empezar a entrever el panorama enorme que abre tal actitud espiritual, vuelvan a considerar por ejemplo, las posibilidades históricas que ofrece la distinción del Papa Juan que hemos indicado en el n° 7 de las orientaciones episcopales.

Esta bondad, sabe buscar el diálogo entre todas las personas: entre católicos y no católicos; entre creyentes y no creyentes, entre pobres y no pobres; entre distintas opciones políticas, etc., por eso la espiritualidad salesiana nos debe hacer aparecer como profundamente comprometidos con algo que está más allá de todas esas diferencias, que constituyen un ideal de vida, y que nos debiera hacer aparecer como especialistas constructores de la unidad.

Quiero concluir citando una indicación de nuestro fundador acerca de la política en una hora muy compleja de la historia de Italia. En el primer capítulo general, celebrado en

1877, en la conferencia 24°, Don Bosco habló así: 'Nuestra preocupación está en hacer conocer que se puede dar al Cesar lo que es del Cesar, sin comprometer nunca a nadie y sin que esto no aleje de dar a Dios lo que es de Dios'.

Hoy se afirma que nos encontramos aquí frente a un verdadero problema y yo, si quereis, agregaré que tal vez éste el más grande de los problemas; sin embargo, ha sido ya resuelto por nuestro Salvador Jesucristo.

En la práctica, se dan serias dificultades, es verdad; que se busque resolverlas no sólo dejando intacto el principio, sino con razones y pruebas y demostraciones derivadas de ese principio y que lo expliquen.

Mi gran preocupación es esta: estudiar el modo práctico de dar al Cesar lo que es del Cesar y al mismo tiempo que se dé a Dios lo que es de Dios" (MB XIII, 288).

Estas orientaciones precisas para una época de introducción del marxismo en Chile, fueron claras, inteligentes y prácticas y de acuerdo a la reflexión oficial de la Iglesia universal y local.

Los hechos políticos llevaron más tarde al golpe de estado del 11 de Septiembre de 1973 y a la instalación de un régimen de excepción constitucional durante 17 años. Por otra parte, a nivel mundial, en 1989, el marxismo de la Unión Soviética y en los países del Este de Europa perdió su fuerza política, debido a las causas que Juan Pablo II presenta especialmente en su enciclica "Centesimus annus" del 1° de Mayo de 1991.

38
CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL XX

Don Viganó se despide de Chile y pasa a formar parte del Consejo General de la Congregación Salesiana.

A principios de junio de 1971, el P. Viganó, junto con el Padre Sergio Cuevas, viajaron a Roma, para tomar parte en el C.G.E. Este se inició el 10 de junio y duró siete meses con 140 reuniones plenarias, sin contar, se entiende, con las reuniones grupales, por continentes o por conferencias inspectoriales o de tipo informal. Su clausura fue el 5 de Enero 1972. Durante este importante acontecimiento, el 9 de Diciembre de 1971, el P. Egidio fue elegido Consejero General para la formación de los salesianos. Reconociéendole así sus conocimientos profundos del Concilio Vaticano II, su voluntad renovadora y equilibrada, y su experiencia de gobierno como provincial de los salesianos de Chile. Durante ese período presentó, entre otros temas de orientación y de animación, los desafíos de un gobierno socialista que quería introducir cambios profundos y revolucionarios, de carácter marxista, que Don Egidio, con mirada inteligente, supo asumir y analizar, presentándolos para la consideración y estudio de todas las comunidades salesianos del páis.

Dialogante, pastoralmente abierto y creativo frente a la realidad que estaba viviendo la Iglesia chilena, el P. Egidio, como antiguo Presidente de la Conferencia

de Religiosos de Chile (CONFERRE), y por esto mismo, miembro activo de la Conferencia Episcopal de Chile, conocía a fondo, las inquietudes y orientaciones del mismo episcopado.

En el ambiente salesiano era reconocida su capacidad y recibía el aprecio del entonces Superior General Don Luis Ricceri, por su vicario Don Cayetano Scrivo, y por el Padre Rosalio Castillo, Consejero Regional para el cono sur de América Latina. Todo esto, sumado el conocimiento personal de los miembros del C.G.E. llevó a su elección como Consejero General para la formación.

En Enero de 1972, fue elegido el Padre Sergio Cuevas León como Inspector o Provincial de los salesianos en Chile, y al mes siguiente llegó Don Egidio para despedirse definitivamente del país que lo había adoptado como uno de los suyos, tiempo del cual recogemos los siguientes testimonios tomado de una sesión del Consejo Inspectorial.

En esa oportunidad se trataron los siguientes temas:

1. La unidad de la comunidad inspectorial, pues ya en ese campo se habían obtenido buenos resultados, en un verdadero ejercicio de la comunión salesiana. Ciertamente los acontecimientos externos facilitaban este acercamiento y las nuevas experiencias de diálogo fraterno.

2. Establecer obras de mayor creatividad.

3. Se vió también la necesidad de favorecer la formación permanente, siguiendo las indicaciones del Concilio Vaticano II y del Capítulo General.

4. Se trató, además, de la introducción de un nuevo estilo de vida para las comunidades de formación.

Los capítulos inspectoriales habían clarificado la identidad vocacional salesiana: consagración y misión y mostraron la madurez del equipo directivo de las inspectorías.

Con todo, era necesario crecer en la solidaridad comunitaria y en la disciplina religiosa, especialmente en el uso del dinero y en el testimonio de la castidad personal y comunitaria.

A la pregunta dirigida al P. Egidio sobre el aporte de Chile al Capítulo General especial de Roma, respondió:

1. La espiritualidad salesiana centrada en la misión, en el celo apostólico y en la caridad pastoral, fue un verdadero aporte madurado en nuestra inspectoría.

2. El enfoque hecho a la Familia Salesiana, como grupo apostólico creado por Don Bosco con diversos compromisos al servicio de la evangelización y educación de los jóvenes y el pueblo, significó una superación de la simple idea de un sencillo movimiento apostólico.

En esta Familia Salesiana estarían los Salesianos de Don Bosco, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores Salesianos, las devotas de María Auxiliadora, y, en cierto modo, los exalumnos salesianos. Más adelante fueron agregadas las Voluntarias de Don Bosco, llegando con el tiempo a contar con poco más de veinte grupos salesianos.

3. La confección de una Regla de Vida, como se presenta en los primeros capítulos de las nuevas constituciones: notable esfuerzo por dar una nueva imagen de la identidad salesiana, la valorización de la presencia de los jóvenes como parte del carisma salesiano, y en el renovado significado a la misión salesiana, como una fuerte

consecuencia de la consagración religiosa apostólica. Se empezó a hablar de la gracia de unidad.

4. La presentacion del trabajo, como compromiso para luchar por la justicia en el mundo. Notable significado para el trabajo en las escuelas profesionales del trabajo.

5. La incorporación total de la actividad del apostolado salesiano en la pastoral de conjunto.

El Padre Egidio al partir de Chile, después de 32 años de activa presencia, se despidió de todos los salesianos con su carta N° 13, fechada el 9 de febrero de 1972, en la que expuso las siguientes ideas:

"Queridos Hermanos: el Capítulo General Especial ha traído algunos cambios particulares para nuestra inspectoría. Me toca ausentarme por seis años para desempeñar un cargo de un servicio general en la Congregación.

Me alegra pensar que la comunidad inspectorial tendrá como guía al P. Sergio Cuevas. A él y a todos, mis felicitaciones y mis agradecimientos por la bondad y la fraternidad. Me voy enriquecido y lleno de nostalgias para trabajar con todas las energías en la renovación de nuestra vocación salesiana.

El Capítulo General Especial ha sido un esfuerzo comunitario de redescubrimiento de nuestra identidad vocacional, hoy.

Su trabajo es positivo y de actualidad.

El Rector Mayor dijo en el discurso de clausura: Es verdad, sin duda, que presenciamos un cambio cultural; es verdad que los signos de los tiempos están forjando un 'hombre nuevo'; es verdad también que Dios está con

nosotros para sugerirnos la respuesta oportuna a los requerimientos de la historia que viene.

Dios nos ha visitado en el Capítulo y nos ha proporcionado una plataforma segura de lanzamiento para nuestra renovación; es urgente situarnos en ella.

Creo útil al despedirme, hacer observar que con la terminación del Capítulo se ha clausurado una etapa con el clima de cuestionamientos y de búsqueda global, portadora a veces de inseguridad, para dar pasos a una nueva etapa más operativa con clima de creatividad en vista de la ejecución y de la realización.

Las orientaciones capitulares serán un instrumento precioso para asegurar la autenticidad salesiana de las iniciativas inspectoriales.

Es hermoso sentirse llamados a poner mano a una obra tan concreta.

Si un deseo pudiera expresar al irme de la inspectoría es que todos los hermanos sientan el llamado y el deber de 'renacer' volviendo a definir personal y comunitariamente los compromisos evangélicos de la opción fundamental de nuestra vocación salesiana.

La redefinición de esta opción vital, implica un esfuerzo de profundidad interior y de lealtad, que excluye frontalmente todo amago de 'doble vida'.

En una hora de renovación tan vasta y de autenticidad, todos debemos redefinirnos: las nuevas constituciones, nos proporcionan una óptima ocasión para hacerlo seriamente.

Pensando en ciertos problemas de estos años y de los últimos meses, creo que en la redefinición vocacional deben ocupar un lugar importante, la oración intensa, la

dimensión comunitaria y una robusta disciplina de vida; sin ellas se termina por adulterar la misión salesiana.

Sin diálogo con Dios, sin comunión fraterna, sin estilo de sacrificio y sin defensas pedagógicas, se derrumba la fidelidad vocacional que se mueve no en el ámbito de la 'ley moral', sino en el de 'la gratuidad' de un proyecto de vida evangélica (según el carisma recibido).

Mañana 10 de febrero parto desde Pudahuel. Llevo en mi corazon la patria de mi vocación salesiana y su bandera me exigirá saber superar con valentía las dificultades de la nueva tarea a realizar.

Pido una oración y aseguro a todos un recuerdo cariñoso, mientras abrigo la esperanza de volvernos a encontrar más de una vez.

Adiós y viva Chile!"

39
PRIMERA EVALUACIÓN DE CUATRO AÑOS DE INSPECTOR

ELEMENTOS QUE PERMITEN ANALIZAR SU GESTIÓN COMO SUPERIOR DE LOS SALESIANOS EN CHILE.

Al hacer una evaluación de la labor del P. Egidio durante los cuatro años como inspector-provincial en Chile, podemos destacar:

1. LA FORMACIÓN DE LOS SALESIANOS: existieron cambios notables como consecuencia de las crisis vocacionales de esos años y en la aplicación de las orientaciones del Concilio Vaticano II. Por ejemplo, el aspirantado o seminario menor se modificó y luego se cerró. El noviciado con pocos novicios se trasladó a Lo Cañas. El post-noviciado se trasladó a Macul y luego, por falta de candidatos, también se cerró. Los estudios de teología se llevaron a cabo en la Universidad Católica de Chile.

2. DISMINUCIÓN DE LOS SALESIANOS: su disminución se notó en forma clara. Si comparamos el numero de salesianos en Chile, entre los años 1968 y 1972, encontramos 76 salesianos menos, que corresponde al 24%, según los elencos generales oficiales.

TABLA COMPARATIVA

	1960	1972	Diferencias
Novicios	8	4	-4
Post-novicios	35	0	-35
Asistentes	21	15	-6
Est. Teología	14-78	6-25	-8 / -53
Coadjutores	50	37	-13
Sacerdotes	189	179	-10
TOTAL	317	241	-76

Como vemos, la disminución afectó especialmente a los jóvenes, quienes de 78 bajaron a 25, la baja fue del 67%. Entre los salesianos de votos perpetuos fue solo del 9%.

Las causas de estas crisis vocacionales fueron múltiples: falta de fe y de oración, dificultades en el ejercicio del voto de castidad, la vida comunitaria, la incapacidad de mantener compromisos definitivos, crisis de obediencia; disminución no sólo que se dio en la vida religiosa nacional sino que fue un fenómeno de alcance mundial.

El influjo del ambiente del país fue notorio y esto explica en parte la disminución de las vocaciones a la vida consagrada. La reacción de los superiores de la Inspecroria llamó a cambiar el sistema que se usaba para promover las vocaciones y así el ambiente vocacional se vió en franca recuperación.

3. EN EL SECTOR DE LAS OBRAS: se cerró la escuela básica de Porvenir en Tierra del Fuego, pues contaba con pocos alumnos; se inició una experiencia con educadores laicos en la dirección de las escuelas salesia-

nas, entre ellas aquella de El Patrocinio de San José, experiencia que no dio los resultados positivos que se esperaban.

4. Inserción en la Iglesia local: gracias a la participación directa del Cardenal Silva y la del propio Don Egidio en su trabajo con el episcopado nacional, y, además no podemos dejar de mencionar, su aporte en CONFERRE, de la cual fue presidente por tres años (1968-1971).

Aporte que fue testimoniado por Mons. Sergio Contreras Navia, Obispo Diocesano de Temuco, que lo expresó en los siguientes términos:

"Fue muy grato para mí, al integrarme en la conferencia episcopal, el re-encuentro con el Padre Egidio Viganó, Salesiano. El había sido uno de los principales profesores de teología que había tenido como seminarista. Un expositor brillante, aún las más complejas reflexiones nos resultaban extraordinariamente lúcidas. Como profesor, se caracterizaba por la alegría y el entusiasmo con los que transmitía las verdades de la fe. Siempre concluía las lecciones dando aplicaciones para la vida espiritual y pastoral de los futuros sacerdotes.

En la Conferencia Episcopal había establecido una relación casi permanente, pues había sido asesor teológico de los obispos en el Concilio y fue uno de los grandes promotores del movimiento postconciliar. Recorrió el país explicando al clero, religiosas y laicos el significado de los cambios más importantes que se debían realizar.

"Cuando en 1970 se completó la reforma de las estructuras de la Conferencia Episcopal y nació la Comisión

Pastoral del Episcopado (COP), integrada por tres obispos y coordinada por el secretario general, en el seno de ella se consideró muy importante la asesoría permanente de un pastoralista y de un teólogo, ellos fueron Mons. Rafael Larraín, el gran apóstol de los medios populares de Chile, y el Padre Egidio Viganó...

Para la marcha de este organismo en los primeros años de su existencia, esta asesoría fue muy importante. Ante los profundos cambios socio-económicos que vivía el continente y también en Chile, la aplicación de la renovación conciliar que se hacía mediante las orientaciones pastorales, era necesario tener una mirada lúcida acerca de como implementar los servicios nacionales que coordinaba la COP.

La visión de la Iglesia como Pueblo de Dios, servidora del mundo, atenta a los signos de los tiempos para vivir y proclamar el Reino de Dios, teníamos que vivirla en el momento y desde las realidades existenciales concretas. Tuve la suerte, pues, de gustar de las reflexiones y aplicaciones de Don Egidio, abierto a los sucesos transitorios desde la perspectiva siempre nueva de los valores eternos.

Esa misma actitud había sido constante en la asesoría que me prestó cuando, durante el período de la reforma universitaria, me correspondió presidir la recientemente creada Comisión Consultiva Universitaria que debía estudiar los Estatutos Básicos para las Universidades Católicas de Chile.

Estos sucesos fueron los más difíciles y tensos de los que tengo memoria. La paz interior, la visión positiva y abierta hacia el proceso que vivíamos que nos daba el P. Egidio, fueron de inestimable valor para salvar la catoli-

cidad de las tres universidades que regulaban dichos estatutos. Su muerte me ha parecido demasiado temprana y es como una luz que se apaga en nuestra Iglesia visible. Pero, estoy cierto que nos alumbrará desde el cielo, junto a su Señor a quien supo testimoniar con su modo de ser teólogo para la vida y desde la vida".

5. NUEVOS APORTES: en esos años se creó la revista "Testimonio", que sirvió de apoyo a la vida religiosa y que aún se publica y se lee.

Gracias a la iniciativa de Don Egidio se creó el Instituto Pastoral de la Juventud, servicio que recibe el aporte, hasta el día de hoy, de los religiosos y religiosas relacionados con la formación de jóvenes y adolescentes.

6. TRABAJÓ EN TIEMPOS DIFÍCILES: le correspondió gobernar esta provincia salesiana en tiempos marcados por las controversias sociales, políticas, económicas y culturales, tanto en Chile como a nivel mundial.

Con sus orientaciones logró superar las crisis y resolver los principales problemas, orientando a los salesianos por caminos seguros en el servicio a los jóvenes, de acuerdo con el Concilio Vaticano II, con el carisma de Don Bosco, y a los objetivos de la Familia Salesiana. La mayoría de estas inquietudes aparecieron elaboradas, aceptadas y promovidas por el Capítulo General de esa época. Promovió, sufrió y supo dar un fuerte testimonio de su fidelidad al Señor, a la Iglesia, a Don Bosco y a los jóvenes que siempre estuvieron en su mente y en su corazón.

40
NOTAS PRELIMINARES SOBRE EL AMBIENTE SOCIOCULTURAL Y ECLESIAL ANTES DEL CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL

ENTRE ELEMENTOS CONTRAPUESTOS LA CONGREGACIÓN SALESIANA CONTINUÓ SU CAMINO DE ENTREGA ECLESIAL.

Gracias a la sabiduría de Don Luis Ricceri se fue dando em los salesianos de todo el mundo una suerte de sensibilidad frente a los acontecimientos que la Iglesia vivió por esos años. Aires de rebeldía se sumaron al grito de cambio, otros acusaban de un modo arbitrario de vivir los votos religiosos y la dispersión en la vivencia salesiana, concluyendo en una suerte de paralización del entusiasmo y carisma salesiano.

Otro aspecto en la sensación de crisis que se padeció fue una cierta tendencia a ideologizar la vida salesiana a través de la aparición de una tendencia izquierdizante cuando no marxista, especialmete en la elección de algunos contenidos educacionales, como por ejemplo, en la interpretación de algunos pasos del Evangelio, la preferencialidad de los enfermos, de los pobres, de la gente con hambre atendidos por el Señor Jesús, la modalidad de vida de los primeras comunidades cristianas, narrados por los Hechos de los Apóstoles, el ejercicio de la autoridad salesiana, y un cierto secularismo en la concepción y práctica de los votos religiosos y de la vida en comunidad.

En lo que se refiere a la elección de los candidatos a la vida salesiana, se notaba un genericismo en los

criterios de selección, poca cultura, poca experiencia de vida cristiana, superficialidad en el estudio de los contenidos de la formación religiosa y sacerdotal; llegando a una notable ignorancia e indiferencia en el conocimiento de la personas, en aquellos que aspiraban a la vida salesiana, y que en buena parte es una vida de renuncias para servir mejor a los educandos y al pueblo sencillo.

Problemáticas que no hcieron otra cosa que producir un ambiente de contracorriente que se expresó en reuniones y encuentros, preparados sabiamente, que llevaron la discusión de una manera seria y profunda. Así se logró recuperar la atención particular sobre la vivencia del carisma salesiano en cada persona; esfuerzo de síntesis y de proyectos de vida, dando espacio a las potencialidades que posee cada consagrado para su disposición a la acción del Espíritu (tener, amar, ser). Se consideró lo perenne del carisma como portador de progreso al mundo, según la vivencias del Evangelio, y las experiencias vividas por el Fundador. Problemáticas que fuertemente estuvieron presentes en el desarrollo del Capítulo General Especial; aunque, debemos reconocer, las actitudes conservadoras se mantuvieron por largo tiempo.

41
DIVISIONES EN EL MUNDO SALESIANO

El aporte de Don Luis Ricceri como mediador ante los conflictos.

La experiencia del P. Egidio en el desarollo del Capítulo General Especial, que lo eligió como responsable de la formación de los salesianos, fue crucial e importante para enfrentar las situaciones críticas que vivió la Iglesia en el período post conciliar. Una de estas problemáticas fue la ruptura, no indiferente dentro de la Congregación, de la unión de los hermanos frente a los cambios que exigió el Concilio Vaticano II. Surgieron dos numerosos grupos: los conservadores que exigieron la total independencia de la congregación frente a las nuevas orientaciones conciliares y, por otra parte, un línea sensible y atenta al estado de situación en la que se encontraba la congregación y la Iglesia frente a los nuevos tiempos. El esfuerzo de algunos capitulares, con una fuerte sentido de unidad congregacional, de diálogo fraterno y la experiencia del Superior General, Don Luis Ricceri, impidieron que la sangre llegara al río y se dividiera definitivamente la Congregación en una especie de cisma instucional. Uno de los factores de unidad por esos días fueron las palabras y actividad del P. Viganó.

Su reconocida capacidad y espíritu conciliador, en busca siempre de acuerdos, llevó a los capitulares del

Capítulo General XXI a elegirlo como Rector Mayor de los salesianos el 15 de diciembre de 1977, convirtiéndose así en el séptimo sucesor del fundador, San Juan Bosco.

El P. Luis Ricceri dejó el cargo de superior, a los 76 años, después de haber animado y gobernado la Congregacion por 12 años, en pleno tiempo de crisis, del Concilio Vaticano II, de la renovación y de la elaboración de las nuevas constituciones o reglas salesianas, haciendo siempre presente la originalidad, entonces manifestada por su fundador y padre.

Don Luis Ricceri supo, con un fuerte sentido de fidelidad al carisma salesiano, orientar y confirmar los diversos pasos que fue dando la comunidad salesiana en el mundo para renovar el servicio educativo y pastoral a los jóvenes y adolescentes de las distintas culturas donde estaban comprometidos como apóstoles. Fue un camino robusto, sano y a veces, lleno de sorpresas y de ajustes carismáticos y de efectiva orientación pastoral.

En su consejo de gobierno, Don Ricceri, supo valerse de colaboradores competentes, dinámicos y animados de un sensible servicio de apoyo y de discernimiento a lo largo y ancho de toda la congregación. Labor, por lo demás, reconocida especialmente en el Capítulo General y los documentos oficiales de los salesianos.

42
EL SUPERIOR QUE LLEVO ADELANTE EL CAPÍTULO GENERAL ESPECIAL, DON LUIS RICCERI

El hombre adecuado para esos tiempos.

Este Superior se encontró y enfrentó con sabiduría los grandes desafios que trajo la novedad del Concilio Vaticano II, conjuntamente con la renovación de la Congregación Salesiana. Hombre abierto y siempre disponible para el diálogo y los encuentros como padre y amigo. Se dió a conocer como un estupendo experto en gestión de gobierno, sabio, rápido, fuertemente intuitivo y servicial, quizás algo tímido en enfrentar grandes decisiones y contrastes, típicos de la epoca que le correspondió dirigir a los salesianos. Aún así no dudó ni manifestó temor al tomar decisiones que aseguraran la supervivencia de la Congregación o que favorecieran el bien común de los hermanos. Por sus valiosas características fue reelegido como Rector Mayor, reelección que constituye un gran acierto pues el ambiente capitular dejaba ver una suerte de claroscuro de visiones, posiciones y de intereses diversos; pero DonRicceri, reconocido por todos y apoyado por el Papa Paulo VI, fue reelegido por otro sexenio.

43
DON EGIDIO CONSEJERO GENERAL PARA LA FORMACIÓN (1978)

ACOMPAÑADO DE UN EXCELENTE EQUIPO DE TRABAJO DON EGIDIO REALIZA SU MISIÓN DESDE ROMA.

El art. 135 de las Constituciones Salesianas dice: "El Consejero General: para la formación de los salesianos promueve la formación integral y permanente de todos los socios. Sigue con solicitud especial la formación inicial en sus diferentes etapas, a fin de que en ellas, los contenidos, el ordenamiento de los estudios, los métodos de formación y las estructuras aseguren las condiciones para el crecimiento de la vocación salesiana".

Su trabajo de tantos años como formador en Chile fueron el apresto necesario para realizar su labor desde Roma, ciudad a la que se traslado la Casa Generalicia desde Turín. Allí se empapó de la realidad de la Congregación desde una mirada global.

Si tomamos en cuenta los cambios socio-culturales del mundo, vemos que el sistema de formación tradicional hizo crisis y se debieron evaluar y orientar nuevas experiencias en los primeros ensayos como parte de la descentralización que exigió la nueva formación, tal como lo había sugerido el Capítulo General. Era importante mantener y renovar la presencia del verdadero espíritu salesiano junto, a los nuevos criterios de preparación de los salesianos.

En este sentido, Don Egidio eligió cuidadosamente su equipo de reflexión formado por expertos, formado por, entre otros, los padres Pedro Brocardo, José Aubry, Miguel Solinas (como secretario), y el coadjutor Renato Romaldi, todos especialistas en formación salesiana. Además, se valió de constantes visitas a las comunidades formadoras y los centros de estudios salesianos, empezando por los centros de Roma.

No faltaron las indicacioners y propuestas de perfeccionamiento de este trabajo cuyos resultados se recogieron más tarde en la "Ratio Institutionis Salesianae."

Tarea importante, en su momento, fue la revisión de los directorios de las inspectorías en el sector de la formación y junto a este compromiso, se promovieron todas las iniciativas que favorecieran la capacitación y cualificación de los formadores en este delicado servicio.

Apoyó el lanzamiento de los proyectos para la formación permanente a través de la realización de 8 cursos de especialización, asistiendo a Roma un total de cerca de 250 salesianos de las diversos inspectorías repartidas por el mundo. De entre los principales cursos encontramos aquellos dirigidos a los maestros de noviciado, a los coadjutores salesianos, a los profesores salesianos de filosofía y de teología de los centro de formación y de estudio.

En enero de 1973 se iniciaron los cursos de espiritualidad salesiana, que sirvieron para conocer y profundizar las características propias de la Familia Salesiana. La presencia de los grupos reconocidos, pertenecientes a la Familia, fue notable, en número y en la calidad de las intervenciones.

Proceso formativo que le permitió a Don Egidio ir preparando el camino en la organización del Capítulo General XXI (1977) y aportar con orientaciones y normas que salían del propio Vaticano para el mundo eclesial.

44
VISITA A CHILE EN 1973

Un salesiano es víctima de la violencia política.

El 11 de setiembre de 1973 es una fecha que divide a los chilenos, ese día una junta militar, encabezada por el general Augusto Pinochet, derrocó al Presidente constitucional Salvador Allende, iniciándose así el gobierno más largo en la historia de Chile, 17 años que se caracterizaron por la inserción del país en el concierto económico global, y, además, por los lamentables y reiterados hechos de violaciones a los derechos humanos a los adherentes y seguidores del gobierno socialista.

También la vida salesiana fue sacudida ante la muerte cruenta de uno de los suyos. El P. Gerardo Poblete, joven sacerdote de 31 años y Profesor de Filosofía en el Colegio Salesiano de Iquique fue víctima inocente de la violencia de aquellos días; sin juicio legal, ni verdaderas acusaciones fue hecho prisionero y muerto en los calabozos del centro policial de la ciudad. La crónica salesiana recuerda que a las 20 horas de ese día, hubo una llamada telefónica al superior de la comunidad local para que fuera a encontrar al Padre Gerardo y le diera la unción de los enfermos, pero al llegar a la comisaría este ya había fallecido.

Su muerte dejó una huella de dolor y perplejidad entre los hermanos ante este acto de barbarie y cinis-

mo dictatorial. La declaración oficial de las autoridades militares del 25 de octubre sostienen: *"El padre Poblete (que iba esposado), resbaló de la pisadera del furgón, cayendo pesadamente al pavimento sin consecuencias iniciales aparentes, por lo cual fue conducido al interior de la comisaría..."*, y más adelante *"se le fue a buscar al calabozo para ser interrogado, encontrándose inconsciente"*. De hecho el informe de la autopsia indicó como "causa de la muerte, anemia aguda generalizada debido a hemorragias agudas por desgarro pulmonar, originado por fracturas de los arcos costales toráxicos y hemorragias agudas del hemisferio cerebral izquierdo... consecuencias de la caída del furgon N° 693".[1]

El P. Egidio, por encargo del Superior General, visitó Chile para informarse directamente de la situación de los salesianos y de sus obras educacionales; llegó a Santiago el 27 de octubre y permaneció hasta el 7 de noviembre de 1973. Entre otras actividades, recordamos que se entrevistó con el general Pinochet, dejando el caso del P. Poblete en manos del Ministro del Interior, general Oscar Bonilla. El hecho no pudo aclararse de inmediato, pues los testigos importantes y de primera fuente, temieron decir la verdad ante las presiones del régimen militar.

1 Cavallo, A., y otros. *La historia oculta del regimen militar. Santiago.* Editorial Antártica. 1990. pág. 94.

45
EL ACONTECER SALESIANO DURANTE EL TIEMPO DE PREPARACIÓN DEL CAPÍTULO GENERAL XXI

La Congregación Salesiana continúa su camino de adecuación a los nuevos tiempos.

Durante los años '70 y '71, tal como lo hemos ya analizado, todas las inspectorías del mundo se dedicaron a trabajos de renovación y de estudios sobre las propias experiencias y vivencias del carisma y de la misión salesiana. Prácticamente se recogieron las experiencias con sus frutos históricos, la presencia de los salesianos en todas las diócesis de la Iglesia donde se encontraban sirviendo al Reino de Dios.

Al trabajo normal de cada día, y en beneficio de miles de muchachos que frecuentaban nuestros centros educacionales, se agregó el objetivo de llevar a cabo dos capítulos inspectoriales en la mayor parte de las inspectorías, donde se trataron temas como la identidad del salesiano, el espíritu y la misión específica de los salesianos, las nuevas exigencias en la formación de los jóvenes salesianos y de aquellos que solicitaban entrar en esta congregación, las relaciones con los laicos y los movimientos laicales del momento, las reglamentaciones en la ejercicio de la autoridad, los nuevos planteamientos en la administración de los bienes temporales y todo esto bajo el influjo y la orientación del Concilio Vaticano II, llevaron a los capitulares de cada

provincia a dedicar mucho tiempo en buscar nuevas soluciones para los nuevos problemas planteados.

De allí resultó acertada la creación de una comisión instalada en Frascati, dividida después en varias subcomisiones, con el propósito de revisar, analizar, sintetizar y llevar a conclusiones, los diversos temas, problemas y propuestas que emergieron de los diversos capítulos inspectoriales, cuyas actas y propuestas fueron enviadas a estas comisiones de estudio de Frascati.

Tamaña empresa fue encomendada a salesianos bien preparados, expertos en el servicio y gobierno, especialmente los padres Scrivo, Pilla, Raineri, Aubry, Viganó, Vanseveren, Licciardo, Javierre, Natali, y otros excelsos salesianos.

Las conclusiones quedaron contenidas en nueve volúmenes de fácil lectura pero prontos para ser discutidos y renovados por el febril trabajo que se impuso cada comisión capitular.

46
LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA SALESIANA EN ROMA

Don Viganó y la reorganización de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma.

Don Egidio dedicó un interés particular al Pontificio Ateneo Salesiano promoviendo que se convirtiera en un centro cultural y de formación abierto no sólo para la Congregación Salesiana sino para toda la Iglesia, especialmente en cuanto a los temas educativos y pedagógicos.

Este centro de estudios se remonta a 1940, en plena II Guerra Mundial, cuando el Papa Pio XII, a través de la Sagrada Congregación de Seminarios y con la venia del Rector Mayor, P. Pedro Ricaldone, crearon el Pontificio Ateneo Salesiano, con sede en Turín, en el norte de Italia, y que en sus inicios contó con las Facultades de Teología, Filosofía, Derecho Canónico y Pedagogía.

Sus dependencias fueron trasladadas a Roma en los años 1958 y 1959, y por consejos de SS Juan XXIII y Pablo VI, se creó la Facultad de Letras Cristianas y Clásicas, que vio la luz en 1974.

A los pocos meses de estar en su cargo, el P. Egidio, a través de una conferencia, conversó con los profesores del Ateneo, insistiendo en la necesidad de una seria reorganización académica tomando en cuenta las nuevas exigencias culturales y formativas de la Iglesia. De este modo, se fue preparando la puesta en marcha

de una renovada y moderna Universidad Salesiana, que, en primer lugar, recogió el nuevo sistema de estudios que debían tener las universidades católicas de acuerdo al "Motu proprio Magisterium Vitae", establecido por el Papa Pablo VI.

Pero también la propia Congregación, obedeciendo una decisión del reciente Capítulo General, y ya durante su desarrollo, realizó un completo estudio sobre la realidad de este centro de estudios salesianos, a través de una comisión especial de expertos designados por dicho Capítulo. Ciertamente los resultados de ese estudio provocaron un alerta sobre los cambios culturales, pedagógicos y religiosos que se estaban produciendo dentro y fuera de la Iglesia y que sirvieron de guía en los primeros años del servicio de Don Egidio a la Universidad. Se puede afirmar que la Universidad Salesiana fue seguida y guiada como las niñas de los ojos por un experto, capacitado profesor y decano universitario, cuya práctica formativa la había adquirido durante su estadía en Chile.

Al respecto, Don Rafael Farina, entonces Rector de la Universidad, nos ha dejado el siguiente testimonio: *"Don Egidio ha sido el segundo fundador de la Universidad, a la que guió con mano segura, con inteligencia, con intuición de opciones que se ha demostrado acertadas por una apertura mental, un impulso a la investigación científica y al diálogo interdisciplinar que han dado fisonomía propia y seguridad a la institución académica.*

Bajo su guía, la Universidad ha crecido no sólo en número de docentes, de alumnos y de nuevas estructura,

sino particularmente en calidad y sin perder su ideal y estilo salesiano, ha pasado a ser una estructura universal y católica de servicio a la Iglesia y a la sociedad".

Conviene recordar, además, que en 1984, gracias a la iniciativa y apoyo del sector comunicacional del Consejo General, fue creada con el impulso de Don Egidio, la Facultad de Ciencias de la Comunicación, que previamente había formado parte del Instituto Superior para la Comunicación (Iscos). Fue un verdadero acierto esta Facultad, especialmente en cuanto al seguimiento y divulgación de las comunicaciones oficiales provenientes de la Iglesia, constituyéndose en un gran aporte para toda la Iglesia, especialmente en su labor educativa, científica y catequética.

47
ELECCIÓN DE DON EGIDIO VIGANÓ COMO RECTOR MAYOR

DON EGIDIO, FIEL A DON BOSCO, ASUMIÓ COMO SUPERIOR DE LA CONGREGACIÓN SALESIANA.

En el momento de aceptar su elección recordó lo que solía decir su padre: *"Lo que Dios quiere, nunca es demasiado"*, y en las primeras buenas noches, tradición típicamente salesiana, confesó que sentía sus pulmones llenos del aire del Espíritu Santo.

En la persona de Don Egidio Dios regaló a la Congregación un sacerdote, un padre felízmente compenetrado del carisma del Fundador, que hizo soñar a sus salesianos en un gran futuro. Así fue como sus esfuerzos se dirigieron, una vez elegido, a tomar conciencia en los miembros de la Congregación de aceptar las orientaciones del Concilio Vaticano II, además de estar al día en lo que se refiriera a las exigencias de los nuevos tiempos que afectaban, especialmente, a tantos jóvenes en el mundo.

La fidelidad prometida por Don Egidio a Don Bosco, fue siempre la fidelidad al carisma salesiano. *"Estaba convencido que había sido elegido Rector Mayor para servir de puente entre la tradición y las perspectivas de futuro"*.

48
UNA ORIENTACIÓN COMPARTIDA Y ACEPTADA

Solidez eclesial, doctrinal y espiritual de Don Egidio.

Durante su mandato envió sesenta y cuatro cartas a las comunidades salesianas de todo el mundo, en ellas manifestó sus inquietudes sobre las conclusiones, los valores de la vocación salesiana y del carisma vinculado al Fundador, anclándolas en sus fuentes más genuinas: la acción del Espíritu y la caridad de Cristo Buen Pastor. Dichas cartas, junto a otros documentos de la Congregación (como lo son los Capítulos Generales 20, 21, 22 y 23), constituyen valiosas fuentes históricas para estudiar este período de cambios, donde vemos esfuerzos por profundizar la reflexión y la tradición salesiana, apoyado una enorme riqueza sustancial del patrimonio carismático y, al mismo tiempo, ofreciendo un rico compendio actualizado de espiritualidad salesiana.

Además, de la base doctrinal, de reconocida solidez e inspiración en ella, emergieron indicaciones espirituales y líneas concretas para la acción, como una forma de actualizar la vigencia de los santos y santas salesianas de la primera época, tales como la Madre María Mazzarello, Felipe Rinaldi, Miguel Rua, y los mártires Luis Versiglia y Calixto Caravario.

Así Don Egidio fue desarrollando su misión de padre y dirigente, iluminando diversos aspectos de la

vida consagrada, ahondando en las riquezas de las figuras vocacionales, reflexionando en los compromisos en el servicio de la autoridad salesiana, en los aspectos operativos de la misión, sea en la escuela, en la catequesis, o en la pastoral vocacional, y en la amplia misión de la Iglesia post conciliar.

Don Egidio, preparó sus cartas eligiendo cuidadosamente los temas que mayormente interesasen a los grupos salesianos y de la Familia dispersos por el mundo. Tomaba nota de aquellos aspectos que le llamaban más la atención, solicitó ayuda en sus contenidos y métodos, organizando las materias y revisándolas, por sí mismo o a través de sus más inmediatos colaboradores, completando así su material con sugerencias y aportes hasta llegar a la redacción final.

Como vemos, practicó un método de trabajo participativo y realista en la aplicación concreta de su misión. A menudo solia decir: *"Me gustaría tener el estilo llano y penetrante de Don Bosco, y la inmediatez en la comunicación que poseían otros superiores que sucedieron a Don Bosco; pero, a falta de elegancia y de simplicidad, que al menos encuentren sinceridad y solidez en los mensajes".*

Puso el énfasis en la redacción de los diversos manuales o guías, como por ejemplo aquel que se refiere al superior provincial o al director de la comunidad local.

Dejó como herencia numerosos ejercicios espirituales, predicados a lo ancho de toda la Congregación; y lo hacía con gusto, añadiendo a los contenidos doctrinales algunos elementos de los frutos de su experiencia y las anécdotas de vida.

Por su gran riqueza espiritual fue invitado, por S.S. Juan Pablo II, a predicar ante la curia pontificia de Roma; también fue invitado por religiosos de diversas congregaciones, obispos y superioras de congregaciones femeninas. Sus conferencias eran generalmente solicitadas en aquellas diócesis donde trabajaban los miembros de la Familia Salesiana.

Don Egidio comunicaba con facilidad y de buena gana, transmitiendo su mensaje con sencillez y profundidad, palabras siempre adecuadas para el medio donde se encontraba.

En sus viajes y visitas, que fueron muchas y muy bien aprovechadas, usó de la palabra hasta nueve veces en un día, con todo tipo de intervenciones; incluso, cuando debía improvizar, invocaba su nutrido repertorio teológico y salesiano practicado en la montaña, con ideas originales, salidas inesperadas, y con diálogos breves y rápidos.

Su fuerte fueron la respuestas a tantas preguntas. En ellas percibió el interés y la participación de los oyentes, llegando al corazón de la discusión que era, ni más ni menos, hacer presente el corazón de Cristo, la experiencia espiritual, el valor de la coherencia y el vivir seriamente los dones de la fe y del amor.

El esfuerzo de reflexión sobre la vida salesiana, ya iniciado en el Capítulo General XX, tuvo una feliz finalización en la elaboración definitiva de las renovadas Constituciones Salesianas, en las cuales sobresale una visión integral y fiel al pensamiento del Fundador, en lo que se refiere a la identidad del salesiano y su correcta aplicación siguiendo los reglamentos correspondientes.

Documento en el que también dejó su huella Don Viganó pues cada página fue leída, y comentada, por el mismo y por sus consejeros, antes de su impresión.

La historia de los debates, votaciones y convergencias durante los Capítulos Generales, asistidos o presididos por Don Egidio, nos dicen a través del tiempo, y apoyados por los estudiosos de la salesianidad, sobre las riquezas de sus intervenciones, aportes que sirvieron muchas veces para iluminar el camino que estaba trazando la Congregación a lo largo de aquellos años.

Su gestión es considerada hoy como uno de los más profundos de entre los rectorados de superiores generales; distinguiéndose hasta convertirse en una constante y pedagógica enseñanza de la vida salesiana renovada y en la línea del Concilio Vaticano II. Insistió que esos documentos fueron motivos para incrementar la comunión fraterna, la relación cuidadosa con el Señor Jesús, Único y Verdadero Maestro, todo en beneficio de la salvación de niños y jóvenes a los cuales están llamados los salesianos.

Su impulso pastoral, y la toma de conciencia del carisma salesiano, desarrolló propuestas de acción inspiradas en la audacia apostólica para abrir nuevos horizontes en el trabajo educativo, con nuevas fronteras geográficas, como lo fue por ejemplo el proyecto África.

Lo que ocupó el centro de la atención de Don Egidio fue, sin duda, la misión salesiana, que para ser tal debía ir siempre acompañada de una fuerte espiritualidad y conciencia de consagrado, en vista de los sustanciosos frutos que la misión debía alcanzar para ser considerada, plenamente salesiana.

Estas opciones requirieron energía carismática hasta el punto de suscitar en muchos jóvenes la voluntad de imitar a Don Bosco en su dedicación a los muchachos de su tiempo. Espiritualidad y praxis pastoral engendraron, en términos modernos, el sistema preventivo. A este tema dedicó una profunda y documentada carta para su estudio y aplicación en todas las comunidades.

49
DON VIGANÓ Y EL SISTEMA EDUCATIVO DE DON BOSCO

Actualización y revitalización del sistema educativo de Don Bosco frente a las nuevas realidades juveniles.

El conocimiento profundo, serio y cientìfico de este sistema lleva a conocer bien el significado de la propuesta de Don Bosco, como expresión del corazón y de la centralidad de aquel que da un dinamismo especial al apostolado o misión salesiana entre los muchachos.

La misión de los salesianos, entonces, está marcada por un don especial de Dios: la predilección por los jóvenes; los salesianos quieren ser en la Iglesia, aunque sea modestamente, signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres, como lo dice el artículo 2° de sus Constituciones. Por esto los salesianos, inspirados por su Fundador, quieren ser educadores y evangelizadores de la gente menuda, estableciendo la fórmula: educando evangelizando y evangelizando educando.

La segunda carta de Don Egidio, como Rector Mayor, fue precisamente sobre "El Proyecto Educativo de Don Bosco". De ella subrayamos algunas ideas que nos permiten centralizar el análisis. *"Citando a Don Pablo Albera, segundo sucesor de DonBosco, llama al sistema educativo, 'la Carta Magna' de la Congregación. El P. Egidio añade, a la práctica del Sistema Preventivo, nuestra genialidad está unida a la creación más original de Don Bosco.*

El centro del espíritu salesiano en el sistema educativo, es la Caridad Pastoral. También hoy, los salesianos deben vivir y crecer a través de una verdadera predilección pastoral hacia los muchachos en una convivencia amistosa y educativa.

El sistema preventivo, es una inspiración evangélica y, por lo mismo, sigue a Jesucristo, amigo de los jóvenes: es una espiritualidad, un método de evangelización y de educación.

Nuestro Fundador, aparece ante el mundo y ante la Iglesia como un santo educador, que busca su propia santidad en el compromiso de educación".

En otra carta a los salesianos, de Diciembre de 1979, Don Egidio invitó al mundo salesiano a un relanzamiento del sistema preventivo de Don Bosco, destacando dos características en los orígenes del Oratorio: primero, el corazón oratoriano, como Don Bosco, que da impulso pastoral a cualquiera presencia salesiana con los jóvenes, que consiste en no ser "simples profesores sino discípulos del Señor resucitado", verdaderos misioneros lleno de entusiasmo; y, en segundo lugar, recuperar el espíritu de iniciativa o inventiva pastoral, por ejemplo, en la animación de los grupos juveniles.

Don Bosco escribió al respecto el 12 de enero de 1876: *"yo pienso que tales asociaciones juveniles se pueden llamar claves de la religión, vigilantes de la moralidad y ayuda en la búsqueda de nuevas vocaciones para la vida eclesiástica y religiosa".*

El Rector Mayor invitó a cultivar el asociacionismo juvenil como eran las compañías en el tiempo de Don Bosco, donde Domingo Savio se santificó crean-

do y actuando en la compañía de la Inmaculada.

A su vez el Papa Juan Pablo II, el 5 de mayo 1979, habló sobre la necesidad, acogido un poco por todas partes, de que vuelvan a aparecer modelos válidos de asociaciones juveniles católicas. Estas agrupaciones fueron exigencias indispensables en el tipo del proyecto preventivo y popular deseado por Don Bosco.

El 18 de diciembre 1987, vio aparecer una nueva carta de Don Egidio dirigida a las comunidades salesianas: "La Eucaristía en el espíritu apostólico de Don Bosco"[2]. En ella recordó que la educación que ofrecía Don Bosco era *"Una educación completa y gozosa pero cuyo secreto, como aparece en los modelos que el mismo describe primorosamente, habla de corazones de muchachos centrados en la Eucaristía: misa, comunión y adoración; es decir, en un Jesús vivo y presente, conocido, amado y visitado como el amigo más íntimo: eran muchachos en los cuales se traspa-rentaba la bondad, el esfuerzo, la alegría, frutos de una vivencia sacramental de Cristo, cuyo benéfico influjo permeaba toda la conducta: esto era abierto, a toda comprobación"*[3].

En otra carta a las comunidades salesianas analizó el documento "Iuvenum Patris" del Papa Juan Pablo II, sosteniendo: *"En verdad, es un regalo extraordinario que el sucesor de Pedro haya querido dar importancia a la figura de Don Bosco, como maestro de educación. El sistema preventivo se presenta como un patrimonio eclesial. Puede decirse que el razgo peculiar de la*

2 Cfr. ACG, enero-marzo 324. 1988.
3 Ibidem, p. 12.

creatividad de Don Bosco se vincula con la praxis de educación que el mismo llamó sistema preventivo"[4]. Subrayando, entre otros puntos, el esfuerzo de recuperar una pedagogía realista de la santidad, intrínseca al arte de educar de este gran santo que con razón, puede definirse como maestro de espiritualidad juvenil, junto al significado extraordinariamente educativo de la familia, de la escuela, de la preparación para el trabajo y de las formas de asociación.

En la carta del 31 de mayo de 1988 Don Egidio comentó la interesante consigna de Don Bosco, en el diálogo con el P. Rua: *"hazte querer"*. Expresión que podemos complementarla con el sueño de Roma, de mayo de 1884, cuando el Santo Fundador insistió en que *"no basta amar"*, sino que *"es preciso saber y hacerse querer"*.

En 1991, citando a Papa Juan Pablo II, dice que *"San Juan Bosco es actual porque enseña a integrar los valores permanentes de la tradición con las soluciones nuevas, para afrontar con creatividad, las demandas y los problemas emergentes; en estos difíciles tiempos continua siendo maestro, proponiendo una educacion nueva, contemporáneamente creativa y fiel"*.

Ya un año antes, en mayo de 1990 y frente al Capítulo General XXIII, Juan Pablo II les había dicho a los salesianos: *"Habéis elegido bien, la educación de los jóvenes es una de las grandes cuestiones de la nueva evangelización. Tanto, los nuevos valores de la nueva cultura como la prescindencia de Dios nos interpelan y nos exigen una educación nueva. Se invita a los sa-*

4 Cfr. ACG 325, abril-junio. 1988.

lesianos a ser santos en la Iglesia, siendo misioneros de los jóvenes".

En su carta del 19 de marzo de 1993, el Rector Mayor trató el tema "Educar en la fe en la escuela"[5], donde hizo presente la idea de la raíz oratoriana que toda escuela salesiana debería tener. Recordemos que Don Bosco creó escuelas en el Oratorio de Valdocco y luego abrió nuevas escuelas, que en un primer momento eran de carácter nocturno, especialmente para adolescentes y jóvenes que ya se daban al trabajo, como una manera de hacer frente a sus propias vidas. La escuela es un medio de primer orden para educar a la juventud, un elemento válido de promoción popular y un ambiente de evangelización con una eficacia particular.

No está demás decir que en los años de gobierno de Don Viganó cerca de 6.100 salesianos se dedicaban a educar a más de 800.000 jovenes y niños en 2.400 escuelas de enseñanza básica, media y superior. Estadística que refleja la importancia que se le dio a los procesos educativos y a la construcción de proyectos educativos- pastorales en las escuelas salesianas.

Toda escuela católica constituye a través de su quehacer permanente una mediación metodológica para la evangelización de la cultura, lo que fue corroborado en la Asamblea de los Obispos en Santo Domingo. La escuela católica renovada tiene un proyecto educativo propio, con una comunidad educativa donde participan los padres de familia, profesores, directivos, personal auxiliar y alumnos, procurando llevar a cabo la nueva evangelización en sus diversos estamentos.

5 Cfr. ACG 344, abril-junio. 1993.

La escuela salesiana, además de ser escuela católica, procura aplicar el sistema preventivo de Don Bosco e inspirarse en el criterio oratoriano. La meta del trabajo salesiano en la escuela, es hacer que los jóvenes crezcan en plenitud, hasta la medida de Cristo, el hombre perfecto, finalización temporal de todo el proceso de evangelización, que va creciendo junto con los caminos de maduración de todo joven.

Finalmente, en la carta del 7 de octubre de 1993[6], el Padre Egidio llamó a los salesianos a ser profetas-educadores para presentar a los jóvenes y al pueblo el mensaje de Dios, para ser buenos cristianos y honestos ciudadanos a través de la educación alcanzada, con el testimonio y la palabra de los educadores. En el comentario de su último compromiso anual para la familia salesiana habló del "nuevo sistema educativo", en correspondencia con la nueva evangelización y la nueva educación.

6 Cfr. ACS 346, octubre-diciembre. 1993.

50
SALESIANOS MISIONEROS EN LA IGLESIA

La mirada misionera de Don Viganó, así como Don Bosco, se extiende por el mundo.

En el artículo N° 30 de las Constituciones leemos: *"Los pueblos no evangelizados fueron objeto especial de la solicitud y pasión apostólica de Don Bosco, y siguen apremiando y manteniendo vivo nuestro celo. En el trabajo misionero conviene descubrir y reconocer en los salesianos un rasgo esencial de nuestra congregacion"*, que, seguuramente Don Egidio tuvo presente cuando les recordó a los salesianos del mundo su "Nuestro compromiso africano", sobre el proyecto de misiones salesianas en África[1] y el "Llamamiento del Papa en favor de las misiones"[2], con ocasión de la publicación de la Encíclica de Juan Pablo II sobre las misiones "Redemptoris Missio". Constituyéndose en un urgente llamado a la renovación de la Iglesia y de la congregación, delante de los pueblos aún no evangelizados.

El Rector Mayor destacó el corazón misionero de San Juan Bosco, que aunque no estuvo nunca en las misiones, si bien mucho se interesó por una pertenencia a los misioneros de Don Comboni, misionero en África; tuvo varios sueños misioneros y en 1875 envió a sus primeros misioneros a América: Argentina y Chile.

1 Cfr. ACS 297, julio-septiembre. 1980.
2 Cfr. ACS 336, abril-junio. 1991.

Don Egidio solía decir que las misiones son la vanguardia de las obras salesianas y que la espiritualidad salesiana llega a su cumbre en la expresión misionera. Por eso, el año 1975, centenario de las misiones salesianas, los salesianos deseaban incrementar su actividad misionera en África en la que ya estaban presentes en 16 países con 53 obras. En el Capítulo General del año 1977-78, se comprometieron aumentar en forma notable la presencia en África. Hoy los salesianos están en 40 naciones de los 52 países independientes, con 140 presencias y con alrededor de 900 salesianos. El crecimiento ha sido notable y se prevée un futuro africano de la congregación con los numerosos jóvenes que viven su período de formación y dan sus primeros votos religiosos.

La presencia salesiana en África se incrementó ante el rápido crecimiento de las comunidades cristianas y la difusión de otras formas religiosas, ciertamente no cristianas.

El P. Egidio, él mismo misionero en Chile, se hizo cargo del proyecto y lo impulsó con entusiasmo en una época en que las vocaciones disminuían en Europa. Aprovechó las vocaciones de algunas inspectorías en crecimiento y recogió unas pocas que tenían abundancia de jóvenes. América y Asia se hicieron misioneras, aplicando el sistema de corresponsabilidad paritaria entre las inspectorías y consejo general.

Las constantes visitas del Superior General sirvieron como un fiel testimonio que la palabra prometida y convencida, produjera hechos notorios. La sensibilidad misionera penetró en todas las inspectorías y entre muchos salesianos.

También de Chile salieron misioneros al África: dos sacerdotes y dos voluntarios a Guinea Conachry, un sacerdote a Ruanda y un sacerdote a Madagascar, otros partieron para Pakistán y América del Norte.

Posteriormente, aparecieron nuevas perspectivas misioneras en los países post comunistas, donde los salesianos habían sido expulsados, después de haber tenido que vivir en la clandestinidad y trabajar con pocas posibilidades de actuar de acuerdo con el propio carisma. Lográndose abrir presencias, desde 1994 en adelante, en Lituania, Bielorusia, Ucrania, Rusia y Georgia.

En agosto de 1987 Don Egidio manifestó su intención de realizar un viaje a Pekín para el año 1988, como ya lo había hecho Don Bosco en sueños, con el propósito de celebrar la Asunción de María en la Catedral de Beijing, releer dos sueños misioneros de Don Bosco en China, venerar y dar gracias a Dios por los mártires salesianos Luis Versiglia y Calixto Caravario, y tener algunos posibles contactos con las iglesias locales.y con algunos exalumnos de los antiguos colegios salesianos, especialmente en Shanghai.

Este viaje evocó el sueño de Don Bosco de 1886, donde vio que desde Valparaíso, Chile, salían misioneros a Pekín, cruzando por el centro de África, presentando así nuevos campos para la misión salesiana en el tercer milenio.

Después de visitar las casas salesianas repartidas por el mundo volvía a Roma hablando con entusiasmo y admiración, y hasta sus últimos tiempos lamentó no haber podido visitar algún puesto de misión.

51
LA FAMILIA SALESIANA

La Congregación Salesiana no está formada sólo por religiosos, ellos son parte de un numeroso contingente de personas que conforman la Familia Salesiana.

Otro de los aspectos que distinguieron el rectorado de don Egidio Viganó fue, ciertamente, el desarrollo de la Familia Salesiana que, nacida por la voluntad del Fundador, y relanzada en el 20° Capítulo General, gradualmente ha ido siendo acogida por parte de los salesianos y por otros institutos, forjando así un nuevo espíritu comunional, ha ido integrando planes y programas apostólicos y ha hecho nacer nuevos estímulos, como son las nuevas estructuras para acoger las diversas iniciativas que fueron apareciendo en el quehacer de los variados institutos, grupos y personas responsables.

Citamos, como ejemplo, las opiniones de numerosas Hijas de María Auxiliadora que reconocieron en la dedicación de Don Egidio la siembra de santa audacia, esperanzas y profecías que nacían del corazón amplio del superior cuando se trataba el tema de la Familia Salesiana. De dicha familia, religiosa y apostólica, se sintió padre y responsable carismático, opinión sostenida también por el sucesor de Don Egidio, el P. Edmundo Vecchi en su Carta mortuoria del 8 de septiembre 1995.

Años antes Don Egidio, siendo Superior General, había dejado por escrito su pensamiento sobre "La Fa-

milia Salesiana"[3], afirmando que en ella está presente la iniciativa de Don Bosco al crear la Pía Sociedad de San Francisco de Sales (1859), fundando más adelante, junto con María Mazzarello, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (1872), posteriormente, la Unión de los Cooperadores Salesianos (1876) y la Asociación de los devotos de María Auxiliadora.

Después de superar algunas trabas jurídico-religiosas, el 24 de abril de 1980 el Rector Mayor de los salesianos fue nombrado "Delegado Apostólico para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora". Sentido de Familia que se fue ampliando con la incorporación de nuevos grupos nacidos al alero de las obras salesianas y que compartían el carisma del Fundador, como lo fue, por ejemplo, la Asociación de los Antiguos Alumnos y las Voluntarias de Don Bosco, esta última agrupación femenina, fundada por el beato Don Felipe Rinaldi en 1917, que viven su espiritualidad religiosa y carisma salesiano en medio del mundo.

El 24 de julio de 1989 Don Egidio envió una carta a los miembros de la Asociación de María Auxiliadora, al Rector del Santuario dedicado a la Auxiliadora en Turín, y a los responsables principales de los diversos grupos salesianos, comunicando que dicha asociación había sido fundada por Don Bosco y que pertenecía también a la gran Familia Salesiana.

Todos estos grupos tienen plena vigencia en donde exista casa salesiana, de acuerdo a las características culturales de cada país. Allí se fomenta la devoción a María Auxiliadora y se promueve la participación en

3 Cfr. ACS.304, abril-junio. 1982.

las diversas actividades que suelen organizarse en los centros juveniles, catequesis, parroquias, colegios, casas de acogida y otras actividades propias del quehacer salesiano[4].

Otros grupos de la Familia Salesiana y que han sido reconocidos como tal, son, entre otros: "Las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María", fundadas por el salesiano misionero, entre los lebrosos de Colombia, P. Luis Variara; "Las Hermanas de la Caridad de Miyazaki", fundadas por Mons. Vicente Cimatti, y DonAntonio Cavoli, en Japón y con gran desarrollo en Corea; y, "Las Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón", fundadas en Italia por el Obispo Mons. Cognata en la zona de Calabria. Así es como en el año 1988, centenario de la muerte de Don Bosco, se inició una reflexión seria, responsable y bien fundada, dentro de todas las exigencias históricas, para asegurar un normal desarrollo de la responsabilidad en la fidelidad del carisma salesiano en las diversas culturas.

En todo esto fue fundamental la animación de Don Egidio a través de reflexiones, seminarios, congresos y encuentros que contaron con su decisivo apoyo.

Otro aporte de Don Egidio en el tema de la Familia Salesiana lo constituye el documento sobre "Identidad de la comunión", fruto de la colaboración de los distintos grupos, tratando de determinar los elementos fundamentales que constituyen la unidad y la participación en el espíritu salesiano.

4 Cfr. ACS. 331,. octubre-diciembre. 1989.

52
LA MISIÓN SALESIANA Y EL MUNDO DEL TRABAJO

DON VIGANÓ CONSTATA LA ESPECIAL NECESIDAD QUE HAY EN EL MUNDO POR UNA EDUCACIÓN SALESIANA QUE ESTÉ REFERIDA AL MUNDO DEL TRABAJO.

Otra de las preocupaciones de Don Egidio fue la de establecer puentes reflexivos entre la misión salesiana y el mundo del trabajo. Así lo podemos comprobar cuando al regreso de un largo viaje por el hemisferio sur, África, Polinesia. Melanesia, Indonesia y Sri lanka, escribió una reflexión sobre este tema[5], afirmando: *"Me llamó la atención el sueño misionero de Don Bosco en 1885. Don Bosco recorrió una zona circular alrededor de la parte austral del mundo. Había salido de Santiago de Chile y concluyó su peregrinación volviendo a la misma ciudad desde donde había partido* (M.B. 17, pag. 643-647).

Hice este viaje después de haber visitado ya todos los demás continentes. Pude ver mejor que nunca, que Don Bosco fue verdaderamenrte un hombre de Dios y que Dios quiso suscitar por medio de él, una familia apostólica de carácter popular, que por encima de todo, se dedicara a los jóvenes.

Pude comprobar la urgencia especial que hay en nuestra labor educacional, sobre todo, en el mundo del trabajo. Hay necesidad de enseñar a trabajar para lograr el progreso. La técnica es un producto de la inteligencia

5 Cfr. ACS. 307,. enero-marzo. 1983.

humana, es progreso y promoción, es posibilidad de crecimiento en dignidad y eficacia de convivencia social.

¡Cuántas peticiones me hicieron para que los salesianos instalaramos escuelas profesionales¡ Me parece oportuno meditar sobre la evangelización del trabajo, especialmente teniendo presente la última Encíclica del Papa Juan Pablo II sobre el trabajo: 'Laborem Exercens'".

El trabajo es fundamental en la existencia humana, contribuye a modelar el hombre y la sociedaDon Se habla del mundo del trabajo, de la cultura del trabajo tanto en el ámbito civil y laical como en el ámbito eclesial.

Ahora bien, el trabajo, el tema sobre la familia, de la vida, y de la libertad civil, forman parte de la temática pastoral sobre el hombre presentada por el Papa Juan Pablo II con su Encíclica "Redemptor Hominis"; temas, por lo demás, relacionados fuertemente con el quehacer salesiano.

El trabajo aparece ya en los orígenes salesianos: Don Bosco nació en medio de una familia campesina, trabajadora. Desde niño aprendió a trabajar, subsistiendo gracias al trabajo del papá, de su madre, y de sus hermanos y del mismo Juanito.

Al optar Don Bosco por dedicar su vida a la promoción y salvación de los jóvenes se encontró con muchos de ellos vagando por la ciudad de Turín. Los muchachos del primer oratorio de Don Bosco eran trabajadores, picapedreros, albañiles, enlucidores, lustrabotas, adoquinadores, vendedores callejeros y otros, llegados de las comarcas vecinas atraídos por el espejismo que ofrecía la urbe, en medio de esa contradicción vital entre progreso y crisis social que generaba la revolución

industrial. En favor de estos jóvenes, Don Bosco, inició las clases nocturnas, revisó los contratos de trabajo de su gente joven y les visitó en sus lugares de trabajo. Los diálogos se multiplicaron entre el sacerdote y los empresarios e incluso muchas veces debió defender a sus muchachos frente a los abusos e injusticias de sus patrones.

En el año 1853, ya consolidada su permanencia en Valdocco, inició la instalación de talleres de aprendizaje, en el mismo Oratorio, de zapatería, sastrería, herrería, encuadernación e imprenta. Para enseñar la profesión manual y el uso de maquinarias, ideó la vocación de los religiosos Coadjutores o Hermanos consagrados que enseñaban un oficio a los jóvenes para ganarse la vida.

Nacieron así las "Escuelas Salesiana del Trabajo". En Chile, los primeros salesianos misioneros, entre ellos hermanos coadjutores, crearon las Escuelas de Artes y Oficios en Concepción (1887), Talca (1888), y Santiago, la Gratitud Ncional (1892). Por lo tanto, no está demás recordar que entre los principales destinatarios de la misión salesiana se encuentran los jovenes del mundo del trabajo.

Las actuales Constituciones dicen: *"Los jóvenes de los ambientes populares que se orientan hacia el trabajo y los jóvenes obreros encuentran a menudo dificultades y fácilmente están expuestos a injusticias.*

Imitando la solicitud de Don Bosco nos dirigimos a ellos, a fin de hacerlos idóneos para ocupar con dignidad su puesto en la sociedad y en la Iglesia y para que tomen conciencia de su papel en la transformación cristiana de la vida social." (Const. art. 27).

El trabajo es, además, el rasgo fundamental del espíritu salesiano. *"'El trabajo y la templanza harán florecer la Congregación', en cambio la búsqueda de comodidades y bienestar material será su muerte. El salesiano se entrega a su misión con actividades incansables y procura hacer bien todas las cosas con sencillez y mesura. Sabe que con su trabajo, participa en la acción creadora de Dios y coopera con Cristo en la construcción del Reino"* (Const. Art. 18).

"El trabajo asiduo y sacrificado es una característica heredada de Don Bosco, y expresión concreta de nuestra pobreza: En la laboriosidad de cada día nos asociamos a los pobres que viven de su propio esfuerzo y testimoniamos el valor humano y cristiano del trabajo" (Const. art. 78).

Don Bosco cultivó una pedagogía concreta de educación al trabajo: *"Recordad, apreciados muchachos, que el hombre ha nacido para trabajar"*. Y luego les presentaba el trabajo no como un castigo, sino como un valor que favorece el desarrollo completo de la propia persona y por consiguiente, de la propia rectitud moral y de la propia capacidad de amar.

La Congregación está formada por clérigos y laicos; comporta la presencia de "maestros de taller", de " técnicos y de artesanos", que ofrecen al sistema educativo una novedosa y particular fisonomía de vida y de acción, donde la activa presencia de los adultos les lleva a interesarse por los graves problemas juveniles del mundo del trabajo.

El XXI Capítulo General nos señala: *"si se mira la importancia y la incidencia que el mundo del trabajo*

tiene en varios países, se ve claro que las actividades correspondientes al trabajo resultan como casi únicas. Si por lo menos, de las más significativas para la acción apostólica del salesiano coadjutor en tales zonas. Y Don Bosco había subrayado que uno de los cometidos característicos del salesiano coadjutor debía ser la animación cristiana del mundo del trabajo"[6].

6 Cfr. CG XXI. 183-184.

53
EL EVANGELIO DEL TRABAJO

ASÍ COMO CRISTO FUE TRABAJADOR LOS SALESIANOS TAMBIÉN LO DEBEN SER.

En la Encíclica "Laborem Exercens", Juan Pablo II presentó algunos rasgos del evangelio del trabajo: *"someted la tierra, dichas al hombre desde un principio son entendidas en el contexto de toda la época moderna- industrial y postindustrial- indudablemente encierran ya en sí una relación con la técnica que es fruto del trabajo del cerebro humano y la confirmación histórica del dominio del hombre sobre la naturaleza.*

Cristo, siendo Dios, se hizo semejante a nosotros en todo, dedicó la mayor parte de los años de su vida terrena al trabajo manual de carpintero, oficio que ya ejercía José como jefe de familia. Esta circunstancia constituye por si sola el más elocuente 'evangelio del trabajo'.

Especialmente en la época actual, hace falta que la espiritualidad del trabajo demuestre la madurez que necesitan las tensiones y las inquietudes de la mente y del corazón.

Los cristianos piensan que las conquistas logradas por el hombre se oponen al poder de Dios... al contrario, están persuadidos que las victorias del hombre son signos de la grandeza de Dios y consecuencias de su designio inefable.

El trabajo humano es una clave, quizás, la clave esencial de toda la cuestión social, si de verdad procuramos

considerarlo desde el punto de vista del bien del hombre y la solución, mejor la solución gradual de la cuestión social que buscarla en la dirección de hacer la vida humana más humana, entonces precisamente, la clave, que es el trabajo humano, adquiere una importancia fundamental en la sociedad".

El P. Viganó concluyó su reflexión sobre el trabajo pidiendo la protección de María Auxiliadora para llevar a cabo la tarea de evangelizar el *trabajo: "Nosotros veneramos a María como Auxiliadora, porque en Ella vemos la laboriosa condición de los pobres, esposa de un carpintero y ama de casa, la solicitud de servir, y en colaborar, recordando, por ejemplo, sus atenciones a su prima Isabel, y especialmente la diligente laboriosidad materna, plenamente abierta a la universalidad que se llevó a cabo, más allá del Calvario, su modo de ser resucitada en su Asunción, a ella podríamos también llamar 'Virgen del trabajo', para destacar un aspecto de su actitud de Auxiliadora".*

54
MARÍA RENUEVA LA FAMILIA SALESIANA DE DON BOSCO

Don Viganó renueva y actualiza la devoción mariana.

Este es el título de la primera carta a las comunidades salesianas de todo el mundo de parte de DonEgidio como Rector Mayor. Ya en su estadía en La Cisterna había escrito un libro, dedicado a la Virgen Auxiliadora, presentando los aspectos esenciales de esta devoción que acrecienta la esperanza y el sentido de Iglesia, entre los fieles, como una devoción popular.

En su carta a las comunidades salesianas, Don Egidio reflexionó, a la luz del Concilio Vaticano II, basándose en la exhortación apostólica "Marialis Cultus", del Papa Pablo VI, y de las enseñanzas y vida de Don Bosco. Sosteniendo que en la Santísima Virgen encontramos el sentido vivo de la Iglesia, constituyendo el elemento específico de la doctrina sobre María Auxiliadora: *"Un rápido incremento de la devoción a la Auxiliadora, dará a todos, un especie de nuevo oxígeno espiritual y la esperanza será un consistente provecho para toda la Iglesia".*

El interés por hacer crecer la devoción a Maria Auxiliadora, se siguió manifestando continuamente durante todo el rectorado de Don Egidio. Con motivo de la celebración del Capítulo General XXII, en el cual se aprobaron definitvamente las Constituciones Salesia-

nas, de acuerdo a lo acordado en el capítulo anterior, y según las orientaciones del Concilio Vaticano II, el 14 de enro de 1984, todos los capitulares de ese capítulo, y a nombre de todos los salesianos del mundo, hicieron un acto de abandono filial, en María Auxiliadora. Acto que también fue celebrado en todas las comunidades locales con la participación de los miembros de la Familia Salesiana[7], "Confiados en María Santísima, nos preparamos a la llegada del año 2000", siendo un gesto de amor filial a la Virgen de Don Bosco.

En el año 1987, a raiz de la preparación del Año Mariano, proclamado por el Papa Juan Pablo II, el Rector Mayor invitó a todos los salesianos a participar en los actos celebrativos: *"Confiemos como lo ha hecho Don Bosco, por cumplir las responsabilidades que tenemos en estos momentos tan significativos para la vida de la comunidad eclesial y en el desarrollo de la Familia Salesiana".*

Para hacer crecer esta devoción, como devoción popular, apoyó la erección de santuarios marianos en diversas partes del mundo, promocionando la consigna de las Hijas de María Auxilio de los cristianos, como signo y memoria de amor y memoria de la Familia Salesiana a la Santísima Virgen.

La predicación y los ejercicios típicos de esta devoción popular favoreció también el reconocimiento oficial, como parte de la Familia Salesiana, a la "Asociación de los devotos de Maria Auxiliadora".

Don Viganó, además, participó como Rector Mayor todos los años para la celebración de la fiesta de

7 Cfr. ACG. 309, julio-septiembre. 1983.

María Auxiliadora (24 de Mayo) en los actos conmemorativos que se desarrollaban en la basílica de Turín.

Por último, consignamos la construcción de un santuario mariano en Nairobi, Kenia, como signo de acción de gracias por la feliz conclusión de la primera etapa del "proyecto África".

55
LOS SALESIANOS Y LA COMUNICACIÓN SOCIAL

NO SE PUEDE CONCEBIR UN SALESIANO ALEJADO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL.

"Fieles a los compromisos heredados de Don Bosco, los salesianos son también educadores de la fe en los ambientes populares, sobre todo con la comunicación social", así lo leemos en las Constituciones en su artículo 61, y más adelante señalan: *"Don Bosco intuyó el valor de la comunicación social que es escuela de masas, que crea cultura, y difunde modelos de vida, defiende y sostiene la fe del pueblo..."* (Constituciones, art. 43).

En el año 1981 Don Egidio en su carta a las comunidades, "La comunicacion social nos interpela"[8], insistió en la urgencia de este tema entre los salesianos, e indicó las finalidades de la comunicación en la misión salesiana.

Presentó a Don Bosco como hombre de la comunicacion social. Buen comunicador y receptor atento, autor de libros para los jóvenes y el pueblo, pasó después a editar y creó tambien "la información salesiana".

En nuestro tiempo, el apostolado de la comunicación social es urgente y oportuno. Existe una inmensa capacidad de evangelización a través de la comunicació; debemos educar por los "medios" y evangelizar

8 Cfr. ACG. 302, octubre-diciembre. 1981.

con los "medios". El teatro, la música, la radio, la televisión, el cine,los medios electrónicos e informáticos, los libros, las revistas, son medios excelentes que pueden ponerse al servicio de la evangelización y de la educación de los jóvenes y del pueblo . Se debe formar a los salesianos y a los jóvenes para la comunicación social.

Al finalizar su carta Don Viganó citó a Don Bosco, y a Don Luis Ricceri; con respecto al primero señaló: *"En este asunto, quiero estar a la vanguardia del progreso"*, y del segundo: *"somos hijos de un encuadernador, tipógrafo, impresor, periodista, escritor y editor; debemos hacer honor a esta herencia excepcional"*.

Siendo consecuente con su mensaje, el 8 de diciembre de 1989, Don Egidio, inauguró en la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, " El Instituto Salesiano para la Comunicación Social" (ISCOS), cuyo responsable principal fue el consejero elegido para animar el sector comunicacional en todo el mundo salesiano.

Por otra parte, fueron numerosos y notables los apoyos económicos que se lograron para llevar adelante este plan y programa de trabajo; toda una novedad en animación y de proyección: así se apoyaron los planes de las variadas editoriales, radios, centros de estudios e iniciativas comunicacionales que llevaron a la práctica este sector de la vida salesiana.

También llamó la atención el desarrollo que se dio a las radioemisoras, que de entre ellas sobresalieron dos en Chile, a raiz de los diversos compromisos e iniciativas pastorales y culturales que exigían planteami-

netos claros de vida frente a la dictadura militar en este país, una situación que fue más allá de toda frontera para colaborar con los episcopados en la defensa de los derechos humanos.

Esta delicada acción de los medios de comunicación se llevo a cabo, principalmente, en América Latina, precisamente por el hecho, a veces doloroso, de luchar cristianamente en beneficio de los derechos humanos, de la libertad de la Iglesia y otros derechos que se vieron conculcados en ese período de la historia de estas tierras. Para el caso de Chile, la referencia se hacía para la situación de la radio Chilena y su cadena radial (23 estaciones) a lo largo de todo el país y para Magallanes, con la radio Presidente Ibáñez.

56
LA COMUNIÓN CON EL SANTO PADRE, EL PAPA Y LA JERARQUÍA

La Congregación Salesiana forma parte de una familia mucho más grande aún que llamamos Iglesia Católica.

En su mensaje al Vicario del Superior General, don Juan Vecchi, enviado por el Papa Juan Pablo II con motivo del fallecimiento del Padre Egidio Viganó (23 de junio de 1995), escribió: *"Doy gracias al Señor por haber regalado a la Iglesia, una figura tan ejemplar de sacerdote generosamente comprometido en la nueva evangelización del mundo contemporáneo, precioso colaborador de la Sede apostólica en la vida de la Iglesia; contribuyó también como miembro y consultor de diversos organismos y comisiones del Pontificio Consejo de la Familia (1982), del Pontificio Consejo de los Seglares (1985), y de la Congregación de la Evangelización de los pueblos (1989), en dos períodos consecutivos".*

Aún más, pocas horas antes de fallecer fue el propio Papa quien le llamó por teléfono, gesto de reconocimiento y testimonio que reflejó, fuertemente, todo un itinerario de fudelidad hacia el sucesor de Pedro. Esta despedida puede considerarse como una síntesis de un camino de fidelidad a la misión del Papa.

En su mesa de trabajo era común encontrar documentos especiales en preparación a los que se sentía obligado en dar sus aportes y elementos críticos, y a

veces sustanciales, pidiendo incluso ayuda a los expertos y a los miembros del consejo general. Eran tareas serias y de alta responsabilidad que obligaban al estudio, a la reflexión, a la oración, y a la consulta de los estudiosos. Todo esto lo consideraba dentro de su responsabilidad como Rector Mayor y su compromiso ejemplar hacia la Iglesia.

Don Egidio insertó, de manera estable, a la Congregación y a la Familia Salesiana en la órbita eclesial. En cada uno de los sínodos y de las asambleas continentales manifestó, a través de su epistolario, ricos comentarios para la vida salesiana, pues pensaba que su participación no era un privilegio personal sino un don para toda la Congregación Salesiana.

Otros signos de esta cercana relación de servicio a la Iglesia fueron, por ejemplo: la predicación del retiro o ejercicios espirituales del Papa y de la Curia en la cuaresma del año 1986, la preparación de varios aportes para las alocuciones papales; los diálogos privados con el Papa sobre la vida consagrada y sobre la presencia de la Iglesia en algunas realidades difíciles como en Africa, en los dicasterios romanos, entre los miembros de los sínodos de obispos y asambleas episcopales, las visitas del Santo Padre a la ciudad de Turín, con motivos de las celebraciones salesianas, la beatificación de Laura Vicuña en el Colle Don Bosco, la carta a la Familia Salesiana "Juvenum Patris", el descanso veraniego en los Alpes italianos, en la casa de los salesianos en el Valle de Aosta, y las visitas del Papa a la casa generalicia de Roma, especialmente con ocasión del Capítulo General 23°, el 1° de Mayo 1990. En síntesis,

la relación de amistad y de mutua ayuda en el servicio a la Iglesia resultó emblemática en las relaciones entre la Santa Sede y la Congregación Salesiana.

Una anécdota simpática en relación a las ideas que venimos sosteniendo fue una vez, a la salida de una audiencia concedida a los participantes en el Congreso Internacional, organizado por la Unión de Superiores Generales, en preparación al sínodo de los obispos sobre la vida consagrada, el Santo Padre tenía el brazo derecho enyesado por haber sufrido una caída, pues al final de su discurso, y después de haber dado su bendición con el brazo izquierdo, el P. Egidio mientras acompañaba al Papa, le dijo en tono de broma, "Santo Padre, que utiliza muy bien la derecha, pero en este tiempo, nos hemos dado cuenta que Ud. sabe manejar muy bien también la izquierda": todo el mundo que escuchó lo dicho por Don Viganó rió divertido y, como el Papa apreció mucho la broma, respondió con otra buena salida, siempre bromeando.

Don Egidio, por otra parte, debió tomar parte en la preparación de varios documentos oficiales de la Santa Sede. Su último y apreciado aporte fue el mensaje final del Sínodo de los Obispos sobre la vida consagrada del año 1994.

También del trabajo del Padre Egidio se recuerda la preparación del documento "Mutuae Relationes", donde se reconoce su sabio aporte teológico y pastoral.

Otro testimonio sobre el quehacer de Don Viganó lo ofrece el Cardenal de la Iglesia chilena, y ex provincial de los salesianos, P. Ricardo Ezzati, que desde su lugar de trabajo en la casa generalicia, siguió muy de

cerca la delicada situación de salud y de enfermedad que estaba aquejando a Don Egidio. Sobre el consejo que el Papa Juan Pablo II habría sugerido a D, Egidio, a propósito de una nueva reelección como Rector Mayor mucho se especuló, pero lo cierto es que manifesto una total disponibilidad al plan del Señor, en el sentido de aceptar o rechazar una tercera elección.

Sigue el testimonio del P. Ricardo: *"estando en la casa generalicia, muchas veces nos hemos entretenido en diálogos de buena profundidad; allí desaparecía la figura institucional y emergía la figura y la personalidad del hermano, del amigo y del padre, es decir el genuino padre Egidio, con atenta memoria y afectos, compartía, preguntaba, se interesaba, orientaba; eran temas eclesiales y salesianos, de pastoral y de formación, de teología o de pedagogía.*

Nunca faltaba el recuerdo de Chile, de los salesianos, de los amigos de Don Bosco, del camino de la Familia Salesiana y de la situación política del país.

Un tema que difícilmente faltaba en la conversación era la persona del Cardenal Raúl Silva Henríquez y su estado de salud. Estaba deseoso de volver a Chile por última vez como Rector Mayor.

Desde mi servicio en la Congregacion para los Institutos de Vida Consagrada, he sido testigo del alto aprecio eclesial reservado al P. Egidio, por tantas personas, especialmente por superiores y superioras de Institutos religiosos". (Roma, 6 de marzo de 1996)

Al respecto dicen las Constituciones: *"Los salesianos cultivamos un renovada conciencia de Iglesia. La demostramos con nuestro filial fidelidad al sucesor de*

Pedro y a su magisterio; educamos a los jóvenes cristianos a un auténtico sentido de Iglesia, Don Bosco nos dice: 'Todo esfuerzo es poco cuando se trata de la Iglesia y del Papa'". (art 131).

Se puede también consultar la carta circular del Padre Egidio "Nuestra fidelidad al sucesor de Pedro"[9], que tuvo amplia difusión y resonancia dentro y fuera de la congregación.

En vista de la preparación de las visitas del Papa a Turín (1980) y Nápoles (1991), fue invitado, por sus respectivos pastores, a dar conferencias que se vieron muy concurridas. El Cardenal Saldarini de Turín escribió, con ocasión de las condolencias por la muerte del Padre Egidio: *"Tenía conocimiento de las admirables dotes de inteligencia y de corazón de Don Egidio, de su competencia teológica y de su grande sabiduría en el gobierno de la congregación, pero sobre todo, conocía su pronta y generosa disponibilidad para servir a la Iglesia, en cualquier parte del mundo, y de amor y fidelidad al Papa, según el más genuino espíritu de Don Bosco".*

9 Cfr. ASG. 315, octubre-diciembre. 1983.

57
LA VIDA CONSAGRADA

DON EGIDIO FUE UN ACTIVO PROMOTOR Y DEFENSOR DE LA VIDA CONSAGRADA.

En su mensaje de condolencias el Papa Juan Pablo II consideró al P. Egidio como apreciado docente de teología de la vida consagrada; tema, este, recurrente en sus reflexiones y en sus aportes a los documentos conciliares, como, por ejemplo, la Constitucion Dogmática "Lumen Gentium", y el decreto "Perfectae caritatis".

En 1968, al ser nombrado Provincial de los Salesianos de Chile, y luego Presidente de la Conferencia de Religiosos de Chile, el tema sobre la vida religiosa fue fundamental. Tema que además se trataron desde la convocatoria al Capítulo General XX (1968) hasta la clausura del Capítulo General XXII (1984), en el cual se aprobaron, como ya lo hemos señalado, las Constituciones o Reglas de la Congregación.

El 5 de agosto del año 1985, con motivo de los 50° años de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Don Egidio fue invitado a dictar una conferencia sobre teología y vida religiosa después del Concilio Vaticano II conferencia que, posteriormente, fue publicada en su totalidad en la revista Testimonio, n° 92 de noviembre - diciembre de 1985.

Su participación en la Unión de los Superiores Generales, de la que fue presidente, le ofreció elementos

válidos para ponerse en sintonía con el conjunto de la vida consagrada en todo el mundo. e incluso representarlos en cuatro sínodos de obispos.

El Padre Pier Giordano Capra, profundo conocedor de los caminos de la vida consagrada en estos últimos tiempos, ha asegurado que Don Egidio ha tenido un influjo grande y decisivo, además de su congregación, sobre la teología del carisma, ayudando a varias congregaciones a superar la desconfianza en su propia misión.

Era muy apreciado por el modo de afrontar los problemas. Presentaba una síntesis acertada entre teología y práctica, fruto de sus largos años de servicio cultural, responsabilidad de gobierno y contactos con tantas personas que formaban parte de su misión, tanto del clero, como elementos laicales. "Práctico", fue una palabra frecuente en sus labios.

Reflejaba su continuo esfuerzo por salir de la reflexión y de la elaboración teórica, para ir al encuentro de la vida, buscando métodos, instrumentos de gobierno y ambiente de proyectos que fueran idóneos para encarnar la verdad investigada por la teología. A ello se debe que sus intervenciones fueron tan requeridas por los ámbitos más diversos y selectos, pues eran concretos sin pecar de empirismo e intervenciones cultas sin eludir las duras exigencias de la realidad. Incluso, cuando no se coincidía con su postura, se admiraba su fundamento y nitidez y se le agradecía la sinceridad.

Dos cartas sobre la vida consagrada escribió en los últimos años de su vida: "El Congreso de Supe-

riores Generales sobre la vida consagrada hoy"[10], y "El Sínodo sobre la vida consagrada"[11]. En este último le correspondió asistir, ya enfermo, octubre de 1994, y formó parte como único miembro no-obispo, en la comisión encargada del "Mensaje final". Presentó dos intervenciones personales, una oral y la otra escrita, y le correpondió leer el Mensaje final a los sinodales.

El 25 de marzo de 1996 Juan Pablo II publicó su exhortación apostólica, post sinodal, "Vida consagrada" con los principales aportes del sínodo sobre la consagración, celebrado en Octubre de 1996. Entre otros temas figura la educación, donde se expresa: *"muchos religiosos han alcanzado la perfección de la caridad, educando. Este es uno de los dones más apreciados que las personas consagradas pueden ofrecer también a los jóvenes, brindándoles un servicio pedagógico rico de amor, según la sabia advertencia de San Juan Bosco: 'Los jovenes no han de ser únicamente amados, sino que han de saber que son amados'"*[12].

En esta cita del Papa a los religiosos sobre la labor educativa, podemos descubrir el pensamiento y el juicio del P. Egidio, en el Sinodo sobre la Vida consagrada.

Allí se puede apreciar mejor lo escrito por el Santo Padre con ocasión del fallecimiento de Don Egidio: *"apreciado docente de la teología de la vida consagrada e iluminado educador de los jóvenes según el método del venerado fundador San Juan Bosco".*

---

10 Cfr. ACS. 351, enero-marzo. 1995.
11 Ibidem.
12 *L'Osservatore Romano.* 29 mayo de 1996. pag. 21.

58
LA SANTIDAD ENTRE LOS SALESIANOS

LA SANTIDAD CONSTITUYE EL GRAN OBJETIVO DE LA RENOVACIÓN SALESIANA EN EL PERÍODO POST CONCILIAR.

En la hora de la transición cultural que experimenta el mundo, nuestro enemigo más temible es la superficialidad espiritual. Seguramente esta realidad motivó a Don Egidio cuando el 12 de diciembre de 1981 envió a sus salesianos su carta "Recuperemos juntos nuestra santidad"[1]:

"Después de un balance de todas las inspectorías el resultado era positivo, pero se ve la necesidad de rehacer, todos juntos, el proyecto de nuestra santidad, tanto personal como comunitaria. Vivir lo que pide el artículo 2 de las Constituciones: Ser, con el estilo salesiano, los signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres. Al realizar esta misión, siguiendo a Cristo, encontramos el camino de nuestra santidad.

Es absolutamente indispensable la santidad: tal es el primer objetivo de nuestra verdadera renovación. Nuestra santidad es el regalo más hermoso y útil que podemos hacer a los jóvenes. Los jóvenes necesitan ver en los salesianos a otros Don Bosco.

La santidad de Don Bosco es sencilla y simpática, pero, al mismo tiempo, robusta y profética. Solo Dios es

1 Cfr. ACG. 303, enero-marzo. 1982.

santo. La santidad humana es comunión y participación del amor divino. Su existencia nos confirma que el Espíritu del Señor ha entrado vitalmente en el corazón y en la historia de los hombres; sin ella, la humanidad no alcanza sus metas.

Don Bosco es un testimonio preclaro y un comunicador eficiente de los indispensables valores de la santidad a los jóvenes. Para nosotros 'no basta amar', el ideal de santidad salesiana que nos traza Don Bosco, es hacerse amar".

Para lograr el objetivo de la santidad Don Egidio propuso:

1° La intimidad con Cristo para garantizar el manantial diario, es la caridad pastoral en nuestra actividad educativa.

2° El esfuerzo ascético para una vivir con constante bondad pedagógica.

A lo largo de sus 17 años como Rector Mayor siempre motivó a la santidad, a superar la superficialidad, de vivir la interioridad apostólica, de la caridad pastoral, de vivir la consagración religiosa, la contemplación activa, de vivir en intimidad con Cristo Buen Pastor, del *"da mihi animas"*.

59
SALVE DON BOSCO SANTO

DON VIGANÓ INVITÓ A LA FAMILIA SALESIANA A VIVIR LOS VALORES DE LA SANTIDAD QUE DON BOSCO PROPUSO CON SU VIDA.

Con motivo del cinquentenario de la canonización de Don Bosco (1° de abril de 1934), el 24 de septembre 1983, Don Egidio escribió la carta a las comunidades "Don Bosco Santo"[2], en la cual invitó a la Familia Salesiana a vivir cuatro valores de la santidad salesiana, tal como los vivió Don Bosco:

"1° Servir al Señor con alegría, recordando las palabras de Santo Domingo Savio, 'nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres'.

2° Tener el corazón oratoriano, como Don Bosco, que latía siempre al impulso del 'da mihi animas', expresión que revela su caridad pastoral.

3° Saber hacerse amar; la bondad es una exigencia en el sistema educativo salesiano. La bondad es un conjunto de actitudes, equilibrio, estilo de convivencia, dar de si, humildad, paciencia, sentimientos justos y vivos, agilidad, alegría, capacidad de comunicación, contagio del bien que crea una atmósfera de familiaridad. La bondad es saber hacerse querer. Nos llamamos salesianos por la dulzura y amabilidad de San Francisco de Sales.

4° Ser ascetas en la vida de cada día, para lograr lo anterior, es necesario el dominio de sí. Cultivar el

2 Cfr. ACG. 310, octubre-diciembre. 1983.

trabajo y la templanza y esto hará florecer la congregación, decía Don Bosco. Sin una disciplina ascética no es posible la santidad. En la base de la santidad de Don Bosco, como explica Pio XI, en su discurso a los salesianos, días después de la canonización, al comentar el 'da mihi animas', nos dice con toda claridad que el secreto de Don Bosco está en la íntima amistad con Jesucristo, contemplado en su misión de Redentor. Pero, para ser verdadero discípulo de Jesucristo, se necesitan dos condiciones fundamentales: tener los mismos sentimientos de Cristo (frutos de la meditación, de la oración personal y de la Eucaristía), y llevar generosamente la propia cruz (espíritu de sacrificio, dominio de si mismo y renuncia, aceptar en la existencia el misterio de la cruz)".

Las celebraciones de 1988, con motivo del centenario de la muerte del Fundador, fueron el punto más alto del segundo sexenio del Rectorado de Don Egidio. El centenario anunciado con cuatro años de anticipación y de preparación, con múltiples manifestaciones, despertó las potencialidades pastorales y las fuerzas convocatorias de la vocación salesiana. El Superior quizo estos festejos como una misión cristiana, educadora y juvenil; debía servir para difundir la imagen de la santidad salesiana, como valor secular; para reflexionar sobre la educación cristiana, para invitar a los jóvenes en empresas de servicio a los demás y a los adultos para asumir compromisos eclesiales.

Con fecha 8 de diciembre de 1988 apareció su carta "El Papa nos habla de Don Bosco"[3], en ella presentó las palabras del Santo Padre en óptica pastoral, a través de

3 Cfr. ACG. 328, eneeo-marzo. 1991.

su documento "Iuvenum Patris"y en los discursos y homilías en su visita a Turín y al Colle Don Bosco, en septiembre 1988, como peregrino para venerar al Santo de los jóvenes. Veamos algunos puntos:

El Papa considera a Don Bosco como Santo: "*Quiero considerar sobre todo, que Don Bosco realiza su santidad personal en la educación vivida con celo y corazón apostólico, y que, simultáneamente, sabe proponerla como meta concreta de su pedagogía: es aquí donde hay que buscar el mensaje profético que llegó a los suyos y a toda la Iglesia.*

Sobre la devoción a María, dice el Papa: Don Bosco fue un gran devoto de la Virgen, como todos aquí la pensamos, en Turín, con filial amor nuestra Señora de la Consolación, durante la época difícil de los ataques a la Iglesia y a sus pastores, relanzó la devoción a María Auxiliadora, a la que llamó también 'Madre de la Iglesia'".

60
DON BOSCO: MENSAJE EDUCATIVO Y PROMOTOR DE UNA CULTURA POPULAR

EL MENSAJE SALESIANO NO PIERDE VALOR NI VIGOR CON EL PASO DEL TIEMPO.

La sustancia de la Educación salesiana se hace permanente a través del tiempo, la pecularidad de su espíritu, sus intuiciones, su estilo y su carisma, no pierden valor, pues se inspiran en la pedagogía trascendente de Dios. San Juan Bosco es también actual por otro motivo: enseñó a integrar los valores permanentes de la tradición con las soluciones nuevas para afrontar con creatividad las demandas y los problemas emergentes. En nuestra difícil época, continúa siendo maestro, proponiendo una educación nueva, simultáneamente creativa y fiel.

"Don Bosco, además, fue un promotor de una cultura popular, formador de la conciencia civil, como profesionales y como ciudadanos, comprometidos con la sociedad. Este Santo, no obstante su actividad increíblemente amplia, supo cultivar en el mismo, como educador, una sólida preparación cultural que, junto, con sus peculiares dotes de exposición literaria, le permitió realizar un apostolado notable.

Sintió un fuerte impulso para elaborar una cultura que no fuese privilegio de unos pocos, ni se alejara de la realidad social en evolución, prestando una atención extraordinaria al mundo del trabajo. Tuvo la clarividente

preocupación de dotar a las generaciones jóvenes de una competencia profesional y técnica adecuada".

Estas fueron algunas de las ideas sobre Don Bosco en la óptica del Santo Padre, presentadas por Don Egidio a los salesianos de ese tiempo.

61
SAN JUAN BOSCO, PADRE Y MAESTRO DE LA JUVENTUD

TRES PALABRAS CLAVES DE LA SALESIANIDAD.

Así llamó el Santo Padre Juan Pablo II al Santo Fundador en su carta "Centesimo exeunte" del 24 de enero de 1989 y que el P. Egidio utilizó en su mensaje a los salesianos, 24 de febrero de 1989, al concluir el año centenario dedicado a Don Bosco[4].

Proclamación que se produjo "*en virtud de su potestad apostólica, ha establecido que con tal título sea honrado e invocado en toda la Iglesia, no sólo por los miembros de la dilatada familia salesiana, sino también por cuantos se interesan de verdad por los jóvenes y trabajan por promover su educación a fin de contribuir a la edificación de una nueva humanidad.*"

"DON BOSCO ES PADRE: *toda la vida de Don Bosco es un tratado de la paternidad que procede del Padre celestial (cfr.ef. 3,15) y que el vivió aquí en grado sumo, casi único con la juventud y con todos*", escribió Don Felipe Rinaldi.

"DON BOSCO ES MAESTRO. *Es algo fundamental porque entre sus tareas paternas dió la primacía al mostrar el verdadero sentido de la vida y comunicar la energía de los valores cristianos y la práctica de las virtudes bautismales, enseñando sobre todo, de for-*

4 Cfr. ACG., abril-junio. 1989.

ma adecuada especialmente a la juventud, el camino genuino del amor por medio de la pedagogía de la santidad.

LA CONEXIÓN VIVA CON LA JUVENTUD. *Siendo en todas partes misionero de los jóvenes. Como dice la exhortación apostólica 'Christifideles laici', en los jóvenes la Iglesia percibe su caminar hacia el futuro que le espera y encuentra la imagen y el reclamo de la gozosa juventud con la cual se enriquece incesantemente el Espiritu de Cristo."*

Este título para Don Bosco, *"Padre y Maestro de la juventud, es un acicate para la nueva evangelización y un reconocimiento especial del sistema preventivo."*

Con motivo del simposium de la Familia Salesiana, sobre Don Bosco Fundador, Don Egidio realizó el discurso inaugural el 26 de enero de 1989[5]. Fue un estímulo para ulteriores investigaciones y presentó una serie de consideraciones hechas en el ámbito del cargo de Rector Mayor al servicio de la Familia Salesiana, como centro de unidad.

El 24 de mayo de 1989, en su carta "El centenario de Don Bosco y nuestra renovación"[6], trató de evaluar este acontecimiento: *"Un año jubilar, la entusiasta adhesión juvenil, el aprecio civil, los estudios y publicaciones, las manifestaciones artísticas, culturales y deportivas, vivencia en la Congregación, vitalidad de la Familia Salesiana, interés de los obispos y de muchas comunidades diocesanas y parroquiales, y la viva participación del Santo Padre.*

5 Cfr. ACG. 329, abril-junio. 1989. Pág. 43-75.
6 Cfr. ACG. 338, julio-septiembre. 1989.

Algunas prioridades para cuidar y desarrollar: nuestra dimensión eclesial, regencia de la educación cristiana de los jóvenes, compromiso atento y calificado por un proyecto en relación a los laicos seglares, presencia evangelizadora y actualizada en la comunicación social.

La impresión dominante: un acontecimiento de gracia, primacía de la interioridad apostólica, sorprendente vitalidad de la Familia Salesiana, el desarrollo del movimiento juvenil salesiano, el compromiso de los laicos en la educación salesiana. la dimensión mariana y la devoción al Santo Fundador".

La última carta a las comunidades, del 8 de febrero 1995, corresponde al día en el cual, en Valdocco se inició la causa de la beatificación y canonización de Margarita Occhiena, la mamá de Don Bosco.

Por otra parte, mientras la enfermedad del P. Egidio seguía avanzando escribió otro mensaje, "Cómo leer hoy el carisna del Fundador", presentando una reflexión que se le pidió para la XX asamblea del Instituto de Teología de la vida religiosa "Claretianum" de Roma, el 16 de diembre del 1994. El tema era "La nueva lectura fundacional hecha por los salesianos".

Teniendo dos convicciones de base: el Concilio Vaticano II y el cambio epocal que se estaba desarrollando en una hora de aceleración de la historia, narró la lectura tenida junto a la Congregación Salesiana sobre el carisma de Don Bosco, estableciendo que la renovación pedida por el Concilio Vaticano concentró la reflexión de los salesianos desde 1970 hasta 1990:

1. Capítulo General XX, desde junio de 1971 hasta el 5 de enero de 1972. Fue un capítulo especial y cons-

tituyó la etapa más larga y laboriosa de reflexión para elaborar los elementos de identidad y el renovado texto de las Constituciones de la Congregación.

2. El XXI Capítulo General (31 de octubre de 1977 al 12 de febrero de 1978) completó los aspectos de la identidad (sistema preventivo, misión del director y la figura del salesiano coadjutor) y prorrogó por otra sexenio la experimentación de las constituciones renovadas.

3. El Capítulo XXII (14 de enero al 12 de mayo de 1984) terminó el estudio de las constituciones y reglamentos de la Congregación.

4. El XXIII Capítulo General (4 de marzo al 5 de mayo de 1990) se dedicó a analizar la educación de los jóvenes en la fe y los desafíos para las comunidades salesianas en ese tiempo.

5. Terminó su carta con una evaluación:

"Indudablemente hubo entonces, lentitud y residuos preconciliares, miopías y temores que la frenaron: es posible que en uno u otro aspecto, quedaron zonas oscuras que aún necesitan ser iluminadas en armonía con el conjunto, pero con sencillez de fe, creemos que nuestro trabajo no se explica sin la luz, creatividad e intuición , propias de una asistencia especial del Espiritu del Señor.

** Mirando hacia atrás, releyendo las nuevas Constituciones y observando el desarrollo de la vida del Instituto, con sus transformaciones y su vitalidad en todos los continentes , creemos que el Espíritu Santo, con la intervención materna de María, nos regaló los lentes apropiados y limpios para leer bien nuestros orígenes y lanzarnos adelante.*

** El Espiritu del Señor nos ha iluminado y acompañado; nos ha puesto en el camino real , nos ha enriquecido con tesoros de vida, nos ha librado de los sufrimientos, de las inseguridades y desviaciones y nos ha asegurado nuestra identidad en el Pueblo de Dios.*

** Precisamente por esto, nos ha abierto un inmenso campo de trabajo, donde hay que buscar, esforzarse, crear y profetizar con el espíritu de iniciativa y de originalidad que caracterizaron los orígenes apostólicos de nuestra misión".*

62
LOS VIAJES DE DON EGIDIO A LO LARGO Y ANCHO DEL MUNDO

De misionero en Chile a misionero del mundo.

Los viajes de Don Egidio fueron siempre una expresión fundamental de su fidelidad al proyecto de Don Bosco; una forma de manifestar su cercanía y amor fraterno hacia cada uno de sus hermanos salesianos presentes en más de un centenar de países en todas las latitudes geográficas, privilegiando aquellas presencias más necesitadas de la persona de un padre general, representando a Don Bosco que visita a sus hijos y con los cuales tiene una total y personalizada confianza que supera cualquier obstáculo con tal de encontrar en ellos la presencia del Fundador, junto a los muchachos y jóvenes que serán sempre una expresión vital para la vigencia del carisma salesiano en la actualidad en la historia del mundo.

Cuando el secretario de Don Egidio piensa en el significado y en la acción concreta de sus viajes, vaya que se entra en un laberinto de pensamientos, de juicios, de encuentros y de actividades dignas de un experto comunicador que nadie detiene, pues su mensaje es fuerte, denso de amor fraterno y rico en proyecciones de compromisos para un futuro que va emergiendo con la riqueza y la expontaneidad de las obras del Señor en la historia, grande y pequeña de cada día y

de todos los días.

Con la experiencia del misionero y del soñador, estilo de Don Bosco, Don Egidio, preparó sus numerosos e importantes viajes tomando en cuenta la urgencia del carisma, fuerte dinamismo de pensamientos, clara visión responsable, de ductibilidad frente a las numerosas culturas, situaciones y tradiciones que ya en los días previos a la salida de Roma, iban tomando cuerpo, sin nerviosismos, espíritu abierto a lo que el Señor le hará ver en las personas, en las situaciones, en los problemas y en los desafíos de la hora presente.

Nada te turbe, parecía decir mientras preparaba sus valijas, sus libros y sus apuntes de notas y de fechas.

Don Egidio sabía que en algunos lugares se vivían situaciones políticas con privación de la libertad, tenía conciencia que la cultura era un consistente desafío, que el cambio de idioma llamaría a la paciencia, a la mayor atención del contexto y de los sanos, y a veces incomprensibles, influjos.

En sus salidas desde Roma, se anotan más de un centenar de viajes, los cuales se multiplicaban por 20, por 30 y más viajes secundarios con el objetivo de encontrarse con la mayor cantidad de comunidades.

Según sus propias palabras, los viajes más difíciles fueron aquellos donde se encontró con fuertes variaciones climáticas, por los cambios de horario, por los viajes por tierra, por los cambios de culturas y de idioma, como la India o los países africanos, especialmente aquellos donde se iniciaba una nueva presencia o bien por la cantidad de personas que solicitaban conversar con el superior general.

No faltaron las visitas a aquellos países donde los salesianos estaban sufriendo limitaciones, sospechas, seguimientos, en las cuales no había lugar todavía para una vida libre, democrática y abierta al ejercicio de la religión cristiana.

Gran importancia le dio a los diálogos con los responsables de la formación de los jóvenes, con las autoridades civiles, eclesiásticas y religiosas de los países en visita. Sin duda que su predilección fueron siempre las casas de formación, desde los aspirantados hasta los centros de estudios y las universidades.

Los contenidos principales de sus intervenciones estaban reservados para las explicar el carisma salesiano, el centenario del nacimiento de Don Bosco, la vida de la Iglesia y del mundo con sus problemas y desafíos para la vida consagrada y para la evangelización de los muchachos y jóvenes, el Concilio Vaticano II, la formación integral del salesiano y los retos culturales, sociales, politicos, afectivos y económicos del hombre contemporáneo.

Viajes que permitieron a Don Egidio configurar una imagen de la Congregación y del mundo de aquellos años. Muchas de estas reflexiones él las escribió y han quedado publicada en diversos documentos. Por ejemplo, de una visita a la India sostuvo: *"Jesús ha dedicado en la formación de sus discípulos, buena parte de su misión; una y otra vez iniciaba las experiencias, repetía sus enseñanzas, corregía con amor fraterno, hacía ver la finalidad de cada acción apostólica, llevaba a la definitiva opción por el Reino de Dios y la superación de todo mal. Es la misma pedagogía que*

asume Don Bosco, en los inicios de su obra, en beneficio de los centenares de muchachos que empezaban a frecuentar el Oratorio original".

63
INTERÉS POR AMÉRICA LATINA

La Asamblea de los Obispos Latinoamericanos en Puebla, 1979, y Santo Domingo, 1992.

El año de reciclaje en teología de Don Egidio, en 1961, fue posible por una beca concedida por la "Comisión Pontificia para América Latina"; lo que le permitió tener una mirada abierta de la realidad eclesial del continente latinoamericano. Ideas que solía hacer llegar al Rector Mayor, don Luis Ricceri. Como provincial y Presidente de Conferre le correspondió asistir a la segunda asamblea de Obispos de America Latina en Medellín (1968) y estudió, posteriormente, con los obispos de Chile, su aplicación en el país. También concurrió a la tercera Asamblea de Obispos de América Latina, Puebla 1979, donde asistió como Rector Mayor, desde donde envió una carta a las comunidades sobre la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, señalando cuatro conclusiones[7]:

"1. Puebla proclama con fuerza la originalidad de la misión de la Iglesia y en particular, de la vocación sacerdotal y religiosa.

2. Puebla ilumina evangélicamente la dignidad del hombre y asume con valentía el cambio actual antropológico.

3. Puebla lanza al continente un llamamiento característico de una pastoral de la cultura.

7 Cfr. ACG. 292, abril-junio. 1979.

4. Puebla, finalmente, opta con claridad por los jóvenes".

En octubre de 1992, con motivo del 5° centenario del inicio de la evangelización en América Latina, asistió a la cuarta Conferencia de los Obispos, realizada en Santo Domingo, y de ella informó suscintamente en su carta de 1993 "Un mensaje eclesial de la nueva evangelización"[8]. El tema de dicho evento fue "Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana. Jesucristo, ayer, hoy y siempre". A ella asistieron, de entre los 350 miembros de la asamblea, 16 salesianos y 2 Hijas de María Auxiliadora,

Desde Santo Domingo el P. Egidio se dirigió a Colombia, aacompañado de dos obispos y un sacerdote salesiano, con el objetivo de estudiar junto con los padres inspectores de América, el documento que había aflorado de dicha reunión. Según las estadísticas de ese momento en América Latina existían 4709 salesianos, repartidos en 547 comunidades o presencias; en cambio, las Hijas de Maria Auxiliadora eran 5624, con 511 comunidades y obras en el continente. Los obispos salesianos sumaban en total 58 personas.

Según el P. Egidio las prioridades de Santo Domingo fueron fundamentalmente tres:

1. Una nueva Evangelización, mediante la formación continuada, sobre todo mediante la catequesis y la liturgia, evangelizando y catequizando.

2. Una evangelización proyectada en la promoción plena del pueblo, partiendo desde los pobres y para los pobres, al servicio de la vida y de la familia (evangelizar promoviendo).

8 Cfr. ACG. 342, enero-marzo. 1993.

3. Una evangelización dedicada a penetrar los ambientes de la cultura urbana y de las culturas indígenas, afroamericana y mestizos (evangelizar inculturando).

El obispo salesiano, Oscar Rodríguez Madariaga, presidente del Celam, resumió: *"Don Egidio tuvo importancia muy grande en la vida y en lo pastoral de América Latina... amaba el Concilio Vaticano II y lo difundió con toda la fuerza evangelizadora que él mismo poseía, y no sólo en el interior de la Congregación, sino en todos los ambientes eclesiales donde participaba.*

Para subrayar su influjo en la pastoral de nuestro continente, quiero referirme a la participación que tuvo en las conferencias de Medellín (1968), Puebla (1979) y de Santo Domingo, (1992) en las cuales su amplia experiencia, su profundo conocimiento teológico y su vida de fe, enriquecieron los debates y los documentos finales. Partes importantes de ellos fueron redactados por él mismo.

En momentos en que la presencia de los religiosos en la educación era cuestionada y discutida fuertemente con el consiguiente abandono de muchos, temas como la educación liberadora, la educación evangelizadora y la nueva educación en la nueva evangelización, fueron temas que encontraron en Don Egidio no simplemente el autor que añade páginas a un libro, sino al "Padre" que acompaña a sus hijos en el crecimiento y los ayuda a madurar".

64
VISITAS A CHILE COMO SUPERIOR GENERAL

Reseña del padre Juvenal Dho y los siete viajes de Don Viganó a Chile.

En septiembre de 1980 Don Egidio dijo a los salesianos de México: *"Desde que he sido elegido Rector Mayor he deseado viajar a Chile y no he podido hacerlo todavía"*. Lo realizó entre el 13 y el 21 de abril de 1981. En dos oportunidades como "Consejero, responsable de la formación salesiana", había visitado Chile, primero en octubre de 1973, a la que ya nos hemos referido, y octubre de 1976, cuando estuvo en Lo Cañas junto con el Padre Juvenal Dho, Consejero general para la pastoral juvenil, y el Padre Joseph Aubry, como conferencistas en la semana de espiritualidad para los salesianos y las Hijas de Maria Auxiliadora de Chile.

Como paréntesis interesante, vale la pena recordar aquí la persona y el trabajo específico del Padre Juvenal. Este salesiano italiano había nacido en Roccaforte (Cuneo), el año 1922. Provenía de una santa familia católica y profundamente cristiana de esas tierras generosas. Pidió ser misionero, muy joven llegó a Chile e hizo su noviciado en Macul en el año 1938. Su primera profesión la emitió el 4 de febrero 1939. Enfermó gravemente de tuberculosis, en el año 1941, y fue llevado a un centro especializado en este tipo de enfermedades, bajo la dirección del médico experto en anomalías pulmonares, Sótero del

Río, que posteriomente fue nombrado Ministro de Salud del gobierno chileno; este médico logró salvarle vida, pues en esos años se trataba de una enfermedad mortal.

Después de concluir sus estudios en Chile fue envíado Turín a la facultad de Pedagogía del Ateneo Salesiano, donde se doctoró en pedagogía y sicología. Regresando al país fue solicitado por la Facultad de Pedagogía de la Universidad Católica de Chile para ejercer labores profesionales de su especialidad, labor que le llevó varios años. Fue considerado un excelente profesor, sabio, realista y generoso en sus prestaciones docentes y formativas.

Fue director del seminario menor de los salesianos y dio un excelente impulso a la escuela profesional de la Gratitud Nacional, especialmente en lo que se refiere a la selección de alumnos.

En enero de 1962 fue llamado como docente en el Pontificio Ateneo Salesiano de Roma, nombrado vicerrector de la Universidad Salesiana en Roma (1971), Consejero para la Pastoral Juvenil (1973), y en el año 1977, durante el Capítulo General XXI, fue elegido Consejero para la Formación de los salesianos a nivel mundial, donde destacó en la elaboración de la Ratio formationis salesianorum, "Los principios y las normas de la formación de los salesianos de Don Bosco", esfuerzo que fue totalmente aprobado por los miembros del Consejo General.

El padre Juvenal falleció imprevistamente en Roma el 17 de Mayo de 1980. Don Egidio, ya Superior General, que visitaba en ese momento Ruanda, logró llegar a tiempo para presidir los funerales de su amigo y colaborador.

Don Juvenal fue formado en Chile, país en el que permaneció 22 años, se especializó en pastoral vocacional, además, como ya se dijo, de los estudios en pedagogía y sicología.

DonViganó y Don Juvenal fueron compañeros de trabajo cuando las casas de formación estaban en Macul. Don Egidio decía de Don Dho *"salesiano que llegó a la madurez de su consagración religiosa, especialista en el cuidado de las vocaciones y salesianos jóvenes, amigo respetuoso, alegre y fiel más allá de toda crisis"*.

A nivel de gobierno y de cátedra universitaria supo infundir amor a las ciencias, a la investigación y a la animación en el ámbito de los estudios superiores.

Su muerte fue muy sentida no sólo en Italia sino en todo el mundo salesiano, recuerdo fiel entre sus exalumnos religiosos y laicos. Sus restos descansan en el cementario de Villanova, en Mondovi junto a sus familiares y amigos de su tierra.

Volviendo a la vida de Don Egidio, y recordando sus visitas a Chile, tanto como superior de la formación o como Rector Mayor, debemos decir que traía a su memoria los hermosos recuerdos de sus primeros años como educador de jóvenes y como formador de sacerdotes; siempre dejaba su mensaje de esperanza, de optimismo y de empeño para el futuro, tanto entre sus amigos obispos como entre los religiosos y religiosas, Hijas de María Auxiliadora y miembros de la Familia Salesiana.Sus palabras y gestos animaban para el buen trabajo, para superar dificultades, preparar planes y programas de trabajo.

Siempre se refería a la presencia de María Auxiliadora y de Don Bosco en las reuniones y trabajos apostólicos.

Estuvo siete veces de visita en Chile, entre los años 1981 y 1990. Llegando a Santiago se multiplicaba para saludar y estar entre las comunidades diseminadas a lo largo del territorio nacional, gozando en estos encuentros con su proverbial alegría, tal como lo hacía en sus tiempos de inspector o de amigo de sus exalumnos de teología. Ningún salesiano pudo quejarse de no haber sido saludado y dialogado con el superior que representaba a Don Bosco.

En el año 1981, estando en Punta Arenas, predicó en la catedral de la diócesis sobre "Jesucristo anunciado a través del obispo y de los sacerdotes". Y sobre temas de consagración, los refirió especialmente en el seminario salesiano de Lo Cañas sobre "las Nuevas Constituciones", y a los religiosos de Santiago y provincias les dictó una charla sobre la "Renovación de la vida religiosa". Además de algunos artículos publicados en la revista de Conferre.

En 1985 volvió a Chile para participar en los 50 años de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, ofreciendo una conferencia sobre "La Teología y la vida religiosa, después de Concilio Vaticano II", y al día siguiente, ya estaba en el Instituto Ilade analizando algunos elementos de la teoría de la liberación.

En el año 1989, en el mes de agosto, fue invitado a predicar los ejercicios espirituales al clero de la arquidiócesis de Santiago. En esa oportunidad asistieron

alrededor de 400 personas para seguir diversos temas relacionados con el Concilio y la pastoral de la Iglesia. En el fondo, el tema se centraba en la "Nueva Evangelización".

Una completa lista de los temas tratados por Don Egidio en sus discursos, prédicas, entrevistas y escritos sería de largo aliento enumerarlas, pero fundamentalmente trataban sobre la Iglesia y las orientaciones del Concilio Vaticano II, la vida religiosa, la vida consagrada, y las relaciones entre la pastoral y política.

El 17 de septiembre de 1990 el Presidente de la República, don Patricio Aylwin Azócar, invitó a D Egidio, en visita a Chile, junto a algunos ministros de estado y a los miembros del consejo provincial, a un almuerzo en el Palacio de Gobierno de La Moneda, a todos ellos se agregó el Cardenal Arzobispo de Santiago, Don Raúl Silva Henriquez y algunos obispos salesianos. Es interesante subrayar que de este grupo de autoridades reunidas en el palacio de gobierno habían varios exalumnos de colegios salesianos, encabezados por el señor Presidente que había estudiado en el Instituto Salesiano de Valdivia.

En el ámbito de las construcciones, renovaciones o modernizaciones de algunos locales, escuelas e iglesias, Don Egidio no perdió el tiempo. De esta manera visitó y dio su bendición a varias obras; por ejemplo, el nuevo noviciado en Macul, el Museo Regional de Punta Arenas, la Escuela Agrícola de Catemu, el gimnasio del colegio de la Gratitud Nacional, los nuevos talleres de electromecánica del mismo instituto, la casa de espiritualidad en Lo Cañas, la Escuela Agrícola de Lina-

res, la nueva casa inspectorial, el Centro Juvenil de Lo Cañas, y varios otros. Además, mientras era director del seminario mayor de los salesianos en Lo Cañas, convocó a un artista de calidad y fama, don Claudio Di Girolamo, para dejar cuadros de alto valor artístico en la entrada del edificio, en la capilla, en los comedores y en las aulas de reunión y de trabajo académico. Sentido artístico que también se expresó al proveer con obras significativas en la pintura, con cuadros del artista Mario Bogani (italiano), en las parroquias de Puerto Natales y Porvenir, la imagen artística de la Virgen Auxiliadora en la catedral de Punta Arenas, y varios altares en las distintas parroquias salesianas del centro y sur del país.

65
ATENCIÓN A LA VIDA, DIÁLOGO CON LAS CULTURAS E INICIATIVA DE ESPERANZA

Algunas características de la personalidad de Don Egidio.

A todo lo anterior, se pueden añadir tres consideraciones oportunas de la personalidad de Don Egidio: su atención a la vida, al diálogo con las culturas, y las iniciativas de esperanza.

1. Atención a la vida: el corazón de Don Egidio, según el testimonio de Don G. Scrivo, vicario emérito por ese tiempo, estuvo permanentemente marcado por las diversas situaciones de la vida. No se sometía a ellas pasivamente; sabía leerlas, como anuncios del Espíritu y visitas o mensajes de la Virgen Auxiliadora, a las que respondía con generosa disponibilidad.

La lectura de los acontecimientos personales, familiares, eclesiales, sociales, salesianos, desde una perspectiva de fe, fue ciertamente una constante actitud de fe, de interioridad, de humildad. Era también un criterio en el ejercicio de su gobierno la capacidad de servicio amplio.

No le gustaban las programaciones excesivamente rígidas o mañosamente programadas. En cambio los acontecimientos y las voces eclesiales lo encontraban siempre pronto a una reacción de fe, de caridad y de una armoniosa disponibilidad.

Uno de sus últimos escritos, de su puño y letra fue el borrador de una carta dejada sobre su mesa de trabajo. En ella volvía precisamente sobre el tema de la vida, escribió: *"No olvidemos nunca que la fe cristiana siempre nos lleva hacia la historia, nos une a una realidad vivida, que es anterior a las elaboraciones conceptuales e incluso a las mismas estructuras sacramentales"*. Temática profundamente teológica que manifiesta una singular intimidad con el Señor Jesús, su gran Amigo.

La lectura de su vida personal, misteriosamente marcada por la gracia divina que se había manifestado en la humilde historia de su familia, la inesperada llamada para la misión en Chile y en la providencial participación en el Concilio, contribuyó, ciertamente, en orientar su mirada para descubrir las huellas de Dios en los senderos de la historia, en la riqueza de su propia vida.

En este contexto, deben situarse sus numerosos viajes para conocer, contemplar, escuchar y animar a sus hermanos y hermanas de todos los continentes donde vive y trabaja la Familia Salesiana.

Siempre aceptaba las peticiones que le enviaban las comunidades y las inspectorías. En esos viajes, particularmente con ocasión de acontecimientos de relieve (centenarios, aniversarios importantes, inauguraciones y otras celebraciones), percibía las palpitaciones de la vida de la Congregación, y de la Iglesia, en las diversas partes del mundo que debió recorrer.

Durante sus 17 años como Rector Mayor, recorrió tres veces el mundo, visitando salesianos y miembros

de la Familia Salesiana, especialmente a los jóvenes de los 110 países en que trabajaban, en 28 países de Europa, 36 de África, 19 de Asia, 23 de América y 3 de Oceanía.

"Estos viajes me hacen perder la noción de tiempo y de las estaciones climáticas,; en un ambiente salesiano es siempre primavera", decía, volviendo cansado, pero muy contento, a Roma.

Por las crónicas aparecidas puntualmente en las actas del consejo general se ve la multiplicidad de los encuentros ya analizados, especialmente con los jóvenes, con los salesianos en formación, con miembros de numerosos institutos religiosos, con autoridades eclesiásticas, civiles, con los personales que trabajan con los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, con tantísimos feligreses que frecuentan las parroquias, iglesias y oratorios salesianos.

Lograba comunicarse amigablemente con todos las personas que se acercaban, participaba en sus fiestas nacionales, religiosas, civiles y escolares, hasta el punto de asumir las vestimentas típicas de cada lugar, como regalo de bienvenida a su visita y alegría salesiana.

En su oficina quedaron numerosas condecoraciones, medallas, certificados de honorabilidad y de ciudadanía, entre ellas sobresale una medalla recibida en el municipio de Belén.

2. En diálogo con las culturas: el servicio de animación salesiana y eclesial de Don Egidio fue largo y, ciertamente, fructífero. Entre otras expresiones

específicas de su personalidad y formación sobresalió aquella dedicada al estudio y desarrollo de las corrientes culturales, su ascesis religiosa y de iluminar en su expresión de fe sobre todas ellas, sean los derechos humanos, los derechos civiles, la participación y la subsidiaridad, la riqueza del mundo popular, la secularización, el debate ético, la declinación del marxismo, y la nueva religiosidad.

Don Egidio quiso leer siempre los signos de los tiempos, en sus diversas manifestaciones. Causaba admiración su capacidad para mantenerse al día de los acontecimientos mundiales, de continuar sus estudios sobre la persona, tanto en lo propiamente antropológico como en la teológico; de allí su afán sereno de comunicar y de renovar el frescor de una visión de la realidad, que nadie encontró superada o añeja, cerrada y sin esperanza.

En el diálogo con acontecimientos o tendencias culturales su atención se dirigía, principalmente, a la iluminación que procede del Evangelio. *"La fe debe estar presente* -escribió en una carta personal- *en el trabajo intelectual, en la investigación científica y en el debate sobre los convenientes problemas académicos".*

Como signo de su voluntad de diálogo con la cultura se puede señalar la creación del Instituto Histórico Salesiano, que el cuidó con tenacidad y constancia para cumplir con una de las orientaciones del Capítulo General XXI. Esta institución fue creada en Roma, el 23 de diciembre de 1981, y entró en servicio el 31 de enero de 1982.

Su objetivo era promover el estudio y las investigaciones sobre el Don Bosco de ayer y de hoy, conforme a las posibilidades actuales de las ciencias históricas, que a través de sus hijos e hijas ha hecho del mundo su propia casa. Estaba convencido de que es imposible comprender a Don Bosco si no es actualizado en el espacio del tiempo, en la comprensión de su espíritu, en el actual horizonte del mundo y de la Iglesia Católica, especialmente en la delicada situación que viven los jóenes en el mundo actual.

Don Bosco está hoy, vivo y operante, en sus hijos y en todas aquellas personas que han interiorizado su espíritu y su estilo de penetración en la historia de cada día.

3. MENSAJERO DE ESPERANZAS: *"El proyecto apostólico de nuestro Fundador* -afirmó Don Egidio- *está totalmente dirigido a los jóvenes e interiormente impregnado de la virtud de la esperanza".*

Quien tuvo la posibilidad de escucharlo a menudo pudo captar la intencionalidad de tomar siempre en cuenta la realidad de los jóvenes y de sus familias. Se propuso ser portador de esperanza en una época en que esta segunda virtud teologal se ha hecho a veces lejana y muy dificil de alcanzar. Todo ello con la convicción de que animar significa, en sustancia, despertar energías y construir una atmósfera positiva en la que sea posible pedir razonablemente un compromiso.

Proyectar la esperanza fue el tema de su reflexión en los ejercicios espirituales a los directores de México (1993), y no sólo sostenerla sino también sembrarla;

más aún, prepararle un terreno donde pueda crecer y hacerse vigorosa.

Volvió una y otra vez a la fuente de la esperanza, proclamando la Resurrección y la energía pascual que brota de ella.

Meditaba detenidamente sus intervenciones, buscando lo que podría ser llamada la semilla de la esperanza. Esas semillas las recogía con cuidado y las sembraba a manos llenas en el corazón de los chicos y chicas que eran entoncea sus oyentes.

Para favorecer su acogida practicó un lenguaje adecuado para sus oyentes. Acuñó expresiones atinadas: corazón oratoriano, interioridad apostólica, gracia de unidad, pedagogía de la bondad, giro de época; que propuso con frecuencia para suscitar un estado que le permitiera situar debidamente otros elementos de la vocación salesiana.

El resultado era la satisfacción de sus oyentes, fueran jóvenes o ancianos, cultos o de pocas letras, religiosos o laicos, que estaban en condiciones de comprender el mensaje que quería transmitir.

Siempre invitó a dirigir la mirada hacia adelante, para él, el futuro era la dimensión temporal que mejor iba con su temperamento y en la que se sintió más a gusto, de allí que fuera recurrente escucharle decir *"hay más futuro que pasado"*.

El suyo fue un equilibrio entre la recuperación de la historia y la presentación de lo nuevo, entre memoria y profecía, entre una valiosa herencia, que no se puede malgastar, y los desafíos que no se deben ni pueden eludir.

66
NO SOLAMENTE MAESTRO SINO TESTIGO

DON VIGANÓ SIEMPRE FUE CONSCIENTE DEL MUNDO Y LA HISTORIA QUE LE TOCÓ VIVIR.

Un elemento muy propio de Don Viganó fue su eficacia, convicción y testimonio personal que puso en lo que afirmaba. A través de sus palabras se llegaba directamente a su corazón con una inmediatez que permitía una sincronización espontánea. Su presencia significaba un volcán de alegrías y de comentarios interesentes.

Don Bosco, la vocación, la historia y el carisma salesiano, más que temas de estudio fueron la pasión vivida con prestancia y con seguridad que el Señor indicaba el camino de su vida.

En la homilía de la celebración litúrgica de su funeral el padre Sergio Cuevas sostuvo que para Don Egidio, sin pretender comparaciones con nadie, las cosas salesianas y los salesianos eran siempre lo mejor, igual que los hijos en relación a sus padres.

A sus hermanos se los imaginaba ideales e ideales los quería, cultural y pastoralmente, sobre todo en medio de los jóvenes...y daba gracias al Señor por haberle hecho padre de tal familia.

Tenía la convicción de que se encontraba frente a una mina de la que siempre era posible extraer nuevas riquezas. A ello aplicaba, pues, la seriedad de su pensamiento, el latir de su corazón, su capacidad de comu-

nicador y el esfuerzo de traducción práctica. Amó el carisma; estaba orgulloso de él, nunca dudó de su futuro y fue juvenilmente estusiasta de sus realizaciones.

"Creía en la fuerza y actualidad del carisma salesiano como don del Espiritu del Señor, en la opción educativa y en la espiritualidad del sistema preventivo. Habría querido exportarlo a todo el mundo, no por un simple triunfalismo, sino por amor a los jóvenes, por el deseo de su salvación, por el triunfo de la Iglesia", dijo Don Scrivo.

Todo su esfuerzo de profundización y actualización salesiana no tuvo el carácter de una elaboración mental o de un estudio académico, sino la riqueza, el calor y la fuerza dinámica de un testimonio vital.Vivió lo que predicó; es decir, *"que el ministerio que nos confía la obediencia es el lugar de nuestra santificacion"*.

Por eso, toda su vida estuvo absorbida por el servicio de animación de la Congregación, a la que se entregó en cuerpo y alma hasta consumirse en esta total donación.

Su testimonio, sus escritos, sus conferencias y homilías llegaron, ciertamente, a las manos de los estudiosos de la historia salesiana; allí encuentran los frutos de su pensamiento, de sus síntesis de vida, sus juicios valóricos sobre los tiempos que le tocó vivir, siempre con la mirada puesta en la Eucaristía y la Auxiliadora, abriéndose generosamente al amor riquísimo en la entrega alegre, segura y ágil a los jóvenes que el Señor envía día a día en el ámbito de la misión que es la herencia diseñada por Don Bosco, así se entregó Don Egidio, contemplando el horizonte de salvación que exigen los jóvenes de todo tiempo.

67
VIDA COTIDIANA Y PERSONALIDAD DE DON EGIDIO

Trabajador incansable, reflexivo y mediador.

Don Egidio dio muestras de una personalidad íntegra, madura, rica en valores, de buen grado comunicativa, sostenida por una salud robusta, dotada de una penetrante comprensión de las personas y de los acontecimientos. Demostró una fuerte conciencia de su fidelidad al ministerio de servicio, como animador y guía de sus comunidades, tanto en la primera parte de su vida como superior general, en la formacion y en la presidencia de gobierno central.

Practicó la donación de si, de la caridad pastoral y el estilo de Buen Pastor que da la vida en el servicio a las otras personas. Llamó la atención su estilo de guiar su propia vida, sin adornos ni complicaciones, fiel al espíritu de Don Bosco; decir que "si" fue su actitud de fondo en todo lo que, de un modo o de otro, tenía que ver con su misión fundamental. Supo entrar de lleno en los problemas, necesidades e inquietudes de sus jóvenes en formación. Parecía un compañero de ruta sin ambajes ni complejos de superioridad.

El ritmo de su vida de trabajo fue intenso, ya sea como profesor en las ciencias de la fe como en sus encuentros de animación y de gobierno. Severo en su ascesis epistolar, desde el momento que se propuso el

deber de responder a toda correspondencia que llegara a sus manos; flexible en su gestión del tiempo, dedicado a preparar sus intervenciones y cartas a las comunidades salesianas, sus colaboradores tuvieron que aprender su ritmo de trabajo, su correspondencia, sus encuentros, estudios, visitas y viajes.

Su horario en la casa generalicia de Roma era exigente: celebraba la Eucaristía a las 05,30, de ahí un tiempo de oración personal, intervenciones comunitarias, estudio y lectura desde las 06,30 hasta la hora del desayuno, proseguía con un espacio de media hora para caminar por los jardines y ya, cerca de las 08,30, iniciaba del trabajo en la oficina, reuniones o atención de visitas de Roma o del extranjero, entre 11,00 y 13 horas se realizaban las reuniones del consejo general, almuerzo, breve descanso y ya a las 14,30 nuevamente en la sede de trabajo ordinario, y así hasta las 19,00, tiempo para la oración vespertina, cena, escuchaba las noticias y a veces un poco de fútbol por su equipo predilecto y espacio para el trabajo personal hasta las 23.00 horas normalmente. Durante sus viajes el horario sufría variaciones, dando prioridad a las visitas de las comunidades, conferencias, reuniones, visitas a obispos, prelados y gente del gobierno civil y así todo el día, sin parar ni descansar, sin tomar en cuenta los imprevistos, encuentros y diálogos sin horario. Como vemos, el tiempo para el descanso siempre era mínimo, y cuando los tenía los dedicaba a la lectura o al encuentro informal con los amigos que le visitaban.

Otro aspecto ascético de su personalidad fue que afrontaba los problemas, que no eran pocos, con sim-

pática vivacidad de palabra y de acción, pero con serena y a veces humorística imperturbabilidad.

En los casos de complicada solución invitaba a alguno de sus colaboradores con los que estudiaba el problema, buscando y practicando el sereno equilibrio en las decisiones. Se podría afirmar que Don Egidio era de la idea de no dejar para mañana lo que se puede resolver en el momento.

Su temperamento era reflexivo, casi secundario, aceptaba el gusto por la profundización cultural, por el equilibrio en el criterio, según los juicios que se iban presentando pero con humildad y sencillez.

Su amigo, el Padre Kolvenbach, superior de los jesuítas nos ofrece el siguiente testimonio: *"Indudablemente estaba más cerca de San Juan Bosco que del eremita San Antonio; sin embargo, había heredado de la tradición de los padres del desierto, el don de enriquecer, alentar e iluminar al otro con la palabra, rica de una fuerte experiencia única de la vida religiosa, de una fe sólida, de realismo y de optimismo y de amor sin reservas, ni ambiguedades, por Cristo y por la Iglesia".*

Dotado de un temperamento primario e inmediato, tenía facilidad para la salida ingeniosa, y era rápido en la réplica, a veces contundente . Pero no guardaba resentimiento; se mostraba solícito por la reconciliación y en reanudar el diálogo después de ciertos debates un tanto acalorados. Sobre algunos criterios y perspectivas había adquirido convicciones seguras por la reflexión y la experiencia; aqui podía dar la impresión a quien anduviera en la búsqueda , de poca disponibilidad para revisarlos. Pero, incluso en estos casos,

supo enfrentar la confrontación dejando siempre que las personas llegaran con calma a sus propias conclusiones.

Vivió con simplicidad las características de la alegría salesiana que conoció y asimiló desde pequeño. Tenía el sentido del humorismo, le gustaba estar entre personas amigas, sabía apreciar, cuando era posible, el placer de una merienda casera o "casalinga", de un vaso de vino gustado en la buena compañia de gente de confianza, y de un canto, donde lo que contaba era el ritmo y el tono del corazón.

Desde joven aprendió el valor del juego, del deporte, de la caminata; con sensibilidad juvenil educativa, mientras tuvo tiempo y necesidad de desahogo, prefirió las largas caminatas o las subidas a cerros y montañas. Visitando su familia, recordando los lugares de tiempo libre, ponía a prueba sus fuerzas en excursiones, superando las alturas, lo áspero de la subida y las ganas de superar las montañas que, para él, siempre fueron un desafio constante.

También gustaba de las reuniones entre salesianos, familiares y amigos de tantas horas de trabajo, escuchaba con atención las gestas familiares, las aventuras de sus exalumnos y la noticias de la Congregacion.

Siendo fans del Milan, no se fanatizó, era un tema para dialogar, reir y para consolarse cuando su equipo perdía ante la Juventud de Turín: era un modo de mantenerse joven entre los jóvenes..., y bien que lo lograba, quizás interiormente evocaba momentos y espacios de su juventud, cuando en la realidad, se iba alejando lentamente de ella.

Don Egidio, en general, aparecía reservado en la manifestación de sus sentimientos y experiencias que le habían conmovido interiormente.

Con todo disfrutaba con sencillez diversas épocas de su vida: su niñez oratoriana, su vocación misionera, su encuentro con la cultura chilena, sus estudios universitarios, su seria participación en la vida del episcopado nacional chileno y latinoamericano, su participación en acontecimientos de la Iglesia universal, y su amistad con personas importantes

En el trato con las personas podía dar a veces la impresión de distancia y cierta sequedad, incluso no dudaba en terminar una conversación cuando ésta carecía de interés o con intenciones poco claras. Pero era notable su voluntad de demostrar atención y afecto, fuertemente viril, a quienes le eran cercanos y cuando a tareas cumplidas se abría la posibilidad de una verdadera amistad, rica de intercambios profundos.

Fue consciente de su modo de ser y de actuar. A manera de ejemplo se puede citar una confidencia: cuando conversaba con la maestra de noviciado y con las mismas novicias, que se encontraban en la clínica durante el último tratamiento médico recibido, les decía: *"en muchas circunstancias había sufrido a causa de incomprensiones y que dado su carácter un poco fuerte, no siempre había sido comprendido, a veces me creían frío o distraído, en cambio en el ámbito normal, como hago con Uds, rompo todos los hielos de este mundo"*. Se refería a la familiaridad y confianza cuando hay verdadera abertura del corazón.

Y, en efecto, una cosa era clara, su buen corazón,

su generosidad magnánima, y su capacidad de comprensión. A sus colaboradores les dejaba amplio espacio de iniciativas en las propuestas y en los diversos movimientos de salidas para visitar las comunidades salesianos del mundo. Valoraba cualquier iniciativa útil de buena proyección para el futuro.

También apreciaba todo lo que cada uno podía ofrecer y llevar a cabo. Nunca dejaba pasar sus fiestas, aniversarios, siempre tenía un gesto de aprecio y de gratitud con algunas líneas de saludos, otras un libro, o un brindis comunitario o mención durante las sesiones de Consejo. Era solidario y gozaba con las buenas salidas o chistes dc sus compañeros de trabajo y de vida salesiana.

En los últimos días de su vida repetía que tenía un buen Consejo; que los consejeros habían sido y eran muy generosos y que trabajaban mucho, quizás demasiado sin concederse una pausa; en el mismo consejo, se trabajaba bien, en los grandes problemas siempre se estaba de acuerdo. Es que, por temperamento, era propenso a ver, sobre todo, el bien y no le gustaba quienes eran fáciles de subrayar los defectos y limitaciones; solía decir *"hace más ruido un árbol que cae, que un bosque que crece"*.

Por encima de todo, sobresalió una gran fe consistente y clara, siempre comprometida con el bien de las personas. *"Somos hijos de grandes creyentes"*, afirmó durante el XXI Capítulo General, sentimiento patente en su actitud con las persomas, en la visión de la historia, en sus juicios, en las empresas que emprendió, y en sus mensajes. Su mirada abarcaba toda la realidad: Dios, la historia, la Congregación, y cada persona.

68
¿QUÉ ESPERA EL SEÑOR DE MI?

Sus últimos pasos en este mundo.

Esa era una pregunta recurrente de Don Viganó en la última etapa de vida, mientras el cáncer avanzaba por su organismo. A pesar de sus molestias y dolores el siguió, hasta donde pudo y según las circunstancias, con una apretada agenda de actividades: preside las sesiones plenarias del consejo general, participa en misas y celebraciones, viaja a Portugal, participa en una fiesta en su honor como Superior General, viaja a Treviglio, en la casa generalicia de las HMA presentó el aguinaldo para el nuevo año, está presente en la Semana de Espiritualidad de la Familia Salesiana, se dirige a Turín para la festividad de Don Boso e inauguró la capilla del Centro Catequístico de Leumann, dedicada a Jesucristo Primer Evangelizador.
Siempre acompañado y atendido generosamente por sus hermanos Angel y Francisco, también salesianos, por los enfermeros y las Hijas de María Auxiliadora en los lugares donde estuvo internado: Clínica Flaminia, Clínica de la Sagrada Familia y la enfermería de la Universidad Salesiana, entre otros lugares.

Permanentemente visitado por autoridades religiosas y civiles, entre ellas SS Juan Pablo II, quienes quedaban profundamente impresionados por la delicadeza, amabilidad, sensibilidad, alegría, y afecto que manifestaba junto con la profundidad de su corazón de

padre al servicio de sus hermanos y de la Iglesia.

Una de estas visitas, Mons. Estanislao,secretario del Papa, le motivó para escribir una carta sobre el sufrimiento; así fue dando pasos fecundos un documento donde podemos apreciar su caminar desde el vía crucis al vía lucis, desde el sufrimiento al encuentro definitivo con el Señor. Carta que fue enviada al mundo salesiano el 14 de abril de 1995.

Así lo ha testimoniado Don Juan Vecchi[1], Vicario del Rector Mayor: *"Era un capítulo insólito en la vida de don Viganó. Como para todo salesiano, igual que para Don Bosco, el sufrimiento no acaba con los proyectos ni con el celo apostólico. Cuando llega busca el modo de dominarlo volviendo siempre a sus pensamientos y al trabajo que le aguarda para el servicio de sus hermanos en religión y de los jóvenes. Don Bosco, dejando a un lado sus dolores físicos, decía: "Mientras el Señor me dé vida, yo estoy de buen grado en ella. Trabajaré hasta que pueda... hago planes, busco la manera de llevarlos a cabo... esperando la señal de partida. Cuando la campana con su tantán me de la señal de partir, partiremos... Pero hasta que no la oiga, yo no me paro."* (MB XII, 39).

"Así fue también para don Egidio. Afrontó la enfermedad con una gran esperanza de curar y reanudar a pleno ritmo su trabajo, confiando en la intercesión de los santos salesianos, particularmente del beato Miguel Rúa, a quien se encomendaba desde que era Rector Mayor...

Su conmovedor mensaje de Viernes Santo, dice claro

1 Vecchi, Juan. *Don Egidio Viganó, séptimo sucesor de Don Bosco.* Direzione Generale Don Bosco. Roma. 1995.

dónde se anclaba su fe y su esperanza: "Hace ya varias semanas que estoy en una clínica. Nunca había tenido la experiencia del Viernes Santo como día extraordinario del carisma de Don Bosco. abismante en el misterio del amor de Cristo, abrumado por el sufrimiento de la carne: no se descubre un momento más para estar con los jóvenes, para animar a los salesianos y salesianas y para dar robustez a la Familia Salesiana. Es muy poco lo que puedo ofreceros, pero lo hago en este clima de viernes de misión y de pasión".

Don Viganó alcanzó su cumbre existencial el 23 de junio de 1995, así logró llegar a su máxima altura, la de la eternidad.

68
TESTIMONIOS SOBRE LA PERSONALIDAD DE DON EGIDIO VIGANÓ

CAMINANTE SE HACE CAMINO AL ANDAR...

1. DEL OBISPO (SALESIANO) DON BRUNO FORTE:

"De Don Egidio recuerdo el trato de exquisita cordialidad que siempre me dispensó; la confianza que me demostró y su aliento a mi fatiga de teólogo; fueron importantes para mi y me hicieron bien.

Me dicen que él era sobrio en palabras y seco en la expresión de sus sentimientos, un motivo más para agradecerle ante Dios, el afecto que me demostró, y el amor que tuvo por mis libros, de los que me hablaba no sólo como experto en la inteligencia de la fe, sino también como hombre profundamente eclesial que había vivido la pasión por el Reino de Dios en profunda y fiel dedicación a su Iglesia.

Esta conjugación de la fe viva y estudiosa y de responsabilidad hacia el pueblo de Dios, era lo que más me impresionaba en él. Prueba de ello son sus aportes en la primavera del Concilio y en la exuberante estación posconciliar; bien como hombre de pensamientio cuya voz llegaba a los padres conciliares desde su tierra de adopción y de misión en Chile; bien como hombre de gobierno frente a la Familia Salesiana de San Juan Bosco, en años nada fáciles y no obstante, fecundos y apasionados.

Don Egidio nos enseñó a todos que inteligencia y fe, razón crítica y fidelidad responsable y amorosa a la Iglesia

Madre que nos ha engendrado en la gracia como hijos del unico Padre, no solamente no se oponen entre si sino que una es estímulo y enriquecimiento para la otra. Eso decía que encontraba en mis libros .

Naturalmente su benevolencia era mayor que mi mérito objetivo, pero también es cierto que tal es el espíritu que debe animar a cualquier teología que pretendiera preciarse de verdadera.

El hecho de que él me lo dijera fue para mi , una especie de estímulo y de confirmación en mi camino y esfuerzo por llegar a la meta de esa conjugación de la fe pensante, de razón estudiosa y de vivencia humilde y solidaria de Iglesia.

Así es como el razonar del teólogo se hace alabanza y oración y desemboca en la práctica del amor; ejemplo vivo de ello era su vida personal. En uno de nuestros encuentros me dijo que había utilizado mi libro sobre "María, la Donna icona Misterio"para predicar en Chile una tanda de ejercicios. Ello me alegró y me animó a tratar de hacer cada vez más una teología que fuera oración pensada y una oración que fuera teología vivida. Por todas estas razones , el encuentro con Don Egidio fue importante para mi, le debo mucho más de lo que podría imaginar.

Se lo agradezco en el Dios de la vida que nos une y en la comunión eclesial que fue causa, alegría, pasión y tarea de su jornada terrena . Me encomiendo a su intercesión ante Dios para que lo sea cada vez más para mi vida y en general, para el ministerio teológico en la Iglesia que tanto amamos".

2. Del Obispo Emérito Castrense de Chile, Don Joaquin Matte Varas:

"En el año 1943, entré en la Facultad de Teología de la

Universidad Católica, donde me encontré con dos nuevos compañeros salesianos que no conocía. Ellos eran Egidio Viganó y Livio Morra. Quedamos juntos en la misma sala de clase del curso doctoral, lugar en el cual compartimos los cuatro años de los estudios de teología. Con el tiempo se fue tejiendo una amistad profunda y sincera. Viganó al inicio, era más bien tímido, pero poco a poco se fue abriendo a sus compañeros.

Al contemplar los años de facultad, lo veo cumplidor, alegre, muy respetuoso de los demás y muy honesto en sus estudios. Así demostró gran inteligencia, pero humilde, no se vanagloriaba de los dones que el Señor le había concedido, condición que conservó siempre a lo largo de la vida en los diferentes cargos y compromisos que fue desempeñando.

Nuestra amistad fue sincera y leal. Cuatro años que vi como emergía su personalidad, recia y a la vez de gran cariño y calidez humana. Nos correspondió vivir esos años con el trágico accidente del Volcán, donde falleció Livio Morra. Gran compañero, con la candidez y sencillez de un niño y la amistad abierta y la fortaleza como de un roble pellín.

Ordenados sacerdotes no nos encontramos con tanta frecuencia, sabía que Egidio tenía clases de teología en la facultad y en el seminario de los salesianos en La Cisterna. Siempre nos hemos considerados compañeros y amigos de verdad.

Su período como provincial de los salesianos de Chile es el que nos vimos menos y aunque parezca curioso, el período en el que fue elegido superior general de los salesianos, con sede en Roma, nos hemos visto con mayor

frecuencia, ya sea por mis viajes, ya sea por las numerosas visitas ad limina de los obispos de Chile, y ya sea por mis reuniones como miembro de la pastoral castrense, por nombramiento de Papa Juan Pablo II.

Cada vez que llegué a Roma nos llamábamos por teléfono y nos poníamos de acuerdo para comer en la casa generalicia de los salesianos en Via della Pisana. Fueron largas nuestras conversaciones, especialmente cuando recordamos hechos y noticias de Chile.

Vi siempre que recordaba con inmenso cariño a la tierra que lo adoptó como su hijo, educador y sacerdote. Fue un valioso ejemplo para todo sacerdote y amigo.

Sus conocimientos como superior y educador a través de los viajes y visitas a las comunidades salesianas del mundo, daban un fuerte colorido de sabiduría, experiencias y equilibrio, dentro de las novedades de interés que iba encontrando por el camino y por tantísimos encuentros con miles de personas. Supo acercarse con delicadeza a sacerdotes y laicos que vivían situaciones difíciles y desafiantes: fue siempre un pastor atento y delicado con toda persona anciana o joven.

Amigos como éramos, lo siento como hoy y ayer, siempre cariñoso, realista y sincero, que se manifestaba con su presencia, con sus conversaciones y en los mensajes que nunca faltaron desde Roma o desde Santiago.

A Egidio lo consideré siempre jovial, alegre, buen amigo sacerdote, lleno de celo apostólico, entusiasta de la vida de la Iglesia, aún dentro de situaciones difíciles, como fueron los encuentros en China continental, países de la órbita soviética y países de América Latina en situaciones y gobiernos de facto.

Ahora que estás junto al Señor al cual tanto amaste y enseñaste a conocer y a amar, cuida a tus hijos espirituales, a tus amigos de ayer, de Chile y del todo el mundo.

Gracias, Señor, por el don que me has concedido con el conocimiento y la amistad de Egidio y de Livio. Gracias por esta santa alegría".

3. Del ex Vicario Episcopal de Santiago, Don Juan de Castro:

"Con mucha alegría he recibido la petición de escribir algo sobre mis recuerdos personales del P. Egidio Viganó. Mucho me he recordado siempre de él y de lo mucho que le debo en mi formación sacerdotal. Especialmente después de haber leído lo que sobre él ha escrito el vicario general salesiano de esos tiempos . Así me he dado cuenta que el P. Egidio para los salesianos, fue un verdadero refundador de la Congregación, encarnando en estos nuevos tiempos el modelo y la espiritualidad de Don Bosco a quien no dudo en llamar a veces "uno de mis santos amigos".

Conocí al P. Egidio, siendo estudiante de teología en la Facultad de la UC, cuando estaba su sede en la Alameda Bernardo O'Higgins. Además, el P.Egidio era profesor en teología dogmática en la facultad y director del seminario mayor de los salesianos. Era una persona que se nos imponía.

No eran tiempos de una buena teología en la facultad y nosotros estábamos conscientes de ello, precisamente por lo que el P, Egidio nos entregaba.Tenía, además, una personalidad muy atractiva, llena de simpatía por nosotros y sobre todo irradiaba alegría, convicciones, iden-

tidad por su sacerdocio y su trabajo de teólogo. Nunca tuvimos con él problemas de disciplina, porque cada vez que alguien se salía de los marcos de la prudencia, en clase, lo que era frecuente, el era el primero en ponerse a reir con nosotros o aplaudir la diablura. Estoy seguro que lo hacía espontáneamente y no por una especie de táctica pedagógica. Simplemente nos quería y nos comprendía como jóvenes inquietos que éramos entonces.

Cuando el llegaba a clase, todo el curso se ponía de pie y gritaba:'Llegó la luz'. El entraba riéndose y saludando con los brazos en alto. Eso nos hacía felices en verlo y sentirlo tan cercano a nuestras leseras de jóvenes y creo, podía captar el cariño y la admiración que todo sentíamos por él.

Otro recuerdo imborrable lo constituye una entrada suya a clases con un libro nuevo. Comenzó la clase diciendo: '¡Este libro lo cambia todo! Hay que reestructurar toda la teología, después de haberlo leído.' Se trataba de un famoso libro sobre el Misterio Pascual y la reflexión teológica de un maestro en teología francés.

Siempre estaba abierto a aprender cosas nuevas que nos pusieran de manifiesto el modo mejor para entender en algo, el misterio salvador de Cristo.

Era un teólogo y sacerdote claramente postconciliar, a pesar que el Concilio todavía no habia ocurrido, pero sin esos matices renovadores, de simple fans de novedad, que no siempre estaban centrados en el amor a Cristo y su Iglesia, y que uno podía ver en otros "renovados", después del Concilio.

Era renovado por fidelidad a su Iglesia, y por convicción personal. Además, estaba empapado en los diversos

intringulis y raíces de los documentos conciliares que solía citar con frecuencia penetrando en su medula teológica, mas allá de lo periodístico, anecdótico o simplemente copuchento

Recuerdo una charla suya al clero de Santiago, sobre la Iglesia ante y después del Concilio, que denotaba ese equilibrio y sanidad en la exposición de la doctrina, visiones y espiritualidad de alguien que había vivido su formación en el preconcilio.

Actualmente cambiaba poniéndose al día en lo que la Iglesia esperaba y quería de si misma.

Fue una conferencia para todos imborrable y hasta hoy, suelo echar una ojeada a los apuntes que tomé en esa oportunida. Esa charla verdaderamente maravillosa fue publicada posteriormente, creo, por los PP. Paulinos.

En mi condición de secretario del Rector del seminario de Santiago, por aquel entonces, tenía yo ciertas facilidades para ir al seminario salesiano y conseguir con los seminaristas de allí, los apuntes de las diversas materias que el P. Egidio, también dictaba allí. Nosotros estudiantes del seminario de la diócesis, nos conseguíamos los stensiles, los policopiábamos y estudiábamos las diversas materias por esos generosos apuntes y ya sabíamos una buena teología renovada.

Los manuales de teología dogmática, que entonces usábamos, carecían de una mentalidad renovada y de adecuadas proyecciones pastorales; los apuntes del Padre Egidio nos ofrecían otra visión y nuevos planteamientos en lo que se refería a la pastoral.

Esos apuntes eran empastados y por mucho tiempo nos servían para recordar los planteamientos allí contenidos.

Mi formación en esa teología se la debo al P.Egidio y creo que mi generación piensa otro tanto y, todavía nos siguen sirviendo en nuestras tareas ministeriales y pastorales.

Puede imaginarse cuanto lo estimábamos, con frecuencia iba al seminario de la diócesis, invitado por nuestros superiores y formadores, era la ocasión para escucharle sobre algún tema teológico, tanto profundo como de actualidad pástoral.

En los años 62-64, tuve la oportunidad de acercarme y conversar muchas veces con él, con ocasión de sus estadías en Roma, como teólogo asesor de los obispos chilenos en el Concilio; hasta llegar a sentirme un privilegiado para poder conversar y disfrutar de su sabiduría y experiencia.

Esta misma impresión la he sentido como vicario episcopal, del Cardenal Silva Henríquez; pude disfrutar de la mesa y de las conversaciones del mismo cardenal con Don Egidio. Sus conversaciones tenían la riqueza de la experiencia y de la confidencia. Era una persona estimulante y siempre refería algo novedoso y lleno de entusiasmo por la vida de la Iglesia del antiguo y nuevo continente. Tuve la felicidad de integrar con él, el grupo de teólogos que, por entonces, recorrimos las diócesis de Chile, ofreciendo conferencias, charlas y encuentros sobre la renovación conciliar, todo a pedido de la conferencia episcopal. Servicio que sirvió para el clero y para los laicos interesados. Creo que hemos dejado, entonces, una muy buena impresión y aceptación de los contenidos presentados.

Don Egidio fue invitado con mucha frecuencia a estos encuentros de puesta al día, entre los religiosos y el clero en general. Su experiencia, entusiasmo y fidelidad a la

Iglesia eran proverbiales. En varias oportunidades hemos sugerido a nuestro arzobispo y cardenal que lo pidiera como obispo auxiliar de la arquidiócesis de Santiago.

Quizás nuestro arzobispo nunca lo hizo por el hecho delicado de pertenecer a la misma congregación religiosa.

Con todo, nuestra perplejidad aumentó y nuestros sentimientos se encontraron con la realidad de la vida de Don Egidio, cuando fue elegido superior general de los salesianos, con sede en la ciudad de Roma. Un bien ciertamente para los salesianos, pero una pérdida y una fuerte privación para todos nosotros y el clero de Chile. Fue una separación sentida y cuestionada como verdaderamente se merecía, pensando en el bien de Chile y de América Latina.

Sus visitas, nos sirvieron muchas veces como una pequeña consolación. De hecho cuando ocasionalmente venía a Chile, nos encontrábamos con el, en casa del Cardenal Silva Henríquez, volvían las largas y gustosas conversaciones con él, para salir nuevamente reanimados y edificados por todo aquello que nos narraba.

Todavía, alguna vez, accedió a venir al seminario de la diócesis, cuando quien escribe era Rector, se encontraba con nuestros seminaristas, quienes quedaban igualmente contagiados por su simpatía, entusiasmo y sabiduría teológica y pastoral. Tenemos un fuerte recuerdo.

Ciertamente fue inolvidable su predicación en nuestros ejercicios espirituales en el verano del año 80; todo quedó grabado y luego publicado para bien de todos sus exalumos y amigos.

No puedo dejar de recordar, como algo muy personal, creo que el año 1984, con ocasión de un viaje a Roma, cuando tuve la oportunidad de llamarlo por teléfono, a la

casa generalicia, simplemente para saludarlo; me contestó con enorme simpatía. Y me invitó a almorzar, diciéndome que estaban en Capítulo General y elecciones del superior mayor. Yo me resistí sintiéndome intruso en estas circunstancias, pero él me insistió, diciéndome que para él era una ocasión para arrancarse de las reuniones, donde, supongo, era evidente candidato a la reelección como de hecho, sucedió después. Me sentó a su lado en la mesa en un comedor que estaba lleno de sacerdotes capitulares, yo muy confundido; él mismo se encargó que no pasará nada. Y de hecho fue un encuentro estupendo. Luego nos invitó a un bajativo en su oficina con los otros padres chilenos que participaban en el capítulo, y estuvimos conversando hasta las cinco de la tarde, respondiéndole yo sus preguntas llenas de interés y cariño por la Iglesia chilena.

Luego,me regaló un libro, recientemente aparecido sobre la teología de la caridad: 'L'amore che muove il mondo'. Que conservo hasta ahora, dedicado por él mismo.

La noticia de su partida de este mundo, nos ha llenado de pena debo confesarlo. Fue como la muerte de un ser querido a quien he debido tanto. Las palabras que sobre el p. Egidio que ha escrito su vicario, me devolvieron la alegría de haberlo conocido como uno de los sacerdotes más auténticamente representativos de lo que modestamente, pienso, ha producido la Iglesia Chilena y postconciliar. Le pido al Señor lo constituya como especial intercesor de quienes nos sentimos más que sus alumnos, sus discípulos.

Aprovecho para agradecer la oportunidad que me ha ofrecido para dejar este modesto testimonio sobre el P.Egidio.

Le quedo muy unido en el Señor, especialmente en el hermoso trabajo que los salesianos están llevando a cabo en todo el mundo: que Dios los bendiga".

4. De diversas personalidades[1]

Del Senador don Juan Hamilton:

"...su sabio criterio teológico, su equilibrio intelectual, su inteligencia privilegiada... fue, sin duda, el pensador católico que más influyó, después del Concilio, en la mentalidad chilena durante los años de adaptación de la doctrina conciliar a la realidad de nuestro país..."

De Mons. Patricio Infante, Arzobispo de Antofagasta:

"...impactante ha sido el testimonio de su vida, su consagración a Dios y a la Iglesia, su enseñanza preclara, su simpatía y su carisma salesiano..."

De Mons. Fernando Ariztía, Obispo de Copiapó:

"su alejamiento es una pérdida para toda nuestra Iglesia. El señor le retribuirá con abundancia todo el bien que a través de su sabiduría ha sembrado..."

De Mons. Alejandro Goic, Obispo de Osorno:

"...su entrega sacerdotal a Chile y, luego, como Rector Mayor de los salesianos permanecerá más allá del tiempo y del espacio como testimonio de entrega radical en la fe y en el amor a Dios y a los hermanos..."

---

1 Cfr. *Don Egidio Viganó Cattaneo.* Folleto publicado por la Inspectoría Salesiana de Chile "San Gabriel Arcangel" al cumplirse el primer aniversario de su regreso a la Casa del Padre. Santiago de Chile 23-24 de junio de 1996.

De Pbro. Enrique Le Fort Jacq, Párroco de N.S. del Buen Consejo:

"...su cariñosa acogida, su sonrisa siempre comprensiva, su buen humor siempre inteligente... su capacidad visionaria para adelantarse a los tiempos, su incansable y sacrificado espíritu de trabajo... Todo eso era, indudablemente, el reflejo de la calidad interior de su espíritu..."

De Sor M. Angeles Martínez, Provincial Orden de la Compañía de María:

"...recordamos en él: su talento educativo y profético, su amor a la Iglesia de Jesucristo y su servicio a la vida religiosa en Chile..."

De la Congregación "Hijas de San Pablo":

"...creemos que los salesianos han adquirido un intercesor en el cielo y no solamente ustedes, sino toda la Iglesia que se vio enriquecida por su entrega fiel y creativa..."

ANEXO

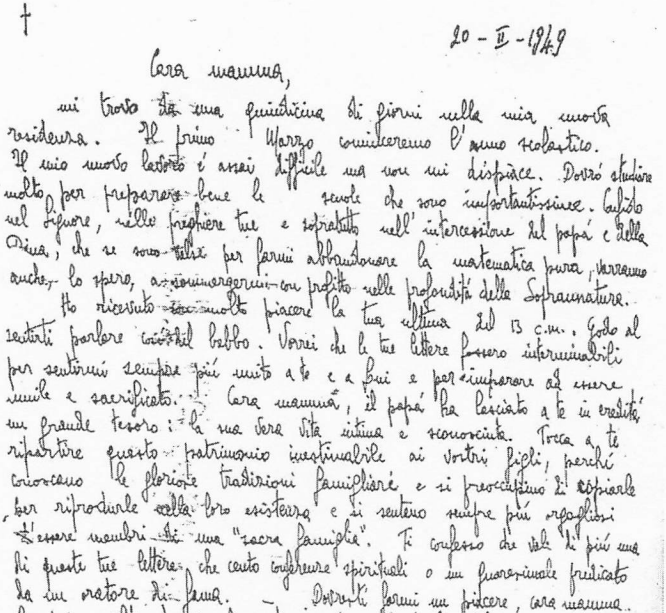
Algunos manuscritos del Padre Viganó

A mis amigos los jóvenes de Chile
un saludo de esperanza.
En este año de la juventud
nos encontramos y dialogamos
sobre el tema evangélico
de las Bienaventuranzas.
Es el Manifiesto de Jesús!
Nos revela que el protagonismo del cristiano
se manifiesta en la energía histórica del amor.
Jesús ha proclamado Quien es
Verdad, camino y Vida.

F. Vigano C.

Santiago de Chile - 28.7.85

ORACIÓN A LOS JÓVENES DE CHILE.



†

20 - II - 1949

Cara mamma,

mi trovo da una quindicina di giorni nella mia nuova residenza. Il primo Marzo cominceremo l'anno scolastico. Il mio nuovo lavoro è assai difficile ma non mi dispiace. Dovrò studiare molto per preparare bene le tre ore che sono importantissime. Confido nel Signore, nelle preghiere tue e soprattutto nell'intercessione del papà e della Mina, che ci sono state per farmi abbandonare la matematica pura, speriamo anche. Io spero, a poco a poco immergermi con profitto nelle profondità delle Soprannature.

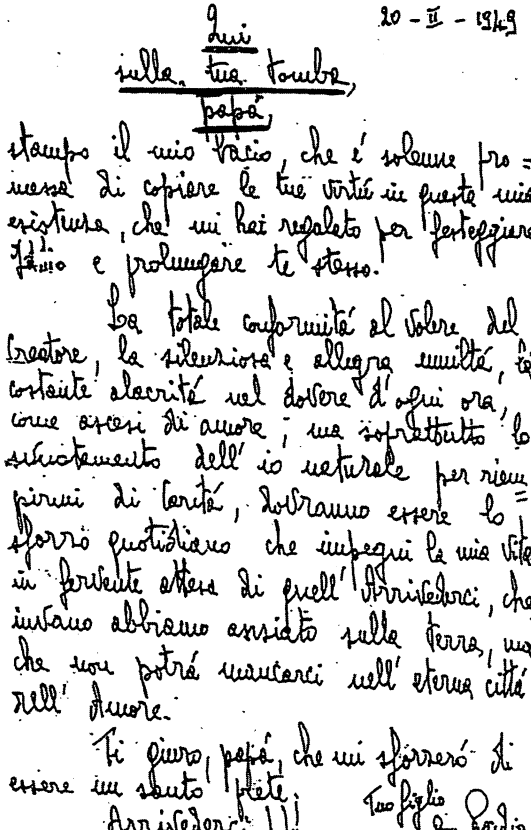
Ho ricevuto con molto piacere la tua ultima del 13 c.m. Godo di sentirti parlare così del babbo. Vorrei che le tue lettere fossero intermediarie per sentirmi sempre più unito a te e a Lui e per imparare ad essere umile e sacrificato. Cara mamma, il papà ha lasciato a te in eredità un grande tesoro: la sua vera vita intima e nascosta. Tocca a te ripartire questo patrimonio inestimabile ai vostri figli, perché conoscano le gloriose tradizioni famigliari e si preoccupino di ispirarle per riprodurle nella loro esistenza e di sentirsi sempre più orgogliosi di essere membri di una "sacra famiglia". Ti confesso che sale le più una di queste tue lettere che tanto ordinarie spirituali o un guaranimale predicato da un predatore di pena. Dopotutti formi un piacere, cara mamma. La prima volta che vai al cimitero porta sulla tomba del papà questo mio biglietto aggiunto come l'ultimo mio bacio alla sua salma e lascialo lì sulla terra e torna via.

Affrancio pure le parole per l'immagine. Spero che non arrivino in ritardo. Se preferisci cambiarle, fa pure come vuoi.

Saluta molto Maria che ricordo sempre con speciale affetto e gratitudine. Ossequi ai Sig. Salesiani, specialmente il Rettore Don Borghino, e a tutti i Signori ed amici. Prega molto per me.

Un abbraccio affettuoso dal tuo figlio, Don Egidio.

CARTA DE DON VIGANÓ A SU MADRE.



20 - II - 1949

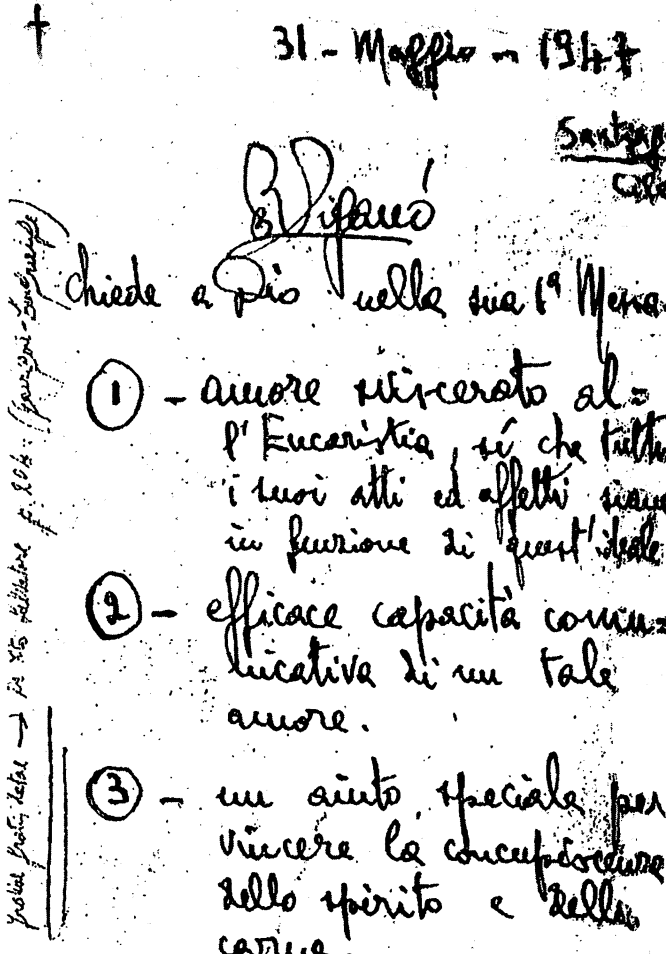
Qui
sulla tua tomba,
papá,
stampo il mio bacio, che é solenne promessa di copiare le tue virtú in questa mia esistenza, che mi hai regalato per perfezionare Iddio e prolungare te stesso.

La totale conformitá al Volere del Creatore, la silenziosa e allegra umiltá, la costante alacritá nel dovere d'ogni ora, come atti di amore; ma soprattutto lo scioglimento dell'io naturale per rivestirmi di carità, saranno essere lo sforzo quotidiano che impegni la mia vita in fervente attesa di quell'Arrivederci, che insieme abbiamo anelato sulla terra, ma che non potrá ricongiungerci nell'eterna città dell'Amore.

Ti giuro, papá, che mi sforzerò di essere un santo prete.

Arrivederci!!!...

Tuo figlio Don Egidio


†

31 - Maggio - 1947

Santiago
Cile

B. Viganó

Chiede a Dio nella sua 1ª Messa.

(1) - amore ricercato all'Eucaristia, tè che tutti i suoi atti ed affetti siano in funzione di quest'ideale

(2) - efficace capacità comunicativa di un tale amore.

(3) - un aiuto speciale per vincere la concupiscenza dello spirito e della carne.

Promesas de Don Viganó en el día de su ordenación sacerdotal.

Don Egidio Viganó fue un sacerdote católico Salesiano y el Rector Mayor de la Congregación Salesiana de Don Bosco entre 1977 y 1995 (VII sucesor de Juan Bosco). Nació en Italia, pero a temprana edad se radicó en Chile, destacando por su fuerte compromiso religioso, espiritual y social durante una época de cambios y agitación política, a nivel nacional y Latinoamericano. Su rol fue fundamental no solo para la Congregación Salesiana, siendo reconocido y muy cercano al Pontificado de S.S. Juan Pablo II. Su legado se erigió como una alta montaña desde la que entregó muchos valores, reflexiones y proyectos. Su gusto por el montañismo, es reflejo de su compromiso como guía y formador, como quien se abre paso ante los diferentes caminos que nos presenta la vida.

edebé
Editorial Don Bosco

9 789561 811355